

Historia de la Psicología Pastoral
"Breve reseña histórica de la Psicología Pastoral desde sus comienzos hasta la actualidad"
Dr. Jorge A. León

Los principales precursores de la Psicología pastoral fueron Oskar Pfister (1873-1956), en Europa, y Antón Boisen en los Estados Unidos de América. El pastor Oskar Pfister fue doctor en filosofía y doctor en teología. Nació en Zurich, Suiza, el 23 de febrero de 1873, Falleció el 6 de Agosto de 1956. Fue el menor de los cuatro hijos de un pastor protestante. A los tres años perdió a su padre. Asistió a clases en Zurich hasta el bachillerato, y estudió después teología y filosofía en esa ciudad, Basilea y Berlín. Su primer cargo como pastor lo desempeñó en Wald (Cantón de Zurich). En 1902 pasó a la parroquia de Predigern, en donde trabajó hasta 1939, fecha en que se jubiló. Simultáneamente fue profesor del Seminario de su ciudad natal. En 1934 fue designado doctor honoris causa por la Facultad de Teología de la Universidad de Ginebra, Suiza. Este pastor evangélico fue discípulo de Freud. Durante treinta años sostuvieron una frecuente correspondencia entre sí, de la que una parte se ha conservado. (Cf. O Pfister y S. Freud, Correspondencia: 1909-1939, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 10ª edición en español, 1966). Recuérdese que Freud falleció el 23 de Septiembre de 1939.

Vamos a someter a la consideración del lector algunas evaluaciones aparecidas en obras científicas, sobre el aporte de Oskar Pfister en lo referente a lo que puede hacer la fe en beneficio de la salud mental. La primera obra que consideraremos es el Manual de Psicología, (Ediciones Morata, 9ª. Edición, Madrid, 1977) editada por los doctores David y Rosa Katz, con colaboradores suecos, suizos, alemanes, uno noruego y otro inglés. En dicho Manual aparece el artículo titulado: Psicología y religión escrito por Robert H. Thouless, p. 339-350. La otra obra que citaremos es la de R. M. Goldenson, The Encyclopedia of Human Behavior, Psychology, Psychiatry and Mental Health, (La enciclopedia del comportamiento humano, psicología, psiquiatría y salud mental), Doubleday & Company Inc., Vol. 2, Nueva York, 1970), Art. Pastoral Counseling, (Psicología o asesoramiento pastoral), p. 927-928.

En el Manual de Psicología, editado por David y Rosa Katz, Robert H. Thouless se refiere al hecho de que la primera persona que llevó a cabo la combinación de la psicoterapia con la cura de almas fue Oskar Pfister. Además, cita una obra publicada en 1905 donde Pfister afirma: "La teología no puede dar respuestas satisfactorias a las preguntas de los anhelos más profundos, del desamparo más aterrador, de la esperanza brillante, que no permitía comprender el proceso de la salvación, del renacimiento, de la curación, porque no se ocupaba de la fe viva misma, sino sólo en sus fundamentos teóricos, de los dogmas y opiniones religiosas, en lugar de ocuparse de las necesidades de la personalidad viviente" (O. Pfister, citado por R. H. Thouless, op. Cit, p. 345). Sigue diciendo Thouless: "Mas tarde (Pfister) encontró la respuesta a su búsqueda en el psicoanálisis, aunque no pudiera aceptar su fondo ideológico..." (Ibid, p. 345). Es necesario tener en cuenta que la crítica que Pfister hizo a la teología dogmática, en 1905, antes de ser discípulo de Freud, era totalmente válida. Una crítica similar es la que realiza Karl Barth cuando presentó un nuevo tipo de teología, que se centra, fundamentalmente, en la revelación bíblica y no en las reflexiones humanas. Es decir una teología teológica y no filosófica.

Siempre citando una obra de Pfister, a la cual no hemos tenido acceso por encontrarse publicada en alemán, Thouless dice: "Pfister creyó poder distinguir entre las doctrinas religiosas que liberan al hombre de la angustia y las que las producen, y que se podría purificar la fe truncada, conservando a las primeras y destruyendo a las últimas". (Ibid, p. 345). Según Thouless, el problema que ocupa a Pfister es, en resumen: "que el cristianismo, al principio, había tenido la finalidad de liberar a los hombres de la angustia y capacitarlos para el amor, pero que en el curso de su historia había perdido esta finalidad y había producido angustia y odio. El Psicoanálisis se hallaba del lado del amor, y Pfister intentó aplicar a la cura de almas los nuevos conocimientos y sintió la alegría del descubridor y colaborador, hasta el presente siempre renovado". (Ibid, p. 345).

Quien desee hacer un estudio más exhaustivo sobre el aporte del pastor Pfister, encontrará muy buena y amplia información, en el artículo del Prof. Hugo N. Santos titulado: Oskar Pfister: pastor, psicoanalista y pedagogo, en Cuadernos de Teología 2000, Vol. 19, Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (I.S.E.D.E.T.), Buenos Aires, p. 261-289.

En el artículo titulado Pastoral Counseling, en The Encyclopedia of Human Behavior Psychology, Psychiatry and Mental Health, que hemos citado, se presenta a Anton Boisen como el precursor de la Psicología Pastoral. Nos dice: "La primera persona en reconocer la necesidad de preparación especial para este trabajo fue Anton Boisen, que se convirtió en el primer capellán en un hospital para enfermos mentales (Worcester State), e inauguró el primer programa de entrenamiento clínico supervisado, para pastores, en un hospital en el año 1925". (R. M. Goldenson, The Encyclopedia.... op. cit. p. 927). Las fechas de aparición de los escritos de Pfister y de Boisen, dan cuenta de que Oskar Pfister es el pionero de la Psicología pastoral. Como hemos visto, ya en el año 1905, había reflexionado sobre esta temática.

Anton Boisen nació en el año 1876, partió como Freud de una teoría conflictiva como génesis de la experiencia religiosa, pero arribó a conclusiones diferentes. Padece una enfermedad mental, de la cual se recuperó. Fue en su experiencia como enfermo mental que descubrió su vocación como capellán de tiempo completo en un hospital psiquiátrico. Se interesó mucho por el significado de la psicosis, y se dedicó a su investigación. Partiendo de sus propias vivencias como enfermo, y del estudio de otros casos, arribó a la formulación de su hipótesis de la existencia de

una relación significativa entre la enfermedad mental y la conversión religiosa, tales como la de San Pablo, George Fox, etc. Boisen creyó descubrir elementos comunes entre la psicosis y la conversión. Afirmó que ambas surgen de conflictos interiores y desarmonías acompañadas por una clara comprensión de la tensión entre las lealtades últimas y las posibilidades inalcanzables. Para Boisen, en oposición a Freud, la religión ofrece una posibilidad de curación del conflicto. Nos dice que, trabajando por medio de la crisis, la religión puede conducir a responsabilidades éticas que produzcan mayores lealtades. Recomendamos la atenta lectura de la obra fundamental de Boisen: *An exploration of the Inner World, Una exploración del mundo interior*, (Willet, Clark & Co., Chicago, 1936)

Los antecedentes citados, prepararon a la Iglesia para enfrentar la necesidad de una pastoral más profunda, y adecuada, para ayudar con mayor eficacia a las personas destrozadas por la segunda guerra mundial. Esta que fue, realmente, la bancarrota del narcisismo humanista, con su secuela de muerte y destrucción, trajo, sin embargo, el nacimiento de la psicoterapia de grupos y la psicología pastoral. Ante miles de enfermos mentales, nefasto subproducto de la guerra, la abundancia de pacientes y la escasez de psicoterapeutas trajo como consecuencia la terapia de grupos, que ha dado muy buenos resultados, inclusive a nivel de la psicología pastoral. Por otro lado, el eclipse de la psicología de la religión y las necesidades espirituales que surgen de una situación catastrófica, dieron como resultado el nacimiento de esta joven ciencia: La psicología pastoral. Han pasado muchos años, y tanto la psicoterapia de grupos como la psicología pastoral continúan dando sus frutos, a pesar de que la situación actual es completamente diferente a aquella que hizo necesaria su creciente desarrollo.

El Dr. J. H. Van der Berg ha llamado a la psicología pastoral "una ciencia híbrida" (Psicología y fe, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1963, p. 65-66) porque por un lado la psicología pastoral es la ciencia que ayuda al pastor en lo que hace, por otro lado, es la ciencia que le muestra dónde debe y puede abandonar la psicología. Es híbrida porque es al mismo tiempo ciencia secular y ciencia teológica. Es psicología y es pastoral.

Para Bergsten: "La Psicología Pastoral es una expresión de la creciente convicción de que el mensaje cristiano debe referirse a la totalidad de la personalidad, si es que va a ser un mensaje redentor en el mundo moderno". (Pastoral psychology, George Allen and Onwin Ltd., Londres 1951, p. 38). Según Bergsten la psicología pastoral es además: "Un desarrollo especializado y una extensión de competencia y responsabilidad en el reino psicológico de la naturaleza humana, pero no a expensas de ignorar el reino sobrenatural, sino con el propósito expreso de retirar las barreras mentales que impiden a los recursos espirituales de poder, potenciales en ese reino, de manifestarse a través de la personalidad en el mundo del espacio y el tiempo". (Ibid.).

Según E. Thurneyssen: "Para entrevistar al hombre en la Cura del Alma, hace falta en el preámbulo conocer al hombre. La Cura del Alma, se servirá pues de la Psicología como una ciencia auxiliar, que permita explicar la naturaleza interior del hombre y adquirir su conocimiento". (Doctrine de la cure d'ame, Delacheaux et Niestle S.A. Neúchatel, Suiza, 1958, p. 143). Después de la segunda guerra mundial, un gran número de pastores evangélicos produjeron obras de psicología pastoral en los Estados Unidos. Se destacaron: Seward Hiltner, Wayne E. Oates, Russell L. Dicks, etc. En el mundo de habla hispana sólo contábamos con traducciones de obras evangélicas escritas originalmente en inglés. Es para mí un motivo de gran satisfacción haber podido contribuir a la Psicología pastoral en nuestras tierras, escribiendo la primera obra, de un autor latino en la lengua de Cervantes. Mi libro *Psicología pastoral para todos los cristianos*, apareció originalmente, en el año 1963, editado a mimeógrafo, como apuntes para mis alumnos en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, Cuba. La primera edición en imprenta apareció en Buenos Aires en el año 1971, la 12ª en el año 2000. Todo para la gloria de Dios.

La primera obra judía de Psicología pastoral que tenemos en español es la del rabino Joshua Loth Liebman: *Paz del espíritu* (Santiago Rueda Editor, Buenos Aires, 1947). La obra original apareció en inglés en el año 1946, bajo el título de *Peace of Mind*. Según el rabino Liebman: "La religión tiene ahora un aliado en lo que puede llamarse Psicología Revelada; una ciencia que desnuda las secretas enfermedades de la perturbada alma del hombre y proporciona una útil terapéutica para curarles". (p. 27). Es discutible su afirmación de que la Psicología sea parte de la revelación divina. De todas maneras su aporte nos resulta valioso.

En el mundo católico de Estados Unidos se escribió muy poco sobre la Psicología pastoral. Recientemente ha aparecido en Europa un aporte muy valioso. Se trata de la obra de Isidor Baumgartner: *Psicología pastoral, Introducción a la praxis de la pastoral curativa*, (Desclée De Brouwer S. A., Bilbao, 1997). El libro consta de 757 páginas. La edición original, en alemán, apareció en Dusseldorf en año 1990. "El autor nació en 1946, es catedrático de Teología y profesor de psicología pastoral en Passau y Viena, actividad que compagina con su participación activa en el campo de la orientación pastoral y en la preparación de cursos de formación y post-formación". (Contratapa de la obra).

Baumgartner sugiere la necesidad de establecer un diálogo entre la Teología y la psicología. Voy a compartir con el lector parte de su prólogo, que lleva por título: *Marcas del Camino*:

"Con ánimo profético e igual amplitud de miras, los padres del Concilio Vaticano Segundo prepararon el camino para una psicología pastoral responsable. Este cambio de agujas estuvo motivado tanto por razones espirituales como pastorales y científicas. El ser humano podría, según los padres del Concilio "obtener un mejor conocimiento de sí mismo" (*Gaudium et spes*, 5) a través de la psicología. Ella podría "ser muy útil al bienestar del matrimonio y de la familia, y a la paz de la conciencia" (*Gaudium et spes*, 52). Las capacidades pastorales podrían con su ayuda, así se puede concluir a partir de los textos, "escuchar a otros en el espíritu del amor, abrirse espiritualmente a las diferentes situaciones humanas" (*Optatam totius*, 19). Por eso se dispone que: "en la pastoral no deben tenerse en cuenta y utilizarse sólo los principios teológicos, sino también los resultados de las ciencias profanas, sobre todo, de la psicología y de la sociología, de manera que también los laicos lleguen a una vida clara y madura". (*Gaudium et spes*, 62) Los

teólogos deberán, en el marco de su formación, ser instruidos “en los últimos conocimientos de la psicología sana”. (Optatum totius, 11)”.

“Después de más de dos décadas desde la finalización del Concilio, está aún sin resolver en gran medida, para la Teología y la pastoral, esta opción de un diálogo con la psicología. La psicología pastoral es un terreno escasamente reconocido, terra incógnita, no sólo para muchos pastores, sino para el conjunto de la Teología”.

“El presente estudio intenta adentrarse en esta “tierra de nadie” entre Teología y psicología, entre pastoral y psicoterapia. Debido a que para ello existen pocos “cuadernos de viaje y descripciones de paisaje” se entiende esta investigación a modo de una primera aproximación. En consecuencia mucho será lo que quede fuera de su alcance. Sin embargo, los caminos recorridos deben esbozar algunos de los contornos y formaciones típicas de la psicología pastoral para dar una imagen de su multiplicidad y fascinación”. (Páginas 11 y 12 del prólogo).

Confiamos en que esta breve síntesis histórica, de la Psicología pastoral, pueda ser útil para el lector que recién se inicie en el estudio serio de esta joven ciencia teológica. Es nuestra esperanza que cada lector se entusiasme y recorra el contenido de esta Página, a fin de enriquecerse en su vida personal, para que pueda enriquecer a otros. Si esto se logra, los que integramos el equipo del Programa Permanente de Psicología Pastoral, nos sentiremos muy satisfechos.

Desafíos de la Psicología Pastoral para el Siglo XXI

En los intrincados tiempos que nos toca vivir, cuáles son los desafíos de la Psicología Pastoral como herramienta para una efectiva Misión de la Iglesia.

Conferencias Anuales del Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires. Dictada por el Dr. Jorge A. León, 26 al 28 de Agosto de 1997."

Dr. Jorge A. León

Introducción

Quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento a los doctores Stanley D. Clark y Tomás Mackey, rector y decano estudiantil respectivamente, del Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires, por concederme el privilegio de compartir algunas ideas e inquietudes con los participantes de las Conferencias Anuales 1997. El tema que nos ocupa hoy ha sido mi preocupación, y mi ocupación durante los últimos 47 años de mi vida. A pesar de eso, siento el peso de la responsabilidad sobre mis hombros. No les traigo todas las respuestas, pero sí algunas preguntas que me planteo todos los días.

Hermanos, me presento ante ustedes como uno que ama a Dios y al prójimo, y que desea encontrar nuevos caminos para el mejoramiento de las relaciones humanas, mediante el anudamiento de la fe cristiana con los recursos de las ciencias humanas de nuestra cultura. Especialmente la psicología.

1.- Del Siglo I al XXI. El Evangelio y la necesidad de lograr la transculturación de la pastoral.

Es raro que alguien se atreva hoy a afirmar, seriamente, que el evangelio nos ha llegado envuelto en la cultura de su tiempo, incluido el idioma. Por eso, ha sido necesario traducir la Biblia al idioma de cada país. Nuestra traducción más querida, la de Reina-Valera, realizada por Casiodoro de Reina en el año 1569, que fue revisada por Cipriano de Valera en 1602; fue revisada sólo una vez durante el siglo XIX, en 1862 y tres veces en nuestro siglo: 1909, 1960 y 1995. ¿Por qué tantas revisiones?, porque nuestro idioma ha ido cambiando con el tiempo. Si el idioma, que es parte de la cultura, cambia, ¿cómo no va a cambiar la cultura a la que pertenece el idioma? Pero, ¿somos conscientes de que, durante mucho tiempo, se ha mantenido una pastoral ajena a su contexto cultural? Como la Iglesia ha actualizado el lenguaje de la Biblia, para hacerla comprensible, también debe actualizar su enfoque pastoral. Jesús expresó su enseñanza a través de los elementos culturales y tecnológicos del siglo I. Por eso, si interpretamos literalmente la Biblia, ningún arquitecto cristiano se animaría a edificar sobre la arena, porque Jesús dijo que eso no debe hacerse. (Cf. San Mateo 7:24-28). En esa época era imposible hacerlo, hoy lo es, gracias a los recursos tecnológicos de nuestra cultura. Hoy, al leer este texto comprendemos su esencia, y sabemos envolverla en otro envase cultural. Muchas veces no sabemos, o no queremos, transculturar la pastoral. Algunos dirigentes espirituales no tienen discernimiento para distinguir el Evangelio de su envase cultural. Es algo así como confundir la banana con su cáscara, tirar lo esencial, comer la cáscara, y después lamentarse de estar indigestado. La pastoral debe ser un alimento fresco, y no un producto enlatado y añejado, para ser abierto cuando se cree que alguien debe consumirlo.

Hasta fines del siglo pasado el contexto cultural le impidió a la Iglesia darse cuenta de que el Reino de Dios fue el tema central de la predicación de Jesús según el testimonio de los evangelios sinópticos. Para Juan Wesley, en el siglo XVIII, el concepto de Reino de Dios era equivalente al de Iglesia Verdadera. En los tiempos en que vivimos es necesario reconocer que existe una psicología pastoral en las páginas de la biblia, que se expresa con los términos de la cultura del Siglo I. Claro que no se la llama por el mismo nombre, pero esa psicología pastoral puede y debe ser rescatada, y transculturada al siglo XXI, sin contaminar su esencia. Sobre ese tema estoy trabajando actualmente, cuyo resultado espero que aparezca en un libro titulado: Psicología pastoral con amor, que confío poder terminar a fines de 1998, o principios de 1999.

Lo ocurrido con el concepto de Reino de Dios se ha reiterado con el de personalidad. En mi libro Hacia una psicología pastoral para los años 2000, Editorial Caribe, 1996, inicio mis reflexiones sobre la concepción estructural de la personalidad que nos ofrece el Señor en la Parábola del Sembrador. Estoy elaborando este concepto a partir del libro

de Alain Juraville titulado *Lacan et la philosophie* (Presses universitaires de France, París, 1984). Esta obra todavía no ha sido traducida al español, en ella se plantea la cuestión de la cuarta estructura psíquica. El psicoanálisis afirma que en el ser humano pueden existir sólo tres estructuras psíquicas: Neurosis, perversión y psicosis. Si tenemos la suerte de ser neuróticos, de menor grado, estamos bien. El psicoanálisis presupone que nadie es absolutamente sano. Juraville deja abierta la posibilidad de que exista una cuarta estructura a la cual denomina: Sublimación. En Argentina, que yo sepa, solamente en doctor Roberto Harari se ha ocupado de este tema, en su Seminario titulado: "Neurosis, psicosis, perversiones, sublimación: Estructuras y puntuaciones" (Mayéutica: Institución Psicoanalítica, Buenos Aires, 1988). Estas estructuras psíquicas parecerían ser superpuestas sobre las que nos presenta el Señor en la Parábola del Sembrador. Reitero que el tema lo tengo en estudio y que su ulterior desarrollo aparecerá en *Psicología pastoral con amor*, en el año 1999 o en el 2000. La fecha no depende de mí, sino de la Editorial. Si el Señor me concede la vida y la entereza para seguir investigando. Por ahora los remito a los siguientes recortes de "Hacia una psicología pastoral para los años 2000":

"Antes de que Jacques Lacan se refiriera a las estructuras del psiquismo, ya nuestro Señor Jesucristo nos había presentado, en la Parábola del Sembrador, una tipología de por lo menos cuatro maneras diferentes de expresarse el ser humano. La semilla es buena, pero el sembrador necesita saber que no debe sembrar, o pastorear a lo largo del camino, entre espinos, o entre pedregales, en la misma forma que se siembra o se pastorea sobre el buen terreno". (Introducción, p. 17).

"Uno de los aspectos que ha revolucionado mi trabajo pastoral ha sido el darme cuenta de la necesidad de tomar en consideración la estructura psíquica de cada persona que tengo delante. Si bien los elementos teóricos que presento en esta obra proceden de mis 45 años de experiencia pastoral (1950-95), no es menos cierto que la posibilidad de teorizar sobre la práctica pastoral me da la posibilidad de mejorar mi trabajo. Luego, soy el primer lector y beneficiario de esta obra. También se están revolucionando, dentro de mi congregación, las relaciones interpersonales. Insisto ante los hermanos que no se debe juzgar, a priori, a ningún hermano como buen o mal cristiano, sin tener en cuenta su estructura psíquica, para encarar con él la pastoral más adecuada. Insisto de que necesitamos en la congregación un ambiente de comprensión y no de tensión; una pastoral del amor y no de la agresividad". (pp.219-202).

"El agente de pastoral, sea laico o pastor, debe recordar que él, o ella, también tiene una estructura psíquica, la cual no es necesariamente la mejor. Por lo tanto, debe desechar todo intento de presentarse como modelo a imitar. Jesucristo es, para el cristiano, nuestro único modelo. También debe renunciar a su deseo de que los feligreses "se conviertan" en imagen y semejanza de su estructura psíquica. Tendemos a pensar que nuestras ideas son siempre las mejores. Es por eso que afirmo, en el capítulo 6: "No existen más tensiones psicológicas en el pastor que las que él mismo genera". Es por eso que en el capítulo 7 reflexiono sobre el pastor y su esposa como personajes y como personas. Todo lo dicho sobre el pastor vale también para los adalides laicos". (p. 220)

"En este último capítulo he presentado conclusiones inconclusas. Si pudiera alcanzar las conclusiones perfectas sobre la integración ideal de los cinco ingredientes con que he trabajado, habría logrado un nuevo modelo de pastoral para el tercer milenio. Habría alcanzado un modelo mágico para utilizar con todos por igual. Justamente eso es lo que quiero evitar. Lo que deseo enfatizar es que, por cuanto el entrevistador y el entrevistado tienen estructuras psíquicas y vivencias espirituales diferentes, cada entrevista pastoral es única e irrepetible. Es imposible "armar" un modelo de entrevista pastoral que haga posible que la semilla nazca, la planta crezca, y dé fruto en todos los terrenos, utilizando siempre el mismo método agrícola. La Parábola del Sembrador nos muestra la imposibilidad. Pero trabajando con los cinco ingredientes, con la proporción adecuada en cada caso, es posible destruir el camino, cercando el terreno, para después ararlo, sembrarlo, cuidarlo, y hacerlo producir. También es posible recoger las piedras y convertirlas en cercas que protejan el sembradío. También es posible limpiar el terreno de espinos antes de iniciar el cultivo. Cada terreno demanda un tratamiento diferente. Todos los métodos y ningún método: ese es el método". (pp.220-221).

2.- Imago Dei y prisma trilateral

La singularidad histórica de cada entrevista pastoral, es el producto de la interacción entre la singularidad histórica del pastor y del feligrés. Cada entrevista pastoral, como la experiencia mística, es singular e irrepetible. Si nos remontamos al siglo I veremos que Jesús jamás se entrevistó con dos personas siguiendo un mismo esquema. Por lo tanto, en la pastoral del siglo XXI se debe recordar que, a pesar de los cambios culturales, hay valores esenciales que son permanentes, estos son los que vienen de nuestro Señor y Maestro. Estos valores, en su diacronía, atraviesan la historia de la Iglesia. Pero es necesario reconocerlos como valores sincrónicos de nuestra cultura.

Mi libro *Hacia una Psicología Pastoral para los años 2000*, de reciente aparición, es parte de una trilogía que espero poder completar en el año 1999. En esta obra intento hacer dialogar los valores de la fe cristiana con algunos recursos de la cultura de nuestro tiempo, a los efectos de contribuir a la humanización del hombre en un contexto cristiano. La tapa, a varios colores, de la edición portuguesa, interpreta muy bien lo que desea lograr el autor. Aparecen dos niveles diferentes, aunque del mismo color, que se encuentran separados por un abismo, y sobre ese abismo un puente, con un color diferente. Jesucristo es el camino diferente, que hace posible la comunicación de distintos niveles de la expresión humana, a pesar del abismo de separación. Los hermanos luteranos brasileños también supieron interpretar muy bien al autor al ponerle por título: *Introducción a la Psicología Pastoral* porque, ciertamente, se trata de la introducción a una trilogía. (*Introdução à Psicologia Pastoral*, Editora Sinodal, São Leopoldo, 1996).

La Biblia nos dice que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (Imago Dei). A partir de esa enseñanza sugiero la consideración del hombre como un prisma trilateral. Así como creemos un Dios Trinitario, reconocemos que

el ser humano, como imagen de Dios, se expresa también de tres maneras: Alma, mente y cuerpo. Cada una de estas tres caras del prisma, como expresión del ser humano, en su unicidad, son relacionados con el quehacer terapéutico de diferentes escuelas psicológicas. Se trata de un intento de diálogo del Imago Dei con elementos de la cultura del presente siglo, pero vislumbrando el venidero. Es un esfuerzo para tratar de comprender los desafíos a los que estará sometida la pastoral del siglo XXI.

Considero que los aspectos psicológicos son la base del prisma trilateral, porque el comienzo de la vida coincide con el proceso de estructuración de la personalidad. Sobre esa base se edifica lo demás hasta llegar a la culminación. La parte superior del prisma señala el final de la vida que, los que vivimos en la fe de Jesucristo, es vida más allá de la vida. La teología y la psicología, cuando interactúan entre sí, influyen sobre las tres expresiones de la humanidad: Alma, mente y cuerpo. En mi trabajo he tratado de cumplir el mandato bíblico de: "Examinadlo todo y retened lo bueno" (I Tesalonicenses 5:19).

3.- Una pastoral orientada al fortalecimiento de la familia

Uno de los problemas más serios que encara la humanidad, y la Iglesia de hoy es la paulatina desintegración de la familia. Por la complejidad del tema y el poco tiempo de que dispongo, sólo puedo dejarles algunas ideas e inquietudes. Es necesario aclarar que no sólo se desintegra la familia en nuestra cultura, también los seres humanos que la integran. Erich Fromm nos hace ver como la humanidad va declinando en su calidad humana, y relaciona este fenómeno con el fracaso de la religión. En una conferencia por la Radio Sur de Alemania, titulada: "El fracaso de la religión", el día 24 de enero de 1971, dijo Fromm: "...en 1914 aún se respetaban dos reglas internacionales válidas: en las guerras no se mataban civiles y no se torturaban personas. Hoy se da como cosa natural que en todas las guerras se maten civiles, porque ya no se reconoce ninguna limitación al uso de la fuerza.Y en segundo lugar: se tortura". (E. Fromm, El amor a la vida, Buenos Aires, Paidós, 2ª. Edic. 1985, pp. 59-60). Más adelante añade: "Quizás no haya que afirmar que la crueldad va en aumento, pero no se podrá negar que el sentimiento de humanidad va decreciendo, y con ello se van borrando los escrúpulos morales". (Ibid. p. 60).

Creo que no es necesario intentar convencer a persona alguna sobre la realidad del deterioro de la calidad humana, en sus tres manifestaciones: individual, familiar y social, en el mundo en que vivimos. Basta leer los diarios o prestar atención a los noticieros radiales y televisivos. ¿Debemos aceptar, los cristianos, que hemos fracasado como sugiere Erich Fromm? Por lo menos debemos reconocer la necesidad de renovar nuestra pastoral. Creo que cada Institución eclesiástica debe conocer los logros, en el campo de la pastoral social, que han alcanzado las otras comunidades de fe. En fin, deberíamos intentar acercarnos, todos los cristianos, incluidos los católicorromanos, para coincidir en una pastoral social común. Creo que una pastoral unida en los mismo objetivos, dará un buen testimonio del amor de Cristo, y de la coincidencia, en ese amor, de todos los cristianos, para que el mundo crea. (Juan 17:21). Sólo de esa manera, será posible satisfacer las necesidades humanas en sus tres manifestaciones: Alma, mente y cuerpo. Es posible que algunos de ustedes consideren estos pensamientos como una utopía. Pero, creo que si la Iglesia quiere ser fiel al Evangelio, en el siglo XXI, no le queda otro camino.

Mirando la realidad de nuestro mundo debemos, despojarnos del triunfalismo ingenuo, y reconocer que en el siglo XX la pastoral cristiana ha errado el blanco, ha caído en hamartía. Debemos tomar muy en serio esta realidad para no perder el tren, otra vez, en el siglo XXI.

Las iglesias evangélicas, por lo menos en la Argentina, carecen de una pastoral social unificada. En mi opinión, este trabajo debe ser encarado en forma interdisciplinaria por teólogos, biblistas, psicólogos, sociólogos y economistas cristianos. Les dejo la inquietud.

La familia es el fundamento de la sociedad humana. Por lo tanto, dejando el cabo suelto de la pastoral social, para que otros lo anuden, según sus dones y capacidades, me voy a referir, brevemente, a la necesidad de una pastoral familiar evangélica unificada. En mi consultorio psicoanalítico tengo oportunidad de atender a hermanos en la fe que fueron dañadas psíquicamente, por enfoques pastorales erróneos, en el seno de la familia, y a veces también en algunas iglesias. En enero del año en curso, entregué a la Editorial Caribe, de Miami, el manuscrito de mi próximo libro: Psicología pastoral de la familia, el cual está programado para ser impreso en mayo de 1998. Es imposible resumir el contenido de los doce capítulos de esta obra. Sólo voy a ofrecerles sus títulos: 1.- La familia de Jesús: Nuestro modelo. 2.- El matrimonio hoy. 3.- La sexualidad humana. 4.- El matrimonio y las estructuras familiares. 5.- El asesoramiento pastoral a la pareja. 6.- La función materna y la salud de los hijos. 7.- La función paterna y la salud de los hijos. 8.- Las necesidades fundamentales de los niños. 9.- La pastoral de los adolescentes y de sus padres. 10.- Algunas pautas pastorales para la educación cristiana de los hijos. 11.- La pastoral del aborto. 12.- La función del pastor en el cuidado pastoral de la familia.

En el capítulo 10 presento el contraste entre la pastoral maquiavélica y la pastoral del amor. Me parece que la primera ha estado muy activa en el siglo XX, tengo la esperanza de que la segunda tenga primacía en el siglo XXI. Es posible que algunos de mis conceptos, al referirme a la pastoral maquiavélica puedan resultar muy duros para algunos. Espero la comprensión de mis hermanos en Cristo que no estén de acuerdo conmigo. Es mi ferviente deseo que en la realidad del siglo XXI, a la cual nos estamos acercando, la pastoral del amor tenga la primacía sobre la maquiavélica. Como primicia, les adelanto algo de lo que aparecerá en el capítulo 10 de Psicología pastoral de la familia. Es lo siguiente:

La pastoral maquiavélica

"Debido a la utilización de objetivos y métodos erróneos en la educación cristiana de los hijos, se ha producido lo que se

me ha ocurrido llamar, la pastoral maquiavélica. Reconozco que no he realizado una investigación acerca de la educación cristiana ofrecida a los niños por sus padres. Para elegir un título, como el que he escogido para esta parte de la reflexión de este capítulo he partido del tratamiento de personas adultas, mayores de cuarenta años, que sufren las consecuencias de una educación cristiana maquiavélica. Debo señalar que he encontrado casos de personas, mal o bien enseñadas, en hogares católicos y evangélicos. En mi experiencia no hay mucha diferencia, a nivel estadístico, entre católicos y evangélicos, para cometer errores en la educación. No es lo mismo enseñar que educar. Enseñar puede cualquiera, bien o mal, pero cualquiera no sabe educar conforme al Evangelio. Para educar es necesario tener objetivos claros. Es decir, se debe saber qué es lo que deseamos transmitir a nuestros hijos y debemos tener métodos adecuados para alcanzar los objetivos que deseamos”.

“El lector se preguntará: ¿por qué le llama, este autor, maquiavélica a cierto tipo de pastoral familiar? Esta es la respuesta: Porque hay padres, y madres, que antes de enseñarle a sus pequeños hijos que Dios es amor, los asustan con el castigo de Dios. El énfasis de tales padres no está en el amor, sino en el miedo a Dios. Justamente eso es lo que enseñó Maquiavelo sobre la relación que debería existir entre el príncipe, sus súbditos y sus soldados. Estas son sus palabras: “Y los hombres tienen menos consideración en ofender a uno que se haga amar que a uno que se haga temer; pues el amor se retiene por el vínculo de la gratitud, el cual, debido a la perversidad de los hombres, es roto en toda ocasión de propia utilidad; pero el temor se mantiene con un miedo al castigo que no abandona a los hombres nunca”. 1. Un poco más adelante añade: “Volviendo a la cuestión de ser temido y amado, concluyo, pues, que, amando los hombres a su voluntad y temiendo a la del príncipe, debe un príncipe cuerdo fundarse en lo que es suyo, no en lo que es de otros: debe solamente ingeniárselas para evitar el odio, como he dicho”. 2.” “Reitero que mis reflexiones sobre la pastoral maquiavélica son el producto de mi trabajo con adultos que viven las angustias de una educación cristiana deficiente durante la niñez. Voy a comenzar por un testimonio personal; una anécdota de mi niñez, cuando yo era católicorromano. Estaba jugando con un grupo de amigos de mi edad. Hacíamos mucho ruido, de pronta apareció mi madre y nos dijo: “Chicos, no sigan gritando, hoy es Viernes Santo, Dios está muerto, y el diablo anda suelto, les puede pasar algo por portarse mal”. Como ya he señalado, para un niño la palabra de la madre puede tener un carácter sagrado e infalible. Me llené de terror ante una posible aparición del diablo. Una hora más tarde tenía cuarenta grados de temperatura. Cuando mi madre salió a buscar un médico, mi padre se puso a conversar conmigo, y Dios lo usó para liberarme de mi terror. Cuando le dije que tenía mucho miedo por las palabras de mamá, él me dijo con convicción: “Tu madre debe haberse confundido, hijo. Dios es eterno, y por lo tanto no puede morir nunca. El que murió, pero muchos años, fue Jesús. Además, si crees en Dios no tienes razones para temerle al diablo”. Cuando el médico apareció, dos horas más tarde, yo estaba sin fiebre. Todos somos sugestionables, unos más que otros. Los padres deben cuidarse de lo que dicen a sus hijos, cuando éstos son pequeños”.

“A veces los padres asustan a los niños para que se porten bien, y eso suele dejar su huella maquiavélica. El temor no es un buen método educativo, afirmaciones como las siguientes: “Dios te va a castigar...”. “Si te portas mal va a venir el cuco, o el hombre de la bolsa te va a llevar si no me obedeces”, también dejan sus malélicas huellas en algunas personas. Los padres no tienen mala intención al asustar a sus niños, a veces es su manera de intentar protegerlos. Recuerdo el caso de una madre que, para que su hijito no saliera al patio, puso un pollito de plástico en el medio de la puerta de salida al patio, y le advirtió que no debía salir, porque si lo hacía.... El niño no salía. Realmente, no era el pollito, sino la autoridad de la madre, representada en ese símbolo, lo que asustaba al chico. La palabra de la madre se vuelve “sagrada”, por eso el niño no duda, por eso obedece, pero se llena de miedo. El temor es el método maquiavélico, el de Dios es otro, es el del amor”.

“Un profesional universitario, con más de cuarenta años, casado y padre de tres hijos sentía gran temor a morir e ir al infierno. Era un cristiano militante, profesor universitario, que no podía evitar el temor a pasar la eternidad en condenación. En una ocasión me dijo: “Mi angustia es tan grande que a veces he deseado morirme, porque le tengo más temor a vivir pensando en el castigo de la eternidad, que morir para ver si es verdad. A veces tengo ganas de morirme. No me voy a suicidar porque si lo hago me voy de cabeza al infierno”. En otra ocasión dijo: “Es una pena que me invada este temor, porque tengo una linda familia. Este estado no se me presenta todo el tiempo, lo que me ocurre es como una idea parásita que viene, me tortura, y se va. En ocasiones aparece por la mañana, al despertar, y no puedo levantarme para comenzar la vida cotidiana, necesito dedicar algún tiempo a sufrir pensando en la eternidad, en la posibilidad de mi condenación”. El padre de este hombre es muy autoritario, aún hoy pretende manejar la vida de sus hijos. Durante su niñez no se podía hablar en la mesa, y si venía un visitante los niños tenían que irse a su pieza. Según su padre: “Los niños hablan sólo cuando las gallinas mean”. Entonces, para este padre, los niños nunca pueden hablar. Hay padres que todavía tienen pensamientos similares, no se imaginan cuanto daño están haciendo a sus hijos”.

“Veamos ahora otro caso, se trata de una persona que ha terminado una carrera universitaria y que es un fiel miembro de una congregación evangélica. De niño recibió una orientación cristiana sobre la base del castigo de Dios, cuando uno se porta mal. Su padre era laico, pero ejercía cierto liderazgo en la iglesia, y a veces asesoraba a miembros de la congregación en su casa. Siendo muy pequeño escuchó en varias ocasiones las palabras de asesoramiento pastoral de su padre para algunos creyentes. Un argumento “teológico” que su padre solía repetir es el siguiente: “No hay peor castigo que ver sufrir a una persona que uno quiere, por ejemplo, un hijo. Muchas veces cuando una persona comete pecado, la culpa del padre la pagan los hijos y no el padre. De esta manera, sufre más el padre, al ver sufrir al hijo”. Le dije que justamente eso era lo que él estaba haciendo, estaba sufriendo para pagar los pecados de su padre y me respondió: “Cuando él lo decía, yo estaba convencido de que era así”. Le dije que él creía en un quinto evangelio, en el evangelio según su papá. Él reconoció que no hay sustento bíblico, a la luz de la revelación de Jesucristo, para

sostener esa interpretación del sufrimiento humano. El lo entendía conscientemente pero, inconscientemente, seguía creyendo en el evangelio según su papá, y consecuentemente, sufría mucho por motivos por los cuales un cristiano normal no sufre”.

“Podría continuar con relatos de otros casos similares, donde personas adultas presentan la sintomatología del miedo al castigo, sin que existan causas reales para sentir semejante terror. Tenemos que reconocer la veracidad de las palabras de Maquiavelo: “Pero el temor se mantiene con un miedo al castigo que no abandona a los hombres nunca” 3. Un pastor, que no esté equipado con ciertas herramientas psicológicas jamás podrá ayudar a un creyente que se cree culpable, porque el miedo al castigo fue implantado en él en momentos en que se estaba estructurando su psiquismo. Recuerdo que el responsable de una denominación evangélica me pidió que ayudara uno de sus pastores. El pedido vino cuando este pastor pidió ser bautizado por séptima vez. Este hermano sufría de unos terribles sentimientos de culpa y pedía la repetición del bautismo porque creía haber descubierto, o recordado, algún pecado que había olvidado confesar a Dios antes del bautismo. Era predicador y tenía terror de estar en condenación, lo cual deseaba evitar con un nuevo bautismo. Este pobre hombre había sido formado bajo la pastoral maquiavélica. Afortunadamente, el líder de su denominación se dio cuenta de que este pastor no tenía un problema espiritual, sino psicológico”.

La estructuración psíquica y la pastoral maquiavélica

“Varias veces me he referido a las estructuras psíquicas, me parece importante volver sobre este importante tema. Es evidente que el mayor peligro en la educación cristiana es cuando se introduce el miedo al castigo de Dios, cuando todavía el psiquismo no está bien estructurado. No quiero decir que no tenga sus riesgos después de los seis años. A veces también se puede dañar a una persona en la preadolescencia, o aún después, todo depende de la sensibilidad y la sugestionabilidad de cada sujeto. Afirmo en forma categórica que el amor debe ser el centro de todo trabajo pastoral, jamás el temor”.

“Es posible que algunos se resistan a pensar que sea peligroso asustar a los niños para que sean buenos cristianos. Dios se nos revela de muchas maneras, y su propia creación nos muestra el cuidado que debemos tener con los niños. La voluntad de Dios se expresa haciendo nacer al ser humano prematuramente. Un chivito recién nacido, al rato caminará; un bebé humano necesitará un año, o más, para madurar lo suficiente para poder hacerlo. Inútil será todo intento de hacer caminar a un bebé humano de seis meses. Sus conexiones del sistema nervioso no se han completado, porque los humanos nacemos prematuramente. Porque somos más que animales. Veamos otro ejemplo: Si juntamos dos bebés de cinco meses, uno humano y el otro chimpancé, el monito será mucho más inteligente que el bebé humano. Pero éste llega a un punto en su desarrollo donde se detiene. Por el contrario, el bebé humano no se detiene en su desarrollo, pasa al mono y continúa creciendo. Necesitará muchos años para llegar a ser adulto”.

“Si el desarrollo del cuerpo y de la mente es tan complejo, ¿cómo no ha de serlo el desarrollo espiritual? Luego, sería peligroso, para la salud mental del ser humano en desarrollo, que en su mente, en proceso de estructuración, se introduzcan ideas acerca de un Dios que castiga, que condena, y que quema a los pecadores en las llamas del infierno. Se puede hacer mucho bien, o mucho mal, todo depende si la educación cristiana se fundamenta sobre el amor o sobre el temor”.

4.- Una pastoral fundamentada en el amor.

No deseo adelantar conceptos del libro que estoy escribiendo: Psicología Pastoral con amor, porque todo lo que tengo elaborado es provisorio. Eso sí, puedo compartir la antítesis de la pastoral maquiavélica tal como aparecerá, en el capítulo 10 de Psicología Pastoral de la familia. Veamos esos conceptos:

La pastoral del amor

“La pastoral que llamo maquiavélica, tiene su base en el Antiguo Testamento, pero mal interpretado. Hay muchos pasajes que se refieren al “temor de Dios”. Los pasajes oscuros deben ser interpretados a la luz de los claros. Cuando hay un pasaje difícil de comprender, se debe buscar otro, mas claro, que trate el mismo tema. Con la luz del pasaje claro podemos interpretar adecuadamente el oscuro. Además, todo texto debe interpretarse en su contexto. Cuando se toma un texto fuera de su contexto, el intérprete tiene un pretexto para probar cualquier cosa. Para el cristiano, Jesucristo es la máxima revelación de Dios. Por lo tanto, cualquier interpretación de un texto que esté en desacuerdo con la enseñanza de nuestro Señor, es una interpretación errónea. En concepto hebreo de temor no siempre se refiere al estado psicológico de temor o miedo. En muchos textos se refiere a la reverencia y el respeto que debemos sentir hacia Dios. Diríamos que, ante la grandeza de Dios y nuestra propia pequeñez, el hombre siente un temor reverencial, que es normal, hacia el Ser Supremo”.

“La pastoral del amor aparece en el Antiguo Testamento como una acción pastoral de Dios, quien llama al profeta Oseas, en el siglo VIII a. de C., y le ordena proclamar el amor de Dios hacia su pueblo, a pesar de su infidelidad. Oseas presenta el mensaje divino, no sólo con la palabra sino, poniendo la palabra en acto. Es por eso que, por orden divina, se casa con una hieródula, una sacerdotisa sagrada del culto de Baal, que ejercía la prostitución ritual en el templo del dios de la fertilidad. El teólogo E. Jacob nos hace el siguiente comentario: “...el tema del matrimonio sagrado, él (Oseas) lo despoja de su aspecto naturista para hacerlo expresar la relación de fidelidad y de ternura entre Dios y su pueblo, que un concepto exclusivamente jurídico, es decir, el de la alianza era incapaz de descubrir; mostrando al mismo tiempo que Yaveh es el Señor de toda vida sobre la tierra, elimina al baalismo de la vida agrícola, donde muy a menudo los israelitas le concedían una consideración complaciente”. 4.

“Es a partir del mensaje de Oseas que los epitalamios nupciales, conocidos como Cantar de los Cantares, fueron incluidos en el canon del Antiguo Testamento, porque se interpretaba que, simbólicamente, el esposo era Dios y la esposa su pueblo. Por la influencia del mensaje de Oseas, la imagen conyugal fue utilizada por otros profetas, aparece cuatro veces en Jeremías (2:23; 3:1-2; 30:14 y 31:22). Y Ezequiel toma de nuevo el tema en las alegorías que presenta en los capítulos dieciséis y veintitrés”.

“Según los relatos del Nuevo Testamento, nuestro Señor aparece en el papel del esposo o del novio, que en el Antiguo Testamento pertenece a Yavéh. En el evangelio según San Marcos leemos: “Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán” (San Marcos 2:19-20, Cf. San Mateo 9:15; San Lucas 5:34-35). La relación amorosa de Dios con su pueblo aparece en otros textos de los evangelios sinópticos, en San Juan 3:29; en San Pablo, especialmente en las epístolas a los corintios (2 Cor. 11:2) y a los efesios (5:23). También aparece en Apocalipsis 19:7 y 21:2”.

“Jesucristo jamás utilizó sus poderes para asustar a los hombres. Jamás dejó paralítico o ciego a un ser humano. Por el contrario, utilizó sus poderes para poner en acto su amor. Si Él no lo hizo, ¿por qué hacerlo nosotros? ¿Por qué asustar a los chicos diciéndoles que Dios los va a castigar? ¿Por qué colocar el temor por encima del amor de Dios? Nuestro Señor Jesucristo no nos amenaza con un castigo para que “nos portemos bien”. Por el contrario, nos dice: “si me amais, guardad mis mandamientos” (San Juan 14:15). El versículo que en cierta manera resume todo el evangelio, Juan 3:16, nos muestra la grandeza del amor de Dios y su intención de salvarnos. Hay un texto bíblico donde aparecen enfrentados el temor y el amor: “El perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18). Otro texto fundamental, que deben tener en cuenta los padres para la educación de sus hijos es el siguiente: “El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1 Juan 4:8). ¿Y que decir de 1 Corintios 13? La pastoral del amor debe colocar a Dios, y no al diablo, en primer lugar. El amor, y no el temor, debe dirigir la educación cristiana de los niños, y de las niñas, porque Dios es amor”.

“El predominio del amor sobre el temor no significa que los padres deban ser permisivos. El amor debe ser completado con los límites, como hemos visto en el capítulo 8. Los hijos interpretan la falta de límites como falta de amor. Recuerdo el caso de una adolescente cuyos padres no le ponían límite; podía hacer todo lo que se le ocurriera, sin recibir reproche alguno. Ella envidiaba a sus amigas cuyos padres les prohibían algunas cosas. Un día convenció a varias amigas a ir a ver salir el sol en la costanera del Río de la Plata. Todas sus amigas avisaron a sus respectivos padres que no vendrían a dormir, poniendo excusas de quedarse en casa de tal o cual amiga. Pero esta adolescente, a quien le pondremos por nombre: Mónica, no llamó a sus padres. A las nueve de la mañana, del día siguiente, apareció frente a su casa. El corazón le latía fuertemente, estaba muy emocionada, “ahora si me van a decir algo”, pensaba. Para su sorpresa, la madre le dijo: “Hola hija, ¿ya desayunaste?” Mónica se fue al baño a llorar, no podía resistir tanta indiferencia. ¡Tanta falta de amor! El amor, como los límites, es indispensable en la vida de toda persona. Vale también para las relaciones entre personas adultas”.

He compartido con ustedes, hermanos bautistas, algunas ideas e inquietudes. Estas son parte de las reflexiones que estoy realizando, en un intento de ofrecer a la Iglesia algunas pautas para mejorar la tarea pastoral en el siglo XXI. Ahora me dispongo a dialogar con ustedes, con la esperanza de que, con el esfuerzo de todos, logremos enriquecernos mutuamente.

Pastoral detrás del velo

***“Por el Prof. Claudio Cruces – Monografía final del curso de Psicología Pastoral “Cuidando el rebaño del Señor”
En eso, el velo del templo se rasgó en dos, desde arriba hacia abajo. La tierra tembló, y las rocas se partieron. Mateo 27:51***

El templo de Israel tenía básicamente dos compartimentos: 1.- el lugar Santo y 2.- el lugar Santísimo. A este segundo habitáculo sólo tenía acceso anualmente el Sumo Sacerdote; el resto del pueblo solamente podía ingresar al lugar santo, y en aquella fiesta anual cuando el Sumo Sacerdote ingresaba en el lugar Santísimo, el pueblo esperaba afuera sin saber qué pasaba. Elementos que otrora habían sido símbolos de la bendición directa de Dios hacia su pueblo (el Maná por ejemplo), ahora estaban ocultas e inaccesibles a la voluntad popular.

En todos los tiempos el poder necesita mantener oculto a los ojos del pueblo lo que a éste le pertenece (el fruto de su trabajo, la tierra, los medios de producción). Esconder estas cosas es la única forma que la prepotencia tiene de perpetuarse. Salvando diferencias y sólo a manera de ejemplo podríamos decir también hoy sucede lo mismo: el pueblo se ve impedido de acceder a lo que es suyo. Tenemos un lugar donde se desenvuelve el pueblo y otro donde se manejan “los sacerdotes” del poder.

¿Qué había en aquel lugar santísimo? Básicamente lo mismo que hay en el actual: la ley y la vara que rigen a los que estamos “del otro lado del velo”.

La película Matrix lo muestra crudamente: vivimos en una irrealidad creada por el poder para que veamos lo que a su entender, debemos ver. Es como si miráramos una película: creemos que lo que vemos es real y dinámico y sólo estamos viendo una seguidilla de fotos estáticas. Nosotros creemos que se mueven, pero es sólo una ilusión óptica. Recuerdo a mi bisabuela cuando ya viejita miraba las películas de “Tita Merello” de las décadas del '40 ó '50 y comentaba ¡Qué bien que se mantiene!... Tal vez nos de risa pero ¿nos causa gracia cuando a nosotros a diario nos hacen creer irrealidades que compramos como espejitos mágicos?

El ministerio de Cristo rasgó el velo para que todos podamos distinguir claramente entre la irrealidad y la verdad. El se auto - definió con 3 palabras “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. No hay camino que transitar, no hay vida que vivir

si no hay verdad que experimentar.

Todo lo hasta aquí dicho nos lleva a pensar que el agente pastoral de la actualidad debe conocer bien no sólo la individualidad del asesorado sino también el medio histórico, geográfico y de clase en el que se desenvuelve para dar una lectura acertada del discurso del poder pues es la única forma de colaborar en el proceso de salud de una sociedad que perece sin a veces haber vivido. El tema no quedará agotado, ni aún iniciado en esta breve monografía, sólo pretendo dejar la inquietud punteando algunas realidades actuales que considero deben ser analizadas por los actores sociales y pastorales en este nuevo milenio.

1.- ¿Qué es el hombre?

Adhiero a lo que dice Erich Fromm en su libro *El arte de amar* que esta pregunta está mal hecha y no merece ser respondida. El hecho es que “¿Qué?” Se pregunta cuando nos referimos a un objeto; cuando hacemos mención al ser humano nos debemos interrogar ¿Quién es el hombre? Pregunta que no es nada estéril porque si queremos predicar el evangelio debemos saber a quién Jesús vino a salvar.

El dualismo que separa a las almas de los cuerpos haciendo a aquella creación de Dios y a estos prisión demoníaca ha introducido en la antigüedad un falso concepto antropológico. Hoy sabemos que el hombre no es un alma separada de su cuerpo sino un ser integral al que causaríamos más problemas que beneficios si sólo nos ocupáramos de un sector de su pluralidad en descrédito de los otros.

Sabemos que el hombre es un ser espiritual, no cabe de ello ninguna duda. Pero deberíamos redefinir la palabra “espiritual” para desempolvarla de lo metafísico. Recuerdo una conferencia de Luis Segundo que dio una definición excelente: “espiritualidad –dijo- es el espíritu con que se ve la realidad. El hombre, por creación de Dios es un ser físico (Dios creo al “soma”), también es un ser mental, social, cultural... y cuando Cristo lo salvó, redimió a la totalidad de su ser y no a un fragmento del mismo.

Esto quiere decir que cuando hablamos de salvación, santidad, etc. Estamos involucrando en la obra de Jesús a todo el ser humano: El no redimió solamente nuestra alma. Su salvación involucra nuestro ser físico, nuestra psique, nuestro ser social, político y cultural. Por todo ello el Señor se hizo hombre.

2.- Una definición de la problemática humana.

Es una mezcla extraña, pero tanto Freud, como Marx como también otros pensadores de la modernidad describen bajo palabras modernas, la definición bíblica del apóstol Pablo en Romanos 7.

Tanto la tópica Freudiana, en su lucha entre ello y superyo, como Marx en su temática de la alienación y Nietzsche hablando de la debilidad, se aproximan a la lucha interna que plantea el apóstol que nos presenta a un hombre interior despojado de su obra por una ley en parte externa más poderosa que su yo. (1)

En parte externa, porque “el superyo es una instancia que encarna la ley moral”(2), una ley impuesta desde afuera por la ley del padre y las exigencias sociales.

En la modernidad, muchos “no creyentes” descubrieron lo mismo que había dicho Pablo: el hombre está alienado. Sin embargo, creo que esa alienación tiene para cada autor una causa diferente: Freud la ve en su no - resolución de conflictos internos que básicamente tiene que ver con su relación afectiva de los primeros años de vida. También Fromm, habla de la alienación como un problema de la separación (separatidad, si usamos su expresión) sin retorno que el hombre tiene con la naturaleza. También vieron el problema de la alienación pero atribuyéndoselo a otros factores pensadores como Nietzsche, Kafka y Marx. Este último, sabemos, vio la alienación del hombre en las relaciones sociales. Básicamente en las relaciones de producción.

De hecho cuesta divorciar al hombre de la sociedad porque el hombre es un ser social. En otras palabras: cuando me nombro, estoy aludiendo a cada uno de los que me habitan y me componen: familiares, amigos, sociedad en general, porque nadie es hombre separado de la sociedad.

El problema no es sólo un debate interno – externo producido por el pecado. Ni es mi relación con mis padres en mi niñez, ni la angustia existencial, ni la separación irrevocable con la madre naturaleza. O mejor dicho, es todo eso, unido a un problema social relacionado a los sistemas de producción: es alienante, no cabe duda, que pase mi vida fabricando casas mientras tengo que alquilar o vivir en un rancho de lata. La pregunta: ¿Podré enfermarme porque estoy socialmente alienado? ¿Tiene el agente pastoral que preocuparse por el hombre – individuo o también le debe preocupar los factores que enferman y alienan al hombre – sociedad?

Los cristianos (tanto católicos como evangélicos) caemos con frecuencia en el error de pensar que para cambiar a la sociedad debemos cambiar al individuo, que automáticamente el cambio social será consecuencia del cambio interior de cada uno.

Consideramos que tal afirmación está sustentada por una falsa definición antropológica: el hombre no es un individuo aislado, es un ser social, así lo ha creado Dios, por lo tanto cada respuesta que apunte a la salud del ser humano debe ser una respuesta que apunte al hombre – en – sociedad. Entendiendo sociedad no como un “amontonamiento de individuos” sino “un sistema de interacciones o relaciones humanas que constituyen al individuo y forman parte de su condición humana total” (3)

3.- Hombre, cultura y sociedad

Analizando a Piaget me preguntaba por qué tomar como universal las teorías (verdaderas, por cierto) que un hombre de otro siglo descubrió analizando jóvenes de otra cultura. ¿Es lo mismo un niño de la burguesía francesa que un

changuito quiaqueño?

Fue grande mi asombro cuando hace pocos días descubrí relejendo a Erich Fromm que él hace la misma crítica a Freud: *“para Freud, el individuo perteneciente a su cultura representa al hombre en general, y aquellas pasiones y angustias del hombre en la sociedad moderna eran consideradas como fuerzas eternas arraigadas en la constitución biológica humana”* (4)

De hecho, mi limitación en la materia no me permite criticar nada más ni nada menos que al padre de la psicología moderna, pero debemos reconocer como cierto que hay una sola forma de comprender al hombre y es, como dijimos más arriba, analizando al hombre - en - situación.

Cuando el pastor, psicoanalista, o quien sea, se entrevista con una persona, comprende al escucharlo que no está ante un sujeto aislado sino, como hemos visto, un ser que no solamente compone una sociedad sino que está compuesto por ella. Por eso al hombre lo condicionan las raíces culturales, sociales y políticas de su endogrupo. Ningún hombre salió de una máquina ensambladora; no hay moldes que estandaricen al ser humano. Si queremos ayudar al ser humano debemos conocerlo bien en su condición social e histórica.

4. Propósito y despropósito de la palabra

¿Y si después de tantas palabras no sobrevive la palabra? Cesar Vallejos

Si algo sabemos los escritores es que las palabras pueden llegar a cansarse y a enfermarse, como se cansan y enferman los hombres y los caballos. Hay palabras que, a fuerza de ser repetidas y muchas veces mal empleadas, terminan por agotarse, por perder poco a poco su vitalidad. Julio Cortazar

Esto es lo que creo que hizo el poder alienante: envenenó la palabra, la privatizó, le quitó su verdadero significado para invertir su sentido. Esto es así al punto de que muchas veces cuando escuchamos una palabra entendemos el significado opuesto: amor puede interpretarse como negocio, democracia como autoritarismo; El deseo y el erotismo son vistos como pecado y Dios pasó a comportarse como el mismo demonio (el tirano que ataca naciones para bajar el precio del petróleo a sus hijos...)

Esto hace que todo aquel que quiera trabajar con el ser humano deba tener bien claro que está posicionado como en un espejo donde es necesario redefinir, interpretar y leer entre líneas hasta lo que parece mas obvio. Pongamos un ejemplo: ya van varias veces que escucho hablar del matrimonio como de una sociedad comercial que se firma entre dos personas. A simple vista parece un buen ejemplo, pero ¿comprendemos el error? Estamos hablando de que las relaciones de pareja se basan en los mismos principios que una Sociedad Anónima: el fin es el lucro y el medio el poder. ¿Será esa la nueva definición de amor? ¿Qué lucro puedo sacarle a mi mujer? ¿Y mis hijos? ¿Debo tratarlos con amor o hacerle sentir la “autoridad” del padre de familia? Para muchos en la relación con sus hijos “la mano dura” es una demostración de amor.

Esta inversión del sentido de la palabra no es trivial. Estamos hablando de relaciones basadas en conceptos totalmente equivocados, de un mundo que si se maneja así va camino de la autodestrucción.

En el plano teológico, nunca nos detuvimos mucho tiempo a analizar la inversión de sentidos, si así lo hiciéramos, comprenderíamos que muchas palabras no sólo carecen de significado hoy, sino que además, se les da un sentido totalmente diferente, y hasta opuesta al que los autores del primer siglo de la era cristiana quisieron dar. Botones de muestra son palabras como apocalipsis, que hoy en lugar de ser definida como “revelación”, es sinónimo de “oculto” o de “caos”; o la palabra reino que hoy se entiende como un gobierno antidemocrático; o peor aun, cuando hablamos de Jesús como rey, lo estamos definiendo con una palabra que hoy significa “déspota” o “tirano”.

Pero el problema no es sólo la inversión del sentido, hay algo que tal vez sea peor y es la quita del sentido. Esto es a lo que Orwell llama el “doblepensar” o “el doblehablar”, una táctica muy usada por aquellos que quieren disimular el verdadero sentido de lo que están diciendo. Así, por ejemplo, cuando con un propósito económico quieren bombardear aldeas indefensas con mujeres embarazadas, ancianos y niños; hablan de “pacificación”.

Lo que se busca con esta verborragia incoherente es quitar la imagen de la palabra. Cuando escuchamos “pacificación”, la imagen que viene a nuestra cabeza, no es la de aquella aldea, cuando un político habla en Argentina diciendo que “hay que aumentar la seguridad”, nadie sospecha que se está aludiendo a la represión que pretenden imponer a un pueblo que sufre.

En 1949 Orwell escribe una novela futurista que se llama “1984” donde relata la vida en tres imperios que luchan eternamente por el poder. Para conseguir dominar al pueblo, cada uno de estas fuerzas, creó lo que se dio en llamar: la “neolengua”, un lenguaje que mediante la inversión de sentido y la quita de imágenes mentales, busca despojar de significado al discurso, a tal punto que ya nadie, ni el propio Estado puede entender el mensaje que está queriendo dar. *“¿No se dan cuenta de que el objetivo de la neolengua es estrechar la amplitud del pensamiento? A la postre el delito de pensar será literalmente imposible, porque no habrá palabras para expresarlo. Cada año... el grado de conciencia se vuelve un poco menor...”* (5)

5. Ilusiones necesarias.

Y conocerán la verdad y la verdad los hará libres. Jesús

Todo agente pastoral se encontrará frente a este problema: la sociedad está dominada por “formadores de conciencia”. Se supone que la libertad de pensamiento es una de las virtudes de la democracia, no obstante, sabemos que los dueños del poder, aquellos inventores de la “neolengua”, necesitan generar consenso, controlar el pensamiento para seguir haciendo de la democracia “el gobierno de los grupos económicos”.

Así se inventan nuevas realidades para hacernos creer lo que debemos creer para el mejor funcionamiento del sistema. Al pueblo alemán, hubo que hacerle creer en un tiempo que la culpa era de los judíos. Los norteamericanos, con su tradición democrática, no podrían tolerar la invasión a un país con fines netamente comerciales y colonialistas, por eso la propaganda buscó hacerles creer que su ejército iba a Irak a "luchar por la democracia". Menem trató de que los argentinos crean que la desocupación creciente de Argentina, producto de sus malas políticas económicas, era en realidad culpa de los extranjeros residentes.

Los medios desinforman

El norteamericano James Mill, expresó que el papel de los medios de comunicación en una sociedad democrática es "adiestrar la mente de la población para que manifieste una sana y virtuosa adhesión a su gobierno"(6).

De acuerdo a esta visión, la democracia es el gobierno de una elite y la propaganda está para fabricar el consenso necesario para que el dominio de aquellos pueda seguir sobre una majada de crédulos. La propaganda ayuda a que, al decir de Rosseau "todos corran a colocarse las cadenas que le aseguran la libertad".

En otras palabras: el mundo que vemos es irreal, un holograma. Quien quiera ver el verdadero mundo debe mirar por detrás de esa cortina de humo que los medios de comunicación, guiados por los medios económicos de poder han creado.

Cuenta el cuento que el mago de Oz, se ocultaba tras una gran cortina para no dejar ver a sus visitantes que en realidad él era un hombre pequeño e insignificante. Creo que la tarea de todo agente pastoral es ver detrás de aquella cortina para conocer no sólo al verdadero opresor sino al verdadero oprimido, ver más allá del holograma que proyectan los medios de comunicación, hacia el verdadero mundo y advertir la realidad, único medio de libertad.

6. Vos no existís

Seguimos analizando el lenguaje pero ahora para introducirnos a otro tema. En Argentina, hace un tiempo atrás se había puesto de moda, cuando se deseaba ignorar a alguien por alguna circunstancia decirle "¡callate, vos no existís!" Frase difícil de digerir en un país con 30000 desaparecidos por pensar diferente que un gobierno dictatorial.

Pero lamentablemente es lo que sucede, miles de Argentinos hoy son menos que personas, literalmente no existen. Porque están fuera del mercado laboral. Porque están fuera del sistema económico. Porque son pobres y a nadie le importa. Porque son indios, negros, homosexuales, piqueteros... antes por lo menos se los discriminaba; ahora directamente ¡No existen!

Un psicólogo contemporáneo, Alfredo Moffat, relata una historia que puede ser ejemplificadora: cuenta que una vez vio a un mendigo caminando por la avenida Santa Fe totalmente desnudo; por el otro lado, a punto de cruzarse con él deambulaba una señora con su hija adolescente. Esto hizo prever al psicólogo un escándalo en puertas, pero grande fue su asombro cuando las dos mujeres pasaron por su lado y no dijeron nada. ¿Por qué? Porque ni siquiera lo vieron. "No dijeron nada porque no existía. Ese mendigo para ellas era una cosa, no era un sujeto sino un objeto".(7)

También es cierto que en una sociedad tan alienada como la actual, el anonimato hace que el hombre "no exista" como persona. Este es un desagradable hecho con el que tiene que lidiar todo agente social: no estamos hablando de marginados, no hablamos de discriminados. Estamos hablando de "desaparecidos sociales"

7. Pobreza y deshumanización

Yo no sé quien es más ladrón: el que roba un banco o el que lo fundó. Facundo Cabral

Comparto plenamente las palabras de Elsa Támez cuando dice que "hay una relación profunda entre la deshumanización psicológica (bajo la dimensión de sentir la necesidad de aprobación como ser humano) y la deshumanización corporal, cultural y social, es decir, donde se palpan las huellas de la desnutrición y de la insignificancia"(8)

La pobreza deshumaniza, no sólo al desocupado, sino también al "ocupado", así dice Hugo Santos: "La desocupación no sólo funciona generando crisis personales, vinculares y familiares sino también "disciplina" a los ocupados, cuya mayoría vive una situación de inseguridad respecto de su permanencia laboral, de desprotección y de precarización en el mundo del trabajo" (9).

Los gobiernos proponen malas políticas económicas que producen pobres y desocupados, luego se disculpan echándole la culpa a los pobres de su propia pobreza: "son vagos", "no les gusta trabajar", "los villeros son todos delincuentes", "los "cartoneros" son los culpables de la delincuencia", etc. De esta manera los pobres y marginados se ven, aparte de la problemática real que le ocasiona la pobreza, que tienen que afrontar todos los mitos, discriminación y marginación que les propone la sociedad, sin contar los casos en que ellos mismos asumen el discurso del poder como real despreciándose a si mismos o a sus compañeros echándose la culpa por la situación en que viven.

"Si no se resuelve la situación laboral, se pueden ir instalando los trastornos depresivos. El empobrecimiento material empuja el empobrecimiento de la propia identidad". (10)

Servir a dos señores

Las palabras de Jesús son contundentes: no se puede servir a dos señores. No obstante, la sociedad actual sirve al mercado como el dios de la posmodernidad y lamentablemente, muchas iglesias se escudan tras el "evangelio de la prosperidad" para servir a Mamón.

El problema estriba en que en una sociedad donde el dios es el mercado, el eficientismo económico es el único medio de estar en armonía con dios; la salvación por "gracia" se cambia por la doctrina de "salvación por acumulación de

riquezas a cualquier costo”, y el desocupado y el pobre pasan así a vivir en un literal infierno.

La ley de la selva, la ley de la máxima ganancia, las leyes de especulación financiera, componen la doctrina de la salvación de la religión imperante. Una religión deshumanizante. Una religión que margina y le echa la culpa de esa marginación al propio marginado.

Es necesario que los agentes pastorales y sociales tomen cartas en el asunto, no es posible contribuir a la salud psicológica y espiritual de una persona dejando de lado las causas que lo llevaron a su situación.

“Para esto es necesario el apoyo personal, familiar y comunitario, pero también una tarea profética de denuncia no sólo de los síntomas sino también de las razones que originan tales males. Los mismos van en sentido contrario al proyecto de Dios para la vida humana. Por lo tanto, la proclama del cambio de actitud de los poderosos debe hacerse presente en la prédica de la iglesia, estimulando la participación de sus miembros y de mujeres y hombres honestos y competentes a comprometerse en la acción por el bien común a distintos niveles”. (11)

8. Ética de exclusión versus ética de inclusión

La Biblia claramente se preocupa de los que padecen prejuicios y discriminación. La preocupación de Jehová por los pobres, los huérfanos, las viudas y los oprimidos es claramente visible:

Había leyes económicas a favor de los sufrientes: "No rebuscaréis vuestra viña, ni juntaréis las uvas caídas. Para el pobre y el extranjero las dejaréis. Yo Soy el Eterno vuestro Dios. (Lev. 19:10)

Promesas de defensa y refugio de los oprimidos: El Eterno será refugio del oprimido (Salmo 9:9) para defender al huérfano y al oprimido (Salmo 10:18)

Exigencias de justicia restaurativa hacia el oprimido: "Casa de David —así dice el Señor—: Juzgad de mañana con justicia, y librad al oprimido de mano del opresor; para que mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no haya quien apague, por la maldad de vuestras obras. (Jeremías 21:12) "Así dice el Eterno: Haced juicio y justicia, librar al oprimido de mano del opresor, no engaños ni robéis al extranjero, ni al huérfano, ni a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar. (Jeremías 22:3)

Sin embargo, si vamos a ser sinceros, tenemos que reconocer que la iglesia no siempre tomó estas exigencias del Señor como “sana doctrina” sino que más bien hizo caso omiso de tales demandas.

Hoy más que nunca es necesario plantear una pastoral de los que padecen discriminación a causa de los prejuicios que la cultura occidental ha impuesto bajo excusas y barnices teológicos.

¿Qué es un prejuicio?

Los judíos son todos tacaños. Los comunistas ateos. Los católicos idólatras. Los Gitanos ladrones. Los villeros ladinos. Los piqueteros vagos. Los inmigrantes latinoamericanos nos quitan trabajo...

... Si tuviéramos que mencionar todos los prejuicios que a lo largo de la historia nos invadieron a los argentinos, podríamos decir como Lucas: “no alcanzarían todos los papeles del mundo”.

Pero; ¿Qué es un prejuicio? La palabra lo dice: un juicio previo al análisis objetivo. Tiene, sin duda un origen natural: es más fácil para los hombres tratar con estereotipos que con individuos. Es más fácil decir “todos los judíos” que tratar con cada judío como si fuera la primera vez que viera uno.

El análisis totalizador (Todos los... son así) aunque tenga rasgos de verdad, no deja de ser prejuicio.

Pero también tiene sus principios psicológicos relacionados, sin duda, con las experiencias personales, sociales y políticas como así también causas pedagógicas.

a) Causas psicológicas: el narcisista, por ejemplo, (hombre que se rasca para adentro) tiene la necesidad de excluir al diferente como forma de afirmar su ego.

b) Causas sociales: los países cuya inmigración es superior a la capacidad de absorción cultural.

c) Causas políticas: el prejuicio racial es una actitud social propagada entre la gente por una clase explotadora, a fin de estigmatizar a algún grupo como inferior, de modo que tanto la explotación del grupo como la de sus recursos pueden justificarse (12)

d) Causas pedagógicas: relacionadas con la educación y el aprendizaje familiar y del grupo social.

Endogrupos y exogrupos

¿A qué llaman los sociólogos endogrupos? Pues para definirlo sencillamente podríamos decir que a todo grupo humano donde decir nosotros tenga el mismo significado:

Nosotros los argentinos

Nosotros los evangélicos

Nosotros los occidentales

Nosotros los hombres...

Cuando ese nosotros tiene un significado esencialmente idéntico, estamos en presencia de un endogrupo.

Cada individuo tiende a ver en su endogrupo las pautas necesarias para su seguridad y la de sus hijos, que por lógica, pertenecen a su grupo en el cual encuentran los códigos necesarios para satisfacer sus propias necesidades.

¿Es malo tener un grupo de pertenencia y referencia? Por supuesto que no, lo malo es cuando ese grupo es excluyente: “En este foro de debate cristiano (me dijeron hace unos días atrás) no pueden opinar católicos”...

Esta frase aparentemente estéril de un moderador de un foro evangélico se me ocurre relacionarla con el pensamiento maquiavélico que aconseja la “fabricación” de un enemigo en común con el fin de consolidar la unidad del grupo (algo

parecido a lo que hizo Hitler o hace Bush) También Sartre dice que “Para que un grupo se constituya hace falta un enemigo afuera y un sospechoso adentro”. El enemigo exterior abroquelado al grupo en torno a la propia integridad amenazada. El sospechoso interno es vivido como un espía, alguien que mantiene algún tipo de nexo con el enemigo y que comparte con él el objetivo de destruir al grupo. (13)

Lealtades concéntricas

Pero ¿debe todo grupo para existir crear un exogrupo como enemigo en común? Por supuesto que no. Ningún grupo necesita excluir al otro con el afán de autoafirmarse, Muy por el contrario, podemos entender nuestro endogrupo como perteneciente a otro mayor en el sentido concéntrico.

Hace pocas décadas atrás la definición de argentino era: católico, blanco, conservador... excluyendo a los negros, evangélicos y socialistas (por ejemplo) En la época de la dictadura infame, todo “diferente” era visto como sospechoso y hasta enemigo. Hoy, podemos comprender que las minorías son parte de un todo que es el ser nacional.

No hay razón lógica para que los grupos (étnicos, culturales, etc.) se excluyan. Ningún nosotros en este mundo puede excluir al vosotros.

8.- ¿Tiene la psicología pastoral que preocuparse por temas sociales?

No deberíamos preguntarnos si “tiene” sino si “puede”. ¿Puede existir una Psicología Pastoral que no sea también pastoral y social? La respuesta que yo tengo es que no.

El agente pastoral debe comprender mejor que nadie la situación social, política y económica del grupo de su influencia. Sabiendo que su interlocutor es un “solista” al que no podrá entender hasta estudiar la partitura de toda la orquesta.

El agente pastoral debe convertirse pues en un agente social que se relacione con todos los movimientos (cristianos o no) que luchan y trabajan por un cambio social que colabore con la salud de su endogrupo.

Decimos con certeza que “para que el asesoramiento pastoral sea eficiente es necesario tener un conocimiento exacto de la situación del individuo hacia el cual se dirige nuestra acción pastoral” (14) Ahora bien, para “tener un conocimiento exacto de la situación del individuo”, dijimos más arriba, tenemos que conocer “la partitura de toda la orquesta” (el entorno social) Creo que la psicología pastoral pasa así de ser sólo “asesoramiento pastoral” para ser un compromiso pastoral con el prójimo.

En mi breve experiencia pastoral, muchas veces he tenido la ocasión de entrevistarme con personas que venían a mí en busca de ayuda y consejo. Pero fueron muchas más las veces que mi práctica pastoral me llevó al lugar de campo de la persona: conocer dónde vive, el por qué de sus temores a la pérdida de trabajo, por ejemplo, la preocupación por qué comemos (o si comemos) mañana, qué me pongo, como me visto, el comprender la situación social que lo invita a la droga o embriaguez, todo eso me ha ayudado a conocer mejor a la persona en momentos de asesorarla. Bien dice el módulo 10 que el agente pastoral “debe saber escuchar”, por eso (dijo un mapuche en una entrevista) Dios hizo al hombre con dos oídos y una lengua, para que escuche al prójimo más de lo que habla...(15) No obstante considero que el “escuchar” al otro, el entenderlo, es también “caminar junto con...” conocer las experiencias y praxis del otro.

9.- El ejemplo en la praxis de Jesús

Jesús tuvo entrevistas con personas; el ejemplo clásico sea tal vez el de Nicodemo. Sin embargo, ese asesoramiento no fue teórico. De hecho, a Jesús no se lo conoce como el teórico del cristianismo. “No conoce la teoría al estilo griego. No elabora algo parecido a un sistema filosófico o teológico. El actúa, realiza una praxis”.(16) Es precisamente esa praxis de Jesús la que orienta la acción del cristiano. Veamos algunos ejemplos del Maestro:

1. La encarnación

“Decir encarnación es decir compasión” (17). Y decir compasión es decir “apasionarse junto con”...

“Hoy, cuando las multitudes padecen mil necesidades, la iglesia necesita recordar su vocación solidaria. No se trata solamente de que ella ofrezca consuelo, sino también de que busque la justicia. Su lugar no está entre la comodidad de los pocos sino entre las necesidades de los muchos”

Es el primer paso que debe dar el agente pastoral: contextualizarse con el pueblo, sentir sus pasiones, sus luchas, triunfos y derrotas. En otras palabras: encarnarse Un ejemplo claro es la actitud de Ezequiel, hombre que teniendo un mensaje de Dios hacia los cautivos de Tel Aviv, fue y se quedó mudo, atónito, “sentado con ellos donde ellos se sentaban” durante siete días (Ezequiel 3:15). Porque parte del mensaje que Dios tiene, está en el “escuchar”, en el “sentarse junto con”. Es parte del mensaje de Dios “encarnarse en el pueblo” como lo hizo Ezequiel. No habrá mensaje de Dios si no hay ese “ida y vuelta” que significa la encarnación.

2. Jesús sana y perdona (Mr. 2:1-12)

Lamentablemente, el agente pastoral ha sido comprendido muchas veces como aquel que hace exactamente lo opuesto: condena. Pero sabemos que la culpa (real o no) es agente de enfermedad.

Sanar desde el perdón es lo que Jesús dejó como ejemplo de praxis a todo agente social.

Estas palabras se hacen más profundas en un contexto que supera lo individual. Es sabido que el pobre en una sociedad exitista y consumista como la que vivimos, es visto como culpable de todo delito que se le ocurra. Los ladrones, son pobres; los delincuentes de cualquier índole, son los pobres. En un impuesto que prologa el intendente de San Isidro, por ejemplo, hablaba del cuidado que hay que tener con los “cartoneros” porque toda la delincuencia

“ingresaba” al partido por culpa de ellos. No es por supuesto en todos los casos pero ¿en cuantas oportunidades los pobres se culpan a si mismo por ser pobres, por su falta de “éxito”? ¿Cuántos pobres “compran el discurso del poder”? Saber perdonarse y saberse perdonado. Saber que la opción de Jesús y la del agente pastoral es precisamente una opción por los que sufren es sin duda un principio en el camino de la salud.

3. “Vestidos y vino Nuevos”

El vino y tela nuevos nos hablan de la creación de nuevas estructuras. No sirve de nada que aquel “perdonado en proceso de salud” ingrese a una iglesia que reproduzca las mismas estructuras de opresión que colaboraron activamente en su estado de enfermedad y culpa.

La iglesia, debe crear caminos de salud a nivel social empezando desde las estructuras congregacionales. Es necesario que cada congregación, cada cristiano en particular comprenda que a partir de ahora, en la nueva sociedad que comenzamos a construir, las estructuras están al servicio del hombre y no a la inversa. Mientras el mundo enseña la doctrina alienante de que *“primero están las estructuras nacionales; luego las partidarias y por último los hombres”* (Perón), el Maestro nos enseña con el ejemplo de la sanidad en día de reposo (Mr. 2:23 – 28) que primero deben estar los hombres y luego las estructuras)

Conclusión (Cabe aclarar que debo concluir con el trabajo, de ninguna manera con el tema que es mi intención que quede abierto para futuros debates.

Al otro, a Borges es a quien le ocurren las cosas... de Borges tengo noticias por el correo... No se cual de los dos escribe estas páginas. Jorge Luis Borges

Cuenta Borges en uno de sus cuentos más maravillosos que un hombre llegó hasta las ruinas circulares donde otrora se adoraba un dios que ya no recibe culto de mortales. Su idea era una sola: crear en sus sueños un hijo real. Después de varios intentos fallidos, una noche aquella deidad le concede en un sueño el hijo que tanto buscó y le pone dos condiciones: la primera es que ese hijo debe dedicarse por completo a la restauración de su culto. La segunda es que no debe enfrentarse al fuego bajo ninguna circunstancia puesto que, al no quemarse se daría cuenta que es un ser imaginario, irreal.

Quiso el destino que el hombre en cuestión se enterara que la isla donde su hijo estaba ardía en llamas y temió que se enterara de la realidad así que emprendió la marcha con el objetivo de rescatar a su hijo de aquella vergüenza. Llegado a la isla en llamas el hombre penetró en busca de su hijo y vio que tampoco a él lo dañaba el fuego, comprendiendo de esa forma que también él era producto de la imaginación de otro.

Comprender quién es el verdadero yo, es producto de toda una vida, pero, por supuesto, más difícil es, para aquellos que decidimos trabajar por el prójimo, descifrar “quién es el verdadero tú”.

Diferentes piedras se nos ponen en el camino: dificultades psicológicas del otro y de nosotros. Dificultades sociales, políticas y culturales que quieren hacer del hombre un producto manejable por una clase dirigente alienada y alienante. El actor pastoral de nuestros tiempos tiene una misión sin duda mucho más complicada que el de las sociedades primitivas: tiene que trabajar por el hombre complejo que la posmodernidad ha engendrado. Un hombre que trae aparte de sus propios problemas, todo un bagaje de presiones que buscan estandarizarlo para convertirlo en oveja de la manada. Tiene que romper el velo y mirar cuales son las estrategias del “enemigo de las almas” para proponer un plan de lucha que bajo ningún punto de vista puede ser una estrategia estandarizada en tiempo y espacio. Tiene que asumir su rol profético de denunciar la idolatría contemporánea, el fetichismo que hace del dinero un dios y del hombre una mercancía.

NOTAS: (1) Un análisis amplio del tema lo hace Juan Luis Segundo en su obra “Teología abierta para el laico adulto T2 pg. 54 a 57, ediciones Carlos Lohle. (2) Modulo 4 – Curso “Cuidando el rebaño del Señor (3) Juan Luis Segundo, Ob. Cit. Pg. 59 (negritas nuestras) (4) Erich Fromm, el miedo a la libertad pg.33, Paidós 1974 (5) Orwell, 1984 (6) Chomsky (para principiantes) pg.75 (7) Alfredo Moffat, Breviario (8) Elsa Tamez, Contra Toda Condena,pg. 146 (ed. DEI) (9) Licenciado Hugo Santos, publicado en la página Web Psicopastoral/Cristianet. (10) Id. (11) Id. (12) A. Rose; Antisemitismo. Citado Por Gordon W. Allport en La Naturaleza del Prejuicio pg. 233 (13) Alfredo Moffat, Psicólogo Social (14) Módulo 10- Curso “Cuidando el rebaño del Señor”. (15) Periódico De Pura Gracia (16) Rubén –Dri, Insurrección y Resurrección (de próxima aparición) (17) Harold Carmona, Hacia una espiritualidad evangélica comprometida, Kairós, pg.47 id

Psicología Pastoral de la Iglesia

“En las Iglesias encontramos problemas y algunos son muy notables. ¿Por qué? ¿Qué males afectan a la Iglesia? Al abordar el tema el autor presenta dos líneas de reflexión: una teológica y una psicológica e inmediatamente se enfrasca en una tarea de conducirnos paso a paso a través del laberinto de dificultades y esperanzas que ha ido descubriendo durante cuarenta años de psicólogo y cincuenta y uno como pastor de almas. Baje gratuitamente a su PC esta obra agotada en Librerías del Dr. Jorge A. León.”

Contenido

- Prefacio
- 1 La iglesia en una perspectiva pastoral
- 2 La iglesia como comunidad terapéutica
- 3 El asesoramiento pastoral por medio de grupos
- 4 Conclusiones

Prefacio

Este libro ha estado creciendo, cada capítulo en su carpeta, durante mucho tiempo. Ahora toca hacer la redacción final. Debo escoger el material a publicar y el que debo desechar. Para ello necesito la confluencia de dos factores: sabiduría humana y dirección divina. El primero de estos factores es consecuencia del segundo, porque toda habilidad humana es un don de Dios. La dirección divina, en un trabajo como el que encaro, se vivencia a través de la inspiración. Uno se inspira cuando busca, siente y tiene a Dios consigo.

Yo veo a Dios en la belleza de la naturaleza que me rodea. Lo veo, lo siento, lo tengo conmigo. Siento que me acompaña al hacer este trabajo que, por su gracia, caerá en muchas manos para cumplir la misión que El desea sea cumplida.

Estoy en Ymcapolis, Sierra de la Ventana, Argentina. Me encuentro frente al arroyo Negro que corre allá abajo. También contemplo el verdor del follaje y las colinas que, más allá, ocultan el horizonte. Impacientemente corren ante mí las aguas. Así han corrido, así correrán por los siglos de los siglos. Corrieron antes de que yo naciera y seguirán corriendo cuando yo no esté más en este mundo.

Su murmullo atropellado de arroyo serrano me recuerda la voz de Dios que me llamó a servirle, cuando aún era niño, en medio del verdor de la campiña cubana.

Aún cuando cierro mis ojos para orar, mis oídos perciben la voz del Creador a través del canto de las aves y el murmullo de las aguas al correr. Mi espíritu siente a Dios en oración y mi cuerpo lo percibe de otra manera. Todo mi ser está con El trabajando para ti, que tienes este libro entre tus manos. Que el Señor te bendiga y te enriquezca al leer sus páginas y, que al hacerlo, puedas ser más útil en Su nombre a los que contigo participan en la vida de tu iglesia.

Capítulo 1: La Iglesia en una perspectiva pastoral

En otras obras que integran esta Colección Pastoral me he referido reiteradamente al desafío que el evangelio hace a cada cristiano a procurar el completamiento de su condición humana según el modelo que Dios nos ha dado en la persona de Jesucristo. Ahora nos vamos a referir al aspecto comunitario de este imperativo divino para lograr la plena expresión de la vida de fe.

Cuando el creyente es honesto consigo mismo y con Dios, se da cuenta de la gran tensión que existe entre lo que es y lo que debería ser a la luz del evangelio. Esta toma de conciencia se ve dificultada por mecanismos inconscientes tales como la racionalización, el aislamiento, la proyección, etc., como hemos visto en el primer volumen de esta colección. Si la tensión es una realidad a nivel de los miembros de la Iglesia, es evidente que debe darse también a nivel comunitario. No obstante, el origen de las dificultades suele ser mucho más difícil de ubicar. El orgullo individual se magnifica al expresarse en forma comunitaria. Aun los problemas personales, cuando están referidos a las relaciones interpersonales dentro de la congregación, suelen ser mucho más complejos. De ahí la necesidad de describir las diversas situaciones que suelen darse en las congregaciones como si se tratara del análisis y radiografías para constatar la salud o la enfermedad de un paciente.

Nuestro objetivo no se agota en el intento de diagnóstico. Si así fuera, sólo lograríamos sumir a muchas personas en la angustia, en la frustración y, como consecuencia final, se produciría el conflicto espiritual y el alejamiento de Dios. Este capítulo va a describir la realidad de la Iglesia según la óptica de un pastor, pero será seguido por otro que presentará la terapéutica adecuada a cada situación. Emprendo esta tarea difícil con mucha humildad, tratando de compartir con el lector mis reflexiones y vivencias de un cuarto de siglo de ministerio cristiano y pleno ejercicio del asesoramiento pastoral.

Diagnóstico de la congregación local

Antes de intentar diagnosticar algunos de los males que afectan a la Iglesia de hoy vamos a presentar dos líneas de reflexión bíblica. La primera es básicamente teológica y se refiere a la naturaleza de la Iglesia en un marco teórico. La segunda, que es complementaria de la primera, es histórica y se refiere a los males concretos de la Iglesia que existían en las décadas que siguieron a la resurrección de Jesucristo y la experiencia de Pentecostés.

La primera línea de reflexión nos lleva al análisis de una de las imágenes de la Iglesia² que pone de manifiesto su falta de completamiento: la imagen del Templo de Dios. Tanto en 1 Corintios 3:9-17 como en Efesios 2:20-22 se presenta a la Iglesia como un edificio en proceso de construcción. Ambos pasajes son complementarios, pero Efesios revela una mayor madurez teológica por parte de Pablo. En Efesios 2:20 la palabra griega *akrogonaios* suele ser traducida "piedra angular". Esta traducción es muy cuestionada hoy; debería más bien traducirse "piedra que corona el edificio, terminación del templo". Para fundamentar la argumentación voy a presentar los puntos de vista de distinguidos teólogos, tanto protestantes como católicos. Entre los primeros, Joaquín Jeremías afirma: "Tanto Efesios 2:20 como 1 Pedro 2:43 describen la comunidad como un templo espiritual. Los apóstoles y profetas son el fundamento y Cristo es la piedra que mantiene unido todo el edificio y lo completa (Efesios 2:20 y siguientes)".³ Para Vischer, Jesucristo es ambas cosas: "La piedra angular y la piedra que corona el edificio".⁴ Entre los teólogos católicos el padre Benoit opina así: "Debe entenderse que esa pieza suprema no espera en el aire a que los muros vengán a unirse a ella- pero está allá idealmente, en el espíritu del Arquitecto y es hacia ella que convergen realmente todas las líneas del edificio".⁵ El padre Congar utiliza ambas interpretaciones del término *akrogonaios*: "La piedra angular o la piedra que corona el edificio".⁶

La Versión Moderna traduce Efesios 2:21 de la siguiente manera: "En el cual todo el edificio, bien trabado consigo mismo, va creciendo para ser un templo santo en el Señor". El verbo griego que se traduce "trabar" (*sunarmologueo*) aparece sólo en este pasaje del Nuevo Testamento. Es una palabra compuesta de la preposición *sun* (que significa con, juntamente con) y *harmologueo*. Sobre este verbo griego tomamos de Armitage Robinson la siguiente información: "En algunas inscripciones antiguas se presenta el elaborado proceso de ajustar y colocar las piedras durante la edificación. *Harmologueo* representa todo un elaborado proceso por el cual las piedras son ajustadas: la preparación de las superficies incluyendo el corte, pulimento y prueba; la preparación de las espigas y los huecos para los mismos y finalmente el ajuste con plomo derretido".⁷ Una vez que conocemos el significado de *harmologueo* en la literatura griega podemos mejor comprender lo que Pablo quería decir con *sunarmologueo*, una palabra que posiblemente fue creada por él y que utiliza sólo en Efesios 2:21 y en forma de participio para mostrar la idea de que la construcción del edificio continúa todavía.

Las anteriores reflexiones nos explican el porqué de las tensiones e imperfecciones de las congregaciones locales. Las piedras vivas que constituyen el templo espiritual de Dios (1 Pedro 2:5) tienen sus imperfecciones y algunas se han desmoronado dejando portillos en sus muros. Además, este templo está en proceso de edificación, y por lo tanto las deficiencias son evidentes. Pero con eso y todo, es el templo espiritual de Dios y todo cristiano debe contribuir a su edificación. Ese es uno de los propósitos de este libro. En una segunda línea de reflexión bíblica constatamos históricamente lo que a nivel de reflexión teológica ha presentado San Pablo: La Iglesia es imperfecta y tiene amplios sectores enfermos y enfermantes, que son ejemplos evidentes de la falta de completamiento de la vida nueva en Jesucristo. Ananías y Safira eran miembros reconocidos de la congregación de Jerusalén; sin embargo estaban más interesados en agradar a los hombres que a Dios (Hechos 5: 1-1). Se supone que entre cristianos se debe encontrar solución, en amor, a todos los conflictos. Sin embargo Pablo y Bernabé no lograron ponerse de acuerdo; no fueron capaces de mantener la unidad y cometieron el pecado de dividirse (Hechos 15:36-39). Hoy se crean nuevas denominaciones por las mismas causas. Pedro había comprendido que Dios no quería mantener separados a dos pueblos (dos denominaciones). Esta enseñanza la había recibido por revelación divina (Hechos 10: 1-48). Sin embargo, ante los recién llegados de Jerusalén, muestra más lealtad a su "denominación" que a lo que Dios le ha revelado en forma tan especial, y San Pablo lo reprende con firmeza y públicamente (Gálatas 2:11-14). Uno se asombra de ver cómo hombres de los tiempos bíblicos podían actuar como lo hicieron inmediatamente después de haber vivido excelsas experiencias espirituales como la de Pentecostés (Jerusalén), la de Jope (Cesarea) y la del camino a Damasco. Esto ocurre hoy como ayer. Y si examinamos las epístolas paulinas encontramos las divisiones que existían en la iglesia de Corinto por causa de la lealtad a personas antes que a Dios, divisiones que producían celos, contiendas y disensiones entre los creyentes (1 Corintios 3:1-9). En la misma iglesia se produjo un caso de inmoralidad sexual tan horrible que, según Pablo, "ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre" (1 Corintios 5: 1). Pablo tuvo que luchar contra líderes que se desviaban de la verdad en beneficio propio. Las cartas a las siete iglesias, en el libro del Apocalipsis, ponen de manifiesto la imperfección de estas comunidades cristianas. Más adelante veremos el caso de Diótrefes según aparece en la Tercera Epístola de San Juan. Es interesante señalar que algunos cristianos tienen la tendencia a hacer lo que la Biblia no hace: esconder las fallas de la Iglesia. Alguien me dijo una vez que yo no debía mencionar los errores de la Iglesia porque eso abonaría el terreno para los que afirman que "la religión es el opio de los pueblos". Le respondí: "Eso me recuerda el caso de una señora que decidió no ir al médico por temor a que éste le dijera que padecía de cáncer. Fue al cabo de dos años, cuando la situación la forzó. Efectivamente, padecía de cáncer. Pero cuando se lo confirmaron nada se podía hacer: su cuerpo estaba minado por la enfermedad. El miedo a reconocer la enfermedad y a tener que someterse a una operación quirúrgica que afectaría sus atractivos femeninos y su estética, la animaron a conservar la enfermedad que la llevó a la muerte". Los cristianos no debemos hacer lo mismo que esta pobre señora. Es necesario reconocer las enfermedades y buscar, bajo la dirección del Espíritu Santo, la terapéutica adecuada.

Al intentar un *diagnóstico* de situaciones particulares en algunas congregaciones estamos internándonos en una selva difícil de transitar y con riesgo de caer en un pantano. No es posible hacer un diagnóstico válido, en forma absoluta, para ciertas congregaciones. Lo que podemos hacer es mostrar ciertas tendencias que acercan a congregaciones locales a una determinada tipología comunitaria. Igualmente a nivel individual resulta muy difícil encontrar un individuo que caiga exactamente dentro de los límites de una determinada tipología psicológica, pero todos tendemos a estar más cerca de una que de otra. Cuando arribemos a la parte terapéutica, en el segundo capítulo, tampoco ofreceremos soluciones simplistas y absolutas. Esta obra pretende ofrecer una orientación general; ayudar a abrir los ojos para ver ciertas dimensiones de la vida congregacional que suelen pasar desapercibidas; especialmente las causas profundas de algunos conflictos que afectan la vida de la Iglesia y le impiden cumplir su ministerio plenamente. Es evidente que los conflictos congregacionales estarán determinados por la calidad humana de sus integrantes y en forma especial de aquellos que tienen mayor capacidad para ejercer liderato. Una buena parte de la congregación se deja llevar por las personalidades más fuertes, lo cual sirve para acentuar la capacidad de liderato de algunas personas.

Una iglesia es un conjunto de personas que confiesan a Jesucristo como su Señor y Salvador personal, conservan sus características individuales distintivas, adoran juntos a Dios, interactúan entre sí a la luz del evangelio para el mutuo enriquecimiento, y colaboran con Dios para el logro de la redención de todo el hombre y de todos los hombres. Toda persona que se integra a una congregación cristiana lo hace porque necesita satisfacer necesidades personales. Es de esperar que estas necesidades sean predominantemente espirituales. La psicología de las motivaciones nos muestra cuán complejo es el mundo motivacional. Al lado de las necesidades espirituales hay muchos otros: afecto, seguridad,

reconocimiento, *status*, prestigio, poder, etc. Algunas de estas necesidades son inconscientes y engañan hasta al mismo creyente. Cuando la necesidad básica no es la de lograr el completamiento humano según el modelo de Jesucristo, se manifiestan las otras disfrazadas de espiritualidad. Cuando las personas en cuestión tienen gran capacidad de liderato, la congregación puede ser distorsionada y conflictuada por la acción de estos líderes.

Análisis de los líderes en la iglesia local

Por lo general se cree que el concepto de líder es una creación del mundo moderno que no tiene nada que ver con el lenguaje bíblico. Los que así piensan están equivocados. Entre los dones carismáticos en la Iglesia-Cuerpo de Cristo, aparece el carisma de *kybernesis* (1 Corintios 12:28). El significado original de este término es "*el arte de conducir una nave*". Luego líder es el que conduce tripulantes y pasajeros en su nave; es el responsable de la feliz navegación de todos y es el individuo en quien todos confían para que les lleve a puerto seguro. La traducción de *kybernesis* suele ser poco feliz en la mayoría de las versiones de la Biblia. Reconocemos la dificultad de traducir la palabra en 1 Corintios 12:28 por causa de su contexto. Los términos piloto o pilotaje, aunque estarían de acuerdo con el sentido literal, no nos daría una idea de lo que Pablo quería decir. El *kybernetes* (líder) es la persona con capacidad para conducir a un grupo y es reconocida como tal por aquellos que se dejan conducir por él. En otras palabras, es el patrón de una nave - grande o pequeña- a quien siguen todos aquellos que con él se embarcan. En Hechos 27: 11 se utiliza el término *kybernetes* en el sentido literal: "Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía". En Hechos 18:17 se utiliza en el sentido del concepto moderno de "líder". De todo lo expresado sobre *kybernesis* y *kybernetes* se podría concluir que una buena traducción de *kybernesis* en 1 Corintios 12:28 sería: "*los que ejercen el liderato*". La palabra griega está en plural; luego los dones para la conducción de una iglesia local son concedidos a varias personas y no son el monopolio de una sola. No es por casualidad que en esta obra el primer capítulo está dedicado a la congregación y después nos ocupamos del pastor.

El líder, sea piloto de una lancha o de una gigantesca nave de pasajeros, no sólo sabe manejar la nave: también conoce los mares por donde transita; sabe dónde está y hacia dónde va. Cuando por razón de aguas poco profundas parece ir en otra dirección, sabe por qué se conduce por donde va. El líder conoce el camino y sabe despertar confianza en aquellos que conduce. Es significativo el hecho de que desde tiempos de la Iglesia primitiva se ha utilizado la imagen de la Iglesia como una barca. Toda barca está destinada a conducir personas y necesita liderato; así es también la Iglesia. Del tipo de liderato que tengamos hoy dependerá en gran parte lo que la Iglesia será mañana. Los líderes de la iglesia local podrían ser aproximados a una tipología general. En mi opinión los líderes que actúan dentro de las comunidades cristianas podrían ser clasificados así: líderes auténticos, líderes confundidos y líderes falsos.

El líder auténtico es alguien que ha tenido una experiencia personal con Jesucristo y por lo tanto lo toma en serio. Uno puede ser un líder auténtico⁹ sin ser necesariamente cristiano, pero no podría ser un auténtico líder de la Iglesia. Uno puede ser un líder de la comunidad sociológica denominada iglesia, puede asistir a sus reuniones religiosas, sociales, etc., sin haber tenido una experiencia personal. Uno puede conocer mucho sobre el cristianismo sin ser necesariamente cristiano. Es el sentido de la presencia de Dios en nuestra vida cotidiana -no en una experiencia ocurrida hace treinta años- lo que hace de un líder común un auténtico líder cristiano. Es justo aclarar que al referirme a una experiencia personal con Jesucristo no quiero significar un tipo especial de encuentro con Dios. "Sin caer en fanatismo ni mojigatería, el cristiano debe buscar una vida de permanente comunión y dependencia divina. No obstante, es necesario tener presente que el encuentro con Dios es semejante a las huellas digitales: no hay dos que sean iguales. Muchos cristianos se sienten frustrados por no poder alcanzar el tipo de experiencia espiritual que desean [...]. Las bendiciones de Dios, como las nubes, nunca se presentan en la misma forma".¹⁰

El líder cristiano auténtico es alguien que conserva sus características individuales distintivas; que se acepta a sí mismo tal cual es: un pecador redimido. Por lo tanto no se autoengaña ni finge santidad ante los demás. Al mismo tiempo no se conforma con ser lo que es, ni con ser mejor que otros, se esfuerza, en Cristo, por alcanzar el completamiento de su condición humana según el modelo que Dios nos ha dado en la persona de Jesucristo. De estas reflexiones se desprende que la humildad es una característica indispensable en el líder cristiano, porque frente a su Modelo siempre está en déficit. Esta realidad no debe conducirlo a la frustración¹¹ sino a la humildad. Por lo general resulta muy fácil predicar sobre la humildad, pero muy difícil ser humilde. Sólo mediante el quebrantamiento de nuestro orgullo, por la aceptación sincera de la distancia que existe entre lo que somos y lo que debemos ser según el modelo de Jesucristo, podemos llegar a ser humildes. El Señor nos invita: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29). Y Pablo nos hace la misma exhortación en el capítulo segundo de su Epístola a los Filipenses.

El líder cristiano auténtico es alguien que adora a Dios junto con otros creyentes. Esta afirmación de mi definición de la Iglesia no excluye la vida devocional individual: la da por sentada. Al definir el hombre nuevo que necesitamos¹² presento siete características esenciales que deben darse en las personas que aspiren a alcanzar ese grado de realización humana bajo la dirección del Espíritu Santo. La segunda de ellas es: "*El hombre nuevo es alguien que ora*". En cuatro páginas, del manuscrito original, sintetizo mis más recientes reflexiones y vivencias personales sobre este importante aspecto de la vida cristiana.¹³ El culto a Dios en forma comunitaria es insustituible y el cultivo personal de las experiencias individuales es su complemento. El líder cristiano auténtico es un aspirante a la concreción del hombre nuevo (Jesucristo) en su propia vida. Por eso su vida espiritual se fortalece con el aislamiento y la comunicación con sus hermanos en la adoración. Ambos factores son la sístole y la diástole de la vida espiritual.

El líder cristiano auténtico interactúa con sus hermanos, a la luz del evangelio, para enriquecimiento de todos. La interacción en cualquier grupo humano es inevitable, pero ésta puede ser de signo positivo o negativo. Es por eso que

se aclara que la interacción debe ser evangélicamente lúcida, es decir, a la luz del evangelio. Los líderes confundidos o falsos también interactúan en la congregación pero en forma negativa, como veremos más adelante. La interacción de signo positivo es un elemento terapéutico básico en la vida comunitaria. Eso lo veremos en el segundo capítulo. A través de ella los hermanos se enriquecen mutuamente. No hay mejor o peor sermón que aquel que se predica con el testimonio de la vida personal en forma continuada y palpable. Es muy conocida la respuesta que dio el filósofo R. W. Emerson a un predicador que le preguntó su parecer sobre el sermón que acababa de predicar: "Su vida habla tan alto que no me permitió escuchar lo que usted decía". Debo aclarar que al hablar de sermón no me refiero exclusivamente a las predicaciones verbales procedentes de un púlpito; sino también a los mensajes no verbales -y verbales- de nuestra vida cotidiana. Por lo general a los hermanos con los cuales interactuamos en la vida de la Iglesia les llega con mucha fuerza lo que hacemos y decimos informalmente; también les llega a aquellos que estando fuera de la Iglesia están en relación con nosotros. El cristiano es un permanente proclamador del evangelio a través de su interacción con otras personas. A través de ella el líder cristiano se enriquece enriqueciendo a los demás. Para que la interacción sea evangélicamente lúcida es necesario alcanzar una plena comprensión del evangelio un crecimiento personal al nivel de esa comprensión. Estos dos factores escasean, lamentablemente, en algunas comunidades religiosas protestantes, donde el estudio de la Biblia está siendo paulatinamente abandonado, así como su lectura devocional. Finalmente, el líder cristiano auténtico es alguien que colabora con Dios para el logro de la redención de todo el hombre y de todos los hombres.¹⁴ La redención la realiza Dios; lo único que puede hacer el creyente es colaborar con su acción redentora. En el Nuevo Testamento se presenta la tensión entre los aspectos de la redención que se concretan inmediatamente como resultado de la fe en Cristo y el arrepentimiento de los pecados (redención vertical) y aquella que se refiere a la liberación histórica del ser humano de situaciones esclavizantes de la vida cotidiana (redención horizontal). Siempre que exista algo que impida o retarde la realización humana, la redención cristiana no se ha consumado. Aunque el creyente puede estar seguro de que a nivel vertical (la reconciliación con Dios, el perdón de los pecados y la seguridad de la vida eterna) la redención se ha consumado en su vida por la obra redentora de Jesucristo en la cruz del Calvario, de la cual se hace beneficiario a través de su fe y su arrepentimiento, en los aspectos horizontales (carencias efectivas, desequilibrio emocional, debilidades morales, problemas socio-económicos o políticos, etc.) es posible que la redención no se haya consumado plenamente en su vida. La redención cristiana es pues, al mismo tiempo, una escatología realizada y una escatología en curso de realización. El líder cristiano auténtico colabora con Dios (1 Corintios 3:9) en favor de la redención integral del ser humano. El énfasis exclusivo en la salvación del alma pertenece a la filosofía griega, no es cristiano. El evangelio apunta a la redención de todo el hombre y de todos los hombres.

Líderes confundidos

Los líderes que denominamos "confundidos" no son, necesariamente, malas personas; a veces son muy sinceros. Si supieran que están confundidos, dejarían de estarlo; como le pasó a Saulo de Tarso que a pesar de ser un líder religioso estuvo luchando contra Dios hasta que el testimonio de Esteban por un lado, y la obra de Dios por el otro" lo sacaron de su confusión. Fue entonces que se convirtió en un auténtico líder en el nombre de Dios. Como Saulo de Tarso, los líderes confundidos de hoy (convencidos de que tienen el monopolio de la verdad y que como tales son instrumentos de Dios) son celosos guardadores de la ortodoxia, según su particular interpretación. Muchos evangélicos tradicionalmente han acusado a la Iglesia Católica Apostólica Romana de ser dogmática y absoluta en sus interpretaciones y de negar a sus feligreses la libertad para examinar e interpretar libremente las Sagradas Escrituras. Tal acusación se vuelve un bumerang para estas personas que por lo general son tan dogmáticas como la Iglesia de Roma, o más. Sobre todo ahora que los católicos están estudiando y distribuyendo las Escrituras. Antes de entrar a analizar las distintas áreas de confusión es bueno aclarar que consideramos un líder a todo aquel que es capaz de influir sobre otros al extremo de alterar su comportamiento conduciéndolos por el camino de sus ideas y/o actitudes. Aún consideramos líderes a aquellos que logran reclutar seguidores aunque sea por corto tiempo. De lo que acabamos de decir se desprende lógicamente que un buen número de miembros de la iglesia local pueden ser considerados líderes.

Después de esbozar una definición de la Iglesia -al principio de este capítulo- hicimos notar el carácter utilitario, consciente o inconsciente, de la integración de las personas a la Iglesia. Se unen a ella porque la necesitan. Y no está mal que se beneficien si existe un adecuado equilibrio en la búsqueda de satisfacciones personales.

El hombre ha sido creado con necesidades espirituales, psicológicas y materiales¹⁵ y quien creó las necesidades ha provisto también los medios adecuados para su satisfacción. Más adelante, cuando intentemos hacer el "análisis" y las "radiografías" de la congregación nos referiremos a las necesidades psicológicas básicas. Al ocuparnos de la dimensión horizontal de la redención hemos señalado aspectos diferentes a la vida material del hombre incluidos en la redención. Es que Dios redime a hombres concretos y no a almas desencarnadas.

Ahora, al referirnos a las áreas de confusión, que son muchas, nos limitaremos a enunciar cinco de ellas sin hacer un análisis profundo: a) *Las características de la personalidad del líder* podrán contribuir a crear conflictos tanto en él como en otros miembros de la comunidad. Sus motivaciones conscientes o inconscientes determinarán su conducta y su influencia sobre los demás. b) *Las características sobresalientes de la personalidad de los demás miembros de la congregación* pueden contribuir a acentuar las dificultades de personalidad del líder. La congregación puede ser una comunidad enfermiza y enfermante o sana y terapéutica. Un líder enfermo puede enfermar a la comunidad y una comunidad enferma puede empeorar su situación. La comunidad puede aportar negativamente a Sus líderes

confundiéndolos. c) *El tipo de estructura eclesiástica* puede, o no, incentivar actitudes autocráticas y dictatoriales disfrazadas de piedad. d) *Los objetivos de la comunidad*, la comprensión de su razón de ser. e) *El medio socio-económico, cultural, etc. del líder*. Es evidente que la mayoría del pueblo evangélico latinoamericano no es de nivel secundario; sólo unos pocos tienen nivel universitario. Esta limitación a veces conduce a confusiones en cuanto a la interpretación de las Escrituras y su aplicación a situaciones concretas de la vida comunitaria, sobre todo cuando esta área está en coincidencia con otras de las que he presentado.

De los cinco factores que hemos señalado no todos son necesariamente causantes de confusión. Por lo general es la coincidencia de varios de estos factores lo que contribuye a la confusión. Yo no creo, por ejemplo, que para ser un líder cristiano sea indispensable tener nivel secundario o universitario; aunque la persona en cuestión tendría mejores posibilidades de expresar su liderato con un buen nivel cultural. Recuerdo a Rosa Amelia Domínguez, una humilde mujer de mi pueblo natal, quien era líder en mi iglesia local cuando el Señor me llamó a la conversión. Yo tenía sólo dieciséis años y cursaba estudios de bachillerato. En algunas ocasiones en que el pastor estuvo ausente predicó Rosa Amelia. Eran muchas las palabras que pronunciaba mal, los errores sintácticos ocurrían uno tras otro. Pero lo que me impresionaba era la forma en que comunicaba el mensaje. Tenía tal humildad y sencillez, vivía una vida tan cerca de Dios, que se hacía merecedora del respeto y la admiración de todos. Todavía recuerdo el amor con que me hablaba y exhortaba a ser fiel al Señor. No me importaban sus disparates al hablar, porque su manera de vivir hablaba correcta y elocuentemente. Su falla estaba sólo a nivel del punto e de mi exposición. Pero esto no le impidió servir al Señor, aunque mucho más podría haber realizado con una buena educación.

Antes de referirnos a algunas de las manifestaciones concretas de liderato confundido, debo advertir que no tendría sentido que alguien se entretuviera en "identificar" a los personajes que presento. Tal labor sería estéril porque no me voy a referir a personas en particular. En mis veinticinco años de ministerio pastoral -diez de ellos en la Argentina- he conocido muchísimos líderes confundidos. He podido constatar que ciertas características se repiten de un país otro y de una a otra congregación.

Veamos algunos tipos de líderes confundidos:

El autócrata

Este tipo de líder confunde, por lo general a nivel inconsciente, la letra s minúscula con la mayúscula en la palabra Señor. Así afirma: "El Señor me ha revelado, me ha dicho, dice, etc.", cuando realmente está expresando su propia ambición de autoridad, mando y reconocimiento por parte de los demás. Claro que no todos los que hacen afirmaciones semejantes son líderes confundidos. El Señor, con mayúscula, se manifiesta a sus hijos; pero hay que asegurarse de que no es el señor, con minúscula, el que se expresa. ¿Cómo establecer las diferencias? La Biblia dice: "Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:16-20). Uno no puede separar lo que es de lo que hace; y lo que hace debe hacerlo porque es un siervo de Jesucristo, no un autócrata prepotente y orgulloso disfrazado de piedad.

Esta confusión reside en el área a de los problemas psicológicos del líder y se hace más grave cuando está en conjunción con el área de las limitaciones culturales. El sentimiento de inferioridad que tienen algunas personas por sus limitaciones intelectuales -sobre todo cuando participan de una congregación donde el nivel es superior al del líder- suele ser compensado, a nivel inconsciente, por expresiones de piedad que no siempre son auténticas. La situación se agrava para todos cuando en la congregación hay muchas personas que tienen la tendencia a someterse ante una personalidad fuerte (área b), cuando el tipo de estructura eclesiástica favorece la colocación "en el trono" de líderes autócratas (área c) y cuando la iglesia como comunidad carece de objetivos y su existencia es un fin en sí misma (área d). Como hemos visto a mayor conjunción de factores, mayor gravedad del problema. Denominarnos líder confundido a la persona que no es consciente de que motivaciones oscuras y profundas le mueven a actuar, por ejemplo, como autócrata. Cuando el líder toma conciencia de estos factores deja de ser un líder confundido y sólo tiene dos opciones: ser un líder auténtico o un líder falso. Mientras más cerca uno se encuentra de Dios más humilde se siente. Ante el Señor siempre estamos en situación deficitaria. El es nuestro modelo y estamos muy lejos de ser como El.

Los líderes autócratas se sienten muy gratificados porque hay muchos que los siguen, a veces ciegamente; pero también hay muchos que los rechazan violentamente, que los repelen y que en algunos casos los odian. Cuando hagamos el análisis de las motivaciones inconscientes de la sumisión y del antagonismo en la iglesia -más adelante en este capítulo- vamos a comprender con mayor exactitud todo lo que se mueve detrás de un líder autócrata.

El líder autócrata procura reconocimiento, autoridad y poder. La salud o la enfermedad de tal actitud está determinada por los objetivos que se procuran. El deseo de autoridad para ser utilizado adecuadamente para el engrandecimiento de la obra de Dios es adecuado y legítimo. Lo lamentable es que muchas veces la búsqueda del poder tiene como único objetivo -consciente o inconsciente- alcanzar fines de beneficio personal o el mero disfrute del poder. Es lamentable tener que reconocer la realidad de que, en algunas congregaciones, algunas elecciones que se supone deben estar presididas por el Espíritu Santo se han convertido en "batallas campales" por el poder, con desastrosas consecuencias para la congregación. El origen de la situación conflictiva está en un pequeño grupo de líderes autócratas que luchan entre sí por el poder, arrastrando a sus seguidores en una lucha entre hermanos estéril y sin sentido y opuesta a los objetivos del evangelio.

El antipastor

En el análisis de cada uno de los líderes confundidos debemos tener en cuenta las cinco áreas de confusión. No vamos a volver sobre ellas, como hicimos en el análisis del líder autócrata, pero el lector debe tenerlas siempre

presentes. Al principio del capítulo señalamos los serios problemas pastorales que surgieron en la iglesia neotestamentaria, los cuales son planteados con toda honestidad como medio de alcanzar soluciones. Nos vamos a referir a Diótrefes, un líder antipastor que aparece en las páginas de la Biblia. El anciano, posiblemente San Juan, escribe a Gayo la Tercera Epístola de San Juan. Esta epístola fue escrita a fines del siglo I, 16 cuando la iglesia era dirigida por apóstoles y profetas que viajaban constantemente. Cada congregación tenía varios ancianos (presbíteros) que se ocupaban de las tareas pastorales. Diótrefes, aprovechando la ausencia de los líderes naturales de la iglesia, quiso apropiarse del poder. Al parecer Diótrefes presidió una asamblea de la congregación, donde la mayoría votó por no recibir a los predicadores enviados por el anciano. Pero una minoría, que no se sometió al antipastor, recibió a los predicadores, por lo cual fueron excomulgados por Diótrefes. Demetrio parece haber sido el jefe de los predicadores enviados por Juan, posiblemente en una segunda visita. Juan le pide a Gayo que reciba al grupo de predicadores itinerantes. Es posible que la carta haya sido llevada por el mismo Demetrio. Juan se refiere a la calidad humana y a la calidad de la fe de sus enviados. Habían dejado sus comodidades para embarcarse en una aventura de fe en servicio de Jesucristo y de su Iglesia.

¡Cuántos pastores en la iglesia de hoy han tenido que abandonar sus púlpitos por las insidias e intrigas de líderes confundidos! Llamamos confundido al líder que no está consciente de las oscuras motivaciones de su proceder. Cuando éstas son conscientes nos encontramos ante un líder falso. "Por sus frutos los conoceréis", dice el Señor, y los frutos de Juan son muy diferentes a los de Diótrefes. El líder auténtico destila amor. A pesar de ser una carta que necesariamente tenía que ser dura, en ella se expresa la dinámica del amor desde sus comienzos. Define a Diótrefes de esta manera: "Te gusta tener el primer lugar entre ellos". En otras palabras, no busca reconocimiento para presidir la acción de la iglesia en el cumplimiento de su misión; su finalidad es sencillamente detentar el poder. Juan no utiliza la violencia contra Diótrefes, pero éste la usa contra sus opositores, expulsándolos de la iglesia. El que no está de acuerdo con él tiene que irse. Así actúan muchos Diótrefes en la Iglesia de hoy, lamentablemente.

Es una pena que la epístola no nos ofrezca más información de cómo el antipastor logró usurpar la dirección de esa comunidad cristiana. Podemos imaginar la técnica a la luz de la metodología que siguen los Diótrefes de hoy. Los pasos son los siguientes:

1. Busca una tesis que parezca razonable y justa que levantará como bandera para que otros lo sigan. El antilíder suele actuar con mucha cautela en esta primera etapa. En el caso de Diótrefes la tesis puede haber sido: "Nuestra congregación ya está suficientemente madura. No necesitamos de gente que venga de fuera". Explotando el regionalismo posiblemente consiguió los primeros seguidores.
 2. Emprende una acción indirecta para evitar que los líderes naturales de la iglesia se pongan en guardia. A veces se sabe que existe cierto movimiento, pero no se sabe quién es la cabeza.
 3. Una vez asegurado un grupo de seguidores -que casi siempre es una minoría- se prepara el golpe contando con que la mayoría es timorata o incapaz de darse cuenta de la intensidad del problema. A veces los líderes, con su nerviosismo, ofrecen armas a los conspiradores.
 4. Una vez logrado el triunfo a través de una elección, o por otros medios menos democráticos, se procura neutralizar a la minoría que expresó su desacuerdo o sencillamente se les expulsa como hizo Diótrefes.
- Cuando uno se encuentra ante una situación como la que hemos señalado es lógico preguntarse si se trata de un líder confundido o de un falso líder. Como ya hemos señalado el líder falso actúa premeditada y conscientemente, mientras que el líder confundido es víctima de su propia confusión.

El criticón

Sin pretender usurpar el lugar del líder o pastor, el criticón subraya siempre la nota negativa. Lo positivo parece no interesarle. El estribillo de algunos criticones es: "La iglesia no hace nada". Por lo general los que tal cosa afirman lo único que hacen es criticar como si ellos mismos no fueran la iglesia. Si usted, que lee estas páginas, tiene esa tendencia, supongo que no será tan ingenuo como para creer que es perfecto en el ser y en el hacer. ¿Cómo esperar que los demás que con usted integran la iglesia sean y hagan lo que usted no es ni hace?

Volviendo a la comparación de la Iglesia de hoy con la del Nuevo Testamento; recordemos que Jesús fundó una Iglesia diminuta con gente imperfecta. No reclutó a sus más cercanos colaboradores de entre los "separados", de entre los fariseos que trataban de ser perfectos, a excepción de Saulo de Tarso. De los doce escogidos originalmente: uno fue un traidor, otro un cobarde que lo negó, dos eran ambiciosos que esperaban los principales puestos en el reino que esperaban inauguraría de inmediato (Marcos 10:35-41), el resto le abandonó cuando estaba en peligro de muerte. Pero a pesar de todo, Jesucristo les amó y dio su vida en la cruz para salvarlos a ellos y a nosotros. La iglesia original, la que pastoreó directamente el Señor, es semejante a las iglesias que El pastorea hoy a través del Espíritu Santo. Las críticas que se pueden hacer hoy a cualquier congregación se podrían hacer también a la que estaba integrada por Pedro, Santiago, Juan, Judas, etc. La iglesia tiene futuro en el mundo no por sus componentes sino por su Pastor. Si Jesucristo no fuera quien es, y si el Espíritu Santo no vitalizara la Iglesia como lo ha estado haciendo, ésta no habría sobrevivido al evento del Calvario. Debemos recordar que la iglesia timorata y enfermiza que pastoreó Jesús en la primera mitad del siglo I de nuestra era, fue curada por el Espíritu Santo y se convirtió en una iglesia gloriosa que hizo posible que el evangelio se extendiera hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). La iglesia enferma de hoy será curada, como la de ayer, por la terapia del Espíritu y no por las críticas.

El hereje

Usamos el término hereje, no en su sentido peyorativo, sino en el del concepto bíblico de *hairesis*, de análisis parcial o sectario. La herejía no consiste en afirmar algo contrario a la verdad; significa "posar la lupa" sobre una parte de la verdad, magnificarla e ignorar el resto de la misma.

El hereje está confundido en el área e de la lista que hemos presentado. Es decir, una serie de factores culturales, familiares, etc. determinan su comprensión de su misión.

La redención cristiana es inclusiva: se ocupa de la totalidad del hombre y de la humanidad. Se puede posar la lupa en la dimensión vertical y afirmar: "La misión de la iglesia consiste sólo en salvar las almas y asegurarles la entrada al cielo". También se puede posar la lupa en algún aspecto de redención horizontal y pretender convertir el evangelio en activismo social. La Iglesia de hoy se ve a veces polarizada por grupos que entienden su misión de manera diferentes.¹⁷

Podríamos incluir otros tipos de líderes confundidos, no agotamos el tema; pero a los efectos de clarificar las causas de ciertas situaciones congregacionales que crean senos problemas comunitarios y pastorales, hemos cumplido con el lector. Para terminar nuestras reflexiones sobre los líderes confundidos es indispensable aclarar que sólo se trata de una aproximación a situaciones reales que se producen en las congregaciones por causa de la falta, entre sus miembros, del completamiento de la condición humana según el modelo de Jesucristo. No es fácil encontrar personas que podamos encasillar con exactitud dentro de los límites de la tipología que hemos presentado, que no es exhaustiva. Pero muchos cristianos se acercan bastante a algunos de los tipos que hemos presentado.

Líderes falsos

En forma indirecta nos hemos referido a los líderes falsos al hacer consideraciones sobre los líderes confundidos. Una persona puede ser un falso líder de la iglesia cuando las confusiones que hemos analizado no son confusiones; por el contrario, está consciente de sus objetivos de realización personal, sin un real interés en la Iglesia y su mensaje redentor. Y hay falsos líderes que, sin pretender objetivos de autorealización, se valen de la plataforma, el capital humano y el prestigio que le otorga el ser un líder cristiano para difundir una determinada ideología política. Fingiendo ser siervos de Jesucristo son apóstoles¹⁸ de intereses o de ideales que están en pugna con el mensaje cristiano. Hay mucha ingenuidad entre los cristianos. Más de uno que parece ser un líder auténtico o que toleramos porque nos parece confundido son realmente falsos líderes, lobos disfrazados de ovejas. Ante tal situación tenemos que reconocer con Pablo: "Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal" (Filipenses 3: 18-19).

Análisis de la membresía de la iglesia local

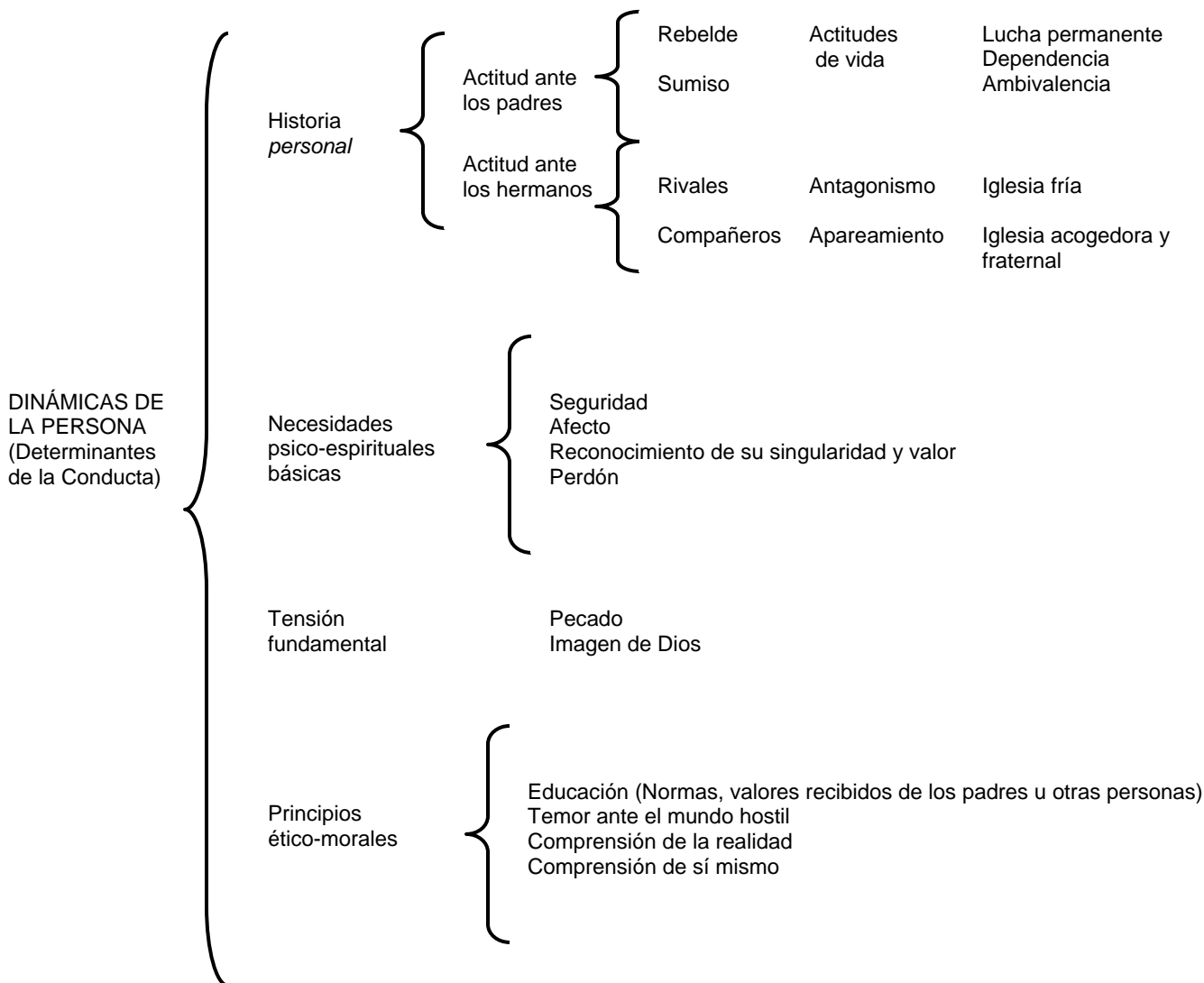
La fiebre no es una enfermedad: es una señal de alarma que nos dice que el cuerpo está siendo atacado por un mal y que éste se defiende. Cuando se llama al médico, éste interroga al paciente para descubrir otros síntomas que le puedan conducir al diagnóstico provisional correcto. Para comprobar la exactitud de su diagnóstico, por lo general ordena radiografías, análisis y, en fin, lo que se estime necesario para lograr la comprobación de su diagnóstico provisional. La Iglesia está afiebrada, síntoma de que está siendo atacada por uno o varios males. Es que vive en un mundo contaminado por la violencia, el odio, la deshumanización, el hambre, la subversión, la antisubversión, el mal uso de drogas, la disolución creciente de la familia, las perversiones sexuales, los crímenes, el egoísmo, la prepotencia, la explotación, etc. La Iglesia, igual que una buena madre, no puede darse el lujo de acostarse porque se siente mal cuando tiene a toda su familia en grave estado y en peligro de muerte. La humanidad está enferma. La Iglesia está afiebrada pero, aun así, es la única esperanza para la familia humana. En el próximo capítulo veremos cómo la Iglesia puede y debe eliminar su fiebre y cumplir a plenitud la tarea de enfermera saludable de la familia humana, trabajando con el amor de una madre.

No hace falta ser un especialista para ponerle el termómetro a un paciente. Cualquiera que se lo proponga podrá tomarle la temperatura a cualquier congregación local. No me propongo presentar una tipología exhaustivamente analizada; ni siquiera voy a intentar buscar las causas del mal, como hice con los líderes que denominamos "confundidos". Me voy a limitar a enumerar algunas temperaturas que son síntomas de anormalidad en la vida de algunos creyentes. La fiebre, he dicho, no es en sí la enfermedad, sino el anuncio de su presencia. ¿Por qué existen cristianos que, como las golondrinas, tienen necesidad de mudarse de iglesia con frecuencia? ¿Por qué hay otros a los cuales les fascina la intriga? ¿Por qué a algunos les encanta el chisme? ¿O no pueden vencer su susceptibilidad, orgullo, celos, fallas morales? ¿Por qué algunos creyentes son arrogantes mientras que otros son humildes? ¿Por qué algunos son colaboradores y otros siempre llevan la contra? ¿Por qué algunos son trabajadores y otros indiferentes? ¿Por qué unos son optimistas y otros pesimistas? ¿Por qué unos oran y leen sus Biblias y otros no lo hacen? ¿Por qué algunos son amados y otros mantenidos a cierta distancia?

Los problemas son evidentes, no nos conformaremos con reconocer la existencia de la fiebre, trataremos de descubrir las causas de ésta y otros males. Trataremos de analizar a la congregación a partir de las fuerzas psicológicas que determinan nuestra conducta. Muchas veces se confunden los problemas emocionales con los espirituales. Muchas veces se requiere resolver primero los problemas emocionales para después propiciar el crecimiento espiritual. Antes de iniciar el análisis debo reconocer que éste es necesariamente parcial. Es psicoteológico. Un examen exhaustivo con "radiografías y análisis" del mundo en que vivimos, donde la Iglesia está inmersa, requeriría otros tipos de investigación (por ejemplo, el análisis de la comunidad desde el punto de vista sociológico, económico, político,

cultural, educacional, de salud física). Sería muy útil un trabajo en equipo para analizar una comunidad cristiana desde ópticas diferentes y complementarias dentro del contexto en que desarrolla sus actividades.

El análisis que vamos a hacer es eminentemente psicológico y tiene como objetivo comprobar las incidencias de los problemas emocionales en la vida de fe y relaciones interpersonales en la congregación. A continuación presentamos un diagrama que nos servirá para concentrar y clarificar la exposición que nos permitirá comprender las motivaciones ocultas de la personalidad humana:



El anterior esquema nos va a servir para clarificar este capítulo y el próximo. Llamo *dinámicas de la persona* a cuatro fuerzas¹⁹ que determinan el comportamiento de todo individuo. Estas fuerzas no están claramente delimitadas y actúan en forma diferente en cada ser humano, expresándose con mayor o menor vigor en cada uno e interactuando en las formas más diversas que uno puede concebir.

La historia personal: actitud hacia los padres

He colocado en primer lugar la historia personal del individuo porque es la base fundamental de la personalidad. Cuando el niño nace se encuentra en un mundo hostil. Ha salido de un lugar paradisíaco, de absoluto reposo, oscuridad y calor para, de repente, encontrarse ante torturadoras luces, ruidos extraños y nuevos estímulos. El niño llora y tendrá que volver a llorar muchas veces a lo largo de su existencia. Pronto se da cuenta de que hay dos gigantes que se interesan por él, especialmente la madre de quien depende y de la cual, en cierta forma sigue formando parte. No tiene todavía conciencia de su yo, de su independencia con relación al ser gigantesco del cual ha salido. Según el esquema freudiano el Complejo de Edipo surge antes de la consolidación del yo. La criatura suele inclinarse hacia el progenitor del sexo opuesto en quien encuentra gratificación; al mismo tiempo rechaza al del propio sexo como rival. Ya en esa etapa primitiva del desarrollo humano aparece la tensión fundamental entre lo agradable y lo desagradable, el bien y el mal, Dios y Satanás. Freud consideró a la religión como una neurosis obsesiva de origen infantil.²⁰ Todos los seres humanos somos un poco neuróticos. Freud no fue la excepción. Todos tenemos un marco referencias inconsciente que nos permite reaccionar coherentemente frente a las dificultades y enigmas que la vida nos plantea. Cuando los jovencitos se enfrentan con los conflictos de la pubertad-adolescencia, la situación que se plantea

por la presencia de la crisis o por su represión requiere una solución adecuada para evitar que deje huellas que puedan afectar la convivencia con otras personas. Especialmente nos interesa subrayar la incidencia de las dificultades en las relaciones interpersonales en las congregaciones cristianas. La lucha con los padres por alcanzar la propia identidad puede ser fijada y transferida al Padre celestial, y crear actitudes ateístas militantes. La militancia, el sentido de "cruzada contra la superstición", pone de manifiesto las motivaciones emocionales de la acción supuestamente racional. Estas personas creen manejarse con esquemas básicamente racionales, pero están racionalizando.²¹ Los que no experimentan la rebeldía de la adolescencia, los que se someten, pueden fijar una actitud de sumisión que se manifiesta en las tendencias de su personalidad. El varón se casará con una mujer dominante y la mujer procurará un marido de carácter fuerte a quien obedecerá en todos sus caprichos. Este es el tipo de persona que en la iglesia se somete a un líder autócrata y se siente "agradecido" al pastor que le da "palos espirituales" desde el púlpito. Ambas partes "disfrutan" de esos sermones condenatorios y se produce, a veces, una relación enfermiza pastor-feligres. El pastor sadista siente la necesidad de golpear y el creyente masoquista la de ser golpeado. Los dos se satisfacen y además se asegura una buena asistencia al culto. Y en la puerta del templo: un fuerte apretón de manos, o un abrazo, y las emocionadas palabras: "Gracias, pastor, por su mensaje, que me ha sido de gran bendición". Claro que no siempre que se hace tal afirmación estamos en presencia de una relación enfermiza. Muchas veces es una relación terapéutica por la obra del Espíritu Santo.

En algunas personas no se supera la crisis. Pero ni la lucha ni la dependencia alcanzan la victoria, y permanecen ambas actitudes. Así surge la ambivalencia.²² En el esquema que vamos siguiendo en el desarrollo de estas ideas, vemos una correlación entre *lucha permanente y racionalismo*, entre *dependencia y fe* y entre *ambivalencia y duda*.²³ Debemos aclarar que sencillamente estamos tratando de describir las situaciones (que hemos vivido en nuestra experiencia pastoral) con la misma objetividad que un especialista hace una radiografía o un análisis de sangre. No pretendo ser infalible en mi análisis crítico de situaciones pastorales concretas; sencillamente reflexiono sobre la iglesia de hoy en perspectiva pastoral.

Hay quienes afirman que "los trapos sucios se lavan en casa". Con ese argumento se pretende ocultar las fallas de la familia para presentarse ante los demás con una máscara que oculta la verdad. Sabemos que "Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 5:7). El mundo utiliza esa filosofía de vida donde lo que cuenta es la apariencia, pero la Iglesia de Jesucristo no debe imitarlo. No debemos seguir al Señor por caminos de hipocresía. Yo creo, de todo corazón, en la afirmación del Credo Apostólico: "Creo en la Santa Iglesia Católica (o Universal)". Creo en la santidad de la Iglesia porque es vivificada y sostenida por el Espíritu Santo a pesar del pecado de algunos cristianos. Si así no lo creyera no sería un ministro de Jesucristo, ni predicaría el evangelio. Pero creo que es pecado idealizar a la Iglesia al extremo de no reconocer los errores de algunos de sus miembros. La Iglesia está afiebrada, pero ese es síntoma de que tiene vida y de que alienta la esperanza de ser restaurada para ser enfermera del mundo. La Iglesia debe tener fe en sí misma, porque Jesucristo es su Señor y porque el Espíritu Santo es una realidad. Pero no debe esconder sus fallas, debe confesarlas y eliminarlas para alcanzar por la gracia de Dios, el completamiento de la condición humana según el modelo de su Señor.

Historia personal: actitud hacia los hermanos

Mucho se ha escrito sobre las tensiones entre hermanos movidas por los celos y la intención de monopolizar el afecto de los padres. No vamos a ocuparnos del tema en profundidad. Nos vamos a contentar con el señalamiento de que la Biblia nos presenta un amplio muestrario de este tipo de conflicto humano: Caín y Abel, Jacob y Esaú, José y sus hermanos mayores, el hijo pródigo y su hermano mayor, etc. En todos estos casos prevalece la rivalidad, los celos y el resentimiento entre los hermanos. Esa es una etapa normal en el desarrollo humano. El niño normal parece egoísta, pero no lo es. Sencillamente está afirmando su personalidad. Se encuentra en un momento de su desarrollo psíquico en que necesita afirmar su yo. No presta sus juguetes y trata de sacárselos a otros chicos; todo "es mío" para el niño. En el fondo lo que necesita es afirmarse y por lo tanto no admite competencia.

La necesidad de afecto es tan importante para el niño como el oxígeno para poder vivir. Si no está dispuesto a compartir un juguete mucho menos va a aceptar compartir sus padres. Los celos son inevitables en una etapa de la maduración del niño. Esta etapa crítica comienza a ser superada cuando el niño toma plena conciencia de su ser y se inicia el proceso de socialización. El problema debe resolverse normalmente junto con la crisis de la pubertad/adolescencia, cuando la identidad propia queda claramente definida y se alcanza cierto grado de madurez, lo cual asegura relaciones interpersonales adultas a todos los niveles. Lo triste, en muchos casos, es que esta rivalidad entre hermanos no se supera y queda fijada como una actitud de vida. Entonces el antagonismo, el llevar la contra, llega a formar parte de la personalidad del individuo. ¡Cuántas de estas personas encontramos en las congregaciones cristianas! He conocido unos pocos casos en que coexisten en la historia personal la rebeldía -con causa o sin ella- para con los padres y el antagonismo para con los hermanos. En algunos casos de personas supuestamente normales no sólo existe rencor para su padre, aunque haya fallecido, y para sus hermanos. Su agresividad se ha convertido en una actitud de vida que se manifiesta en sus relaciones interpersonales.

En una iglesia donde fui pastor durante varios años, tuve una experiencia que jamás podré olvidar. Dos matrimonios nuevos se integraron a la congregación provenientes del interior del país. Al poco tiempo, y en la misma semana, hice sendas visitas pastorales a estas familias. Una de ellas estaba encantada. No podía imaginarse que en la capital, donde se supone que la gente es fría, existieran hermanos tan fraternales (una familia de la iglesia¹ había invitado a

cenar, otra les había visitado). Los cultos les habían inspirado mucho. En fin, se sentían parte de la congregación y agradecidos al Señor por haber descubierto nuestra congregación.

Para mi sorpresa encontré una actitud opuesta en el otro matrimonio. También los habían invitado a cenar, pero en la opinión de este matrimonio su anfitriona no era "muy espiritual" porque trató con rudeza a uno de sus hijos. Esta familia los sacó a pasear para mostrarles la ciudad. Sobre esto los recién llegados hicieron el siguiente comentario: "Ellos son unos 'estirados'. Lo que querían era lucirse porque habían comprado un coche nuevo". (Los hermanos que los habían invitado los habían conocido en la iglesia y sólo quisieron tener una atención con ellos por ser personas nuevas.)

Además dijeron que mi congregación no era "espiritual", porque el templo permanecía cerrado la mayor parte del tiempo mientras las "almas se perdían", y la gente "no adoraba al Señor con unción".

Como creo que en estos casos lo único que podemos hacer es orar para que Dios, en su misericordia, actúe en forma especial (y por nuestra parte ayudar a las personas conflictuadas a encontrarse con su realidad), me decidí a hacer la parte mía y a colocar a esta familia en mi lista de oración. "¿Cómo era la iglesia de donde provienen?", les pregunté. La señora hizo una narración muy larga que no vale la pena repetir. Era lo que hemos denominado "cristiano golondrina"; había pasado por varias denominaciones y en todos lados encontraba defectos. Le conté una ilustración que escuché en un sermón. Se trataba de un hombre que le gustaba criticar a los demás. Un día visitó a un amigo y le dijo que su esposa debía ser más cuidadosa de la higiene de la casa pues había sentido olor a queso podrido. Lo mismo había dicho a otras personas. Por fin alguien tomó un espejo y se lo puso delante para que se diera cuenta de que el queso podrido lo tenía en el bigote.

Para no usar demasiado espacio resumiré las motivaciones inconscientes de esta persona. Se había peleado con su padre y hasta había acudido a los tribunales en una disputa con él por motivo de la herencia cuando falleció su madre. Además, estaba peleada con su único hermano. En un caso así sólo la gracia de Dios puede salvar a una persona de la esclavitud del resentimiento. Le ayudó mucho ponerle delante el espejo para que se diera cuenta de que el mal no estaba en los demás sino en ella misma.

La Biblia también nos presenta casos de hermanos donde predominaba la actitud de vida que denominamos *apareamiento*. Es una actitud en que uno se siente para con otro en una relación de amor, comprensión y mutuo apoyo. Es lo normal en toda persona adulta. Para limitarnos al Nuevo Testamento recordemos que lo primero que hizo Andrés al encontrarse con Jesucristo fue buscar a su hermano Simón para contarle su experiencia personal a fin de que su hermano pudiera recibir la misma bendición: el encuentro con el Señor (Juan 1:41). Parecería que, a pesar de los defectos que hemos señalado en el primer núcleo de la iglesia que fundó Jesús, nuestro Señor se esforzó para que el grupo inicial tuviera una buena base de salud mental. Los hijos de Zebedeo fueron llamados cuando *estaban apareados*, trabajando juntos. Es significativo que aquellos que fueron llamados a convertirse en "pescadores de hombres" eran pescadores y constituían dos parejas de hermanos bien avenidos. Jacobo y Juan estaban tan identificados que no disputaban entre sí. Deseaban realizarse como líderes, pero con una mentalidad que no estaba de acuerdo con los propósitos del Reino.²⁴ Lo que deseo ahora señalar es el acuerdo, la falta de pugna, entre los dos hermanos. Formaban una unidad familiar cerrada y los diez discípulos restantes fueron los que se sintieron perjudicados y enojados (Marcos 10:41).

Las personas que han logrado vencer sus luchas infantiles con sus hermanos y son capaces de actuar como adultos desarrollan actitudes de vida que se caracterizan por el apareamiento con sus hermanos en la fe. Se produce una verdadera fraternidad bajo el señorío de Jesucristo, fraternidad que ofrece a la iglesia las mejores posibilidades para cumplir la misión que su Señor le ha encomendado. Las personas que más trabajo me han dado, en mi experiencia pastoral, son aquellas que han tenido problemas con sus padres y con sus hermanos carnales. Claro que el mensaje redentor de Jesucristo es para todos los hombres; la semilla del evangelio se siembra en los cuatro tipos de terrenos (Marcos 13:1-9).

Las necesidades psicológica-espirituales básicas

La segunda fuerza²⁵ determinante de nuestra conducta congregacional es la que se relaciona con la calidad y cantidad de alimentos recibido para satisfacer el hambre psico-espiritual.

La seguridad y el afecto son necesidades psicológicas básicas que están profundamente imbricadas. Nos sentimos seguros porque somos amados; y cuando en nuestro contexto familiar somos amados, nos sentimos seguros junto a seres que nos aprecian y nos reconocen. El recién nacido necesita tanto del amor como del alimento. Se sabe de bebotes abandonados por sus padres que han caído en estado de marasmo y han muerto casi disecados a pesar de disponer de todo el alimento que necesitan. Durante toda la vida necesitamos alimento material, pero también necesitamos del amor como el alimento espiritual por excelencia. En el amor a Dios, a sí mismo y al prójimo se resume toda la ley y los profetas (Mateo 22:34-40). Toda la revelación divina se concreta en el amor, porque Dios mismo es amor (1 Juan 4:8). De ahí la necesidad de afecto que tiene el ser humano que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Cada ser humano es único, como sus huellas digitales. Esa singularidad debe ser respetada. Cada persona aspira a ser sí misma, a ser auténtica, y en la familia se debe propiciar esa posibilidad sin descuidar la adecuada educación e instrucción. Cada persona necesita perdón, por cuanto todas hemos cometido faltas. A veces los creyentes aceptan intelectualmente que Dios les ha perdonado sus pecados, pero son incapaces de perdonarse a sí mismos por lo que han hecho. Esta situación suele crear situaciones difíciles en la congregación. A veces la falta de alguien en quien poder confiar para confesarle un pecado, en la seguridad de que guardarán el secreto, produce serios trastornos. Recuerdo el caso de una señora que había arruinado la vida de toda su familia y creado divisiones en su iglesia.

Cuando me confesó que veinticinco años antes le había sido infiel a su marido comenzó a gritar: "Por fin, por fin se lo pude decir a alguien". Según su relato, un año después de su casamiento fue a ver a un profesional porque muy pocas veces lograba arribar al orgasmo. Este lo convenció de que era normal y que el problema lo tenía su marido. "Era muy joven e inexperta y sin saber cómo", me dijo, cedí ante la sugerencia del profesional de demostrarme prácticamente que yo era normal". Comprobó que el médico tenía razón, pero el asunto no terminó en una demostración práctica. Continuó por algo más de un año. Ello provocó tantos problemas que su marido decidió mudarse a otra ciudad. Al perder el contacto con su amante nunca más volvió a ser infiel a su marido. Pero se sentía culpable e indigna de su marido. Vivía en la angustia de sentirse pecadora. Habían pasado más de veinte años de la ruptura con su amante y todavía carecía de paz, a pesar de que creía que Dios la había perdonado. El ser humano necesita una auténtica relación con Dios. El hombre es religioso por naturaleza²⁶ y no hallará descanso para su alma hasta que ésta descanse en Dios, para lo cual a veces es indispensable una adecuada acción pastoral previa. El encuentro con Dios tiene, entre otros, una importante acción terapéutica.

Tensión fundamental

En todo ser humano existe una tensión fundamental por encontrarse en él dos fuerzas contradictorias en pugna: el pecado y la imagen de Dios.²⁷ Esta tensión es inevitable, aunque en algunas personas es menos perceptible que en otras. El pecado nos viene ya en ciertas tendencias que uno recibe como herencia racial: el pecado de nuestros mayores o pecado original. El contacto con el mundo pervertido nos lleva a veces a acciones incorrectas en nuestra niñez, antes de haber arribado a un esquema moral ni haber concebido la idea de pecado. El sentimiento de culpa a veces suele surgir como una reacción en cadena cuando acciones o situaciones evocan esa acción del pasado infantil, aun cuando no se haya cometido la falta moral. El pecado es un compañero tan inevitable como la sombra cuando caminamos bajo los rayos del sol. En nuestro peregrinar por los caminos del mundo debemos contar con ese compañero desagradable y a la vez inevitable. La misma Palabra de Dios dice: "Por cuanto todos pecaron" (Romanos 3:23); "si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. [...] Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros" (1 Juan 1:8,10). Afortunadamente no sólo existe el pecado. Dios ha provisto los medios para liberarnos de su acción perturbadora. Eso lo veremos en el próximo capítulo. Además del pecado, en cada ser humano -creyente o incrédulo- está presente la imagen de Dios, que se expresa en la esencia moral del ser humano y la necesidad de un absoluto al cual serle fiel. Esa realidad está presente en todos por decisión divina (Génesis 1: 26-27).

Los principios ético-morales de una atmósfera cristiana

Esta cuarta dinámica, como las anteriores, no actúa en la misma forma en todas las personas, ni en una persona con la misma fuerza en las distintas épocas de su existencia.

Además de la esencia moral que nos viene de la imagen de Dios, todos hemos recibido una educación. Por lo tanto todo ser humano tiene metas, normas y valores que están determinados por estas dos orientaciones: la que nos viene por naturaleza y la recibida por educación.

Igualmente todos, en alguna forma, sentimos temor ante un mundo que nos es hostil en forma creciente. No es fácil comprender la compleja realidad en que nos ha tocado vivir. La comprensión de uno mismo es un paso fundamental para lograr comprender la realidad circundante.

Capítulo 2: La Iglesia como comunidad terapéutica

En el capítulo anterior utilizamos la imagen de la Iglesia como madre enferma-enfermera. No debemos avergonzarnos de que nuestra congregación local pueda estar afiebrada. Eso es símbolo de vida; los cadáveres son los que siempre están fríos. En todo ser humano hay elementos salutíferos y enfermantes en pugna por prevalecer. Así también en la Iglesia. La salud y la enfermedad son dos variables que se han dado en todo individuo, y en toda iglesia local, en algunos momentos de su existencia. Por otro lado, nuestro Señor nos dice: "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar justos, sino a pecadores, al arrepentimiento" (Mateo 9:12-13).

Algunos cristianos parecerían pretender mantener la absoluta división Iglesia-mundo como antípodas de la realidad humana en nuestro planeta. No todos los que están en la Iglesia son los "buenos", ni tampoco todos los que están fuera son los "malos". Una idealización de la Iglesia, que impida verla en toda su humanidad, y un menosprecio arrogante por los que están fuera, no contribuyen a que el cristiano se ubique adecuadamente en la realidad para cumplir la misión para la cual Dios lo ha colocado en el mundo.

El concepto de Iglesia enferma-enfermera del mundo nos conducirá, por la gracia de Dios, a nuestra propia salud y a la salvación del mundo. Es evidente que la tarea restauradora de la Iglesia debe estar movida por el amor, como la madre enferma vela por sus hijos en estado de gravedad. Si bien reconocemos que la enfermedad de la Iglesia es una realidad histórica, se ha presentado con mayor intensidad en distintas etapas de su existencia. No debemos perder la perspectiva de que las personas que cometen faltas dentro de la iglesia las cometerían peores si estuvieran fuera. Aunque encontramos casos excepcionales, como el que Pablo menciona en 1 Corintios 5, que se salen de lo común, en muchas otras instituciones humanas que no vamos a mencionar, pero que el lector puede suponer, encontramos fallas terribles. El cristiano que ha nacido de nuevo trata de agradar a Dios y cuenta con fuerzas que provienen del Espíritu

Santo que le permiten resistir las acechanzas del mal. Pero los incrédulos no cuentan con esas energías espirituales. De ahí la gravedad de las enfermedades que se contraen en el mundo. Como una ilustración de la frivolidad y la anemia moral creciente en amplios sectores de nuestro "mundo civilizado", voy a presentar un caso que de ninguna manera ocurriría teniendo como protagonista a un cristiano nacido de nuevo en Jesucristo.

Un pastor recibe la visita de una dama que le ha solicitado una entrevista:

Visitante: Aprecio mucho que me haya recibido aun sin conocerme. Este hecho me hace pensar que usted se interesa por la gente y que podré esperar una buena orientación de su parte.

Pastor: Ciertamente estoy en la mejor disposición de ayudar, a la medida de mis posibilidades. Creo que eso es lo que se debe esperar de un ministro cristiano. . . ¿No es cierto?

Visitante: Sí, aunque no todos son lo que se espera que sean.

Pastor: Creo que los dos estaremos de acuerdo en que todos los ministros cristianos somos seres humanos y no dioses. Pero me parece que en este momento es más importante centrar nuestra atención en la orientación que usted espera de mí, según lo expresó hace unos instantes. La escucho con mucho interés.

Visitante: Sí, a eso he venido, pero me cuesta comenzar.

Pastor: Espero que usted no vea en mí al juez que la va a condenar; sino a la persona que la va a acompañar para tratar de encontrar una salida adecuada a su necesidad. El hecho de que haya escogido hablar con un pastor supone que usted espera que seamos tres los que peregrinemos en pos de una salida. No tengo que decirle quién es la tercera persona, ¿verdad?

Visitante: Justo por eso he venido a verle. Usted reúne dos dimensiones complementarias: la psicología y la religión, que le permitirán ayudarme. Pero..... estoy dando vueltas y no voy al centro de mi problema... (silencio).

Pastor: ¿Cómo podré ayudarla si no me confía el problema?

Visitante: Bueno, se lo voy a contar. Me siento muy triste y angustiada. Me tengo asco. No tengo respeto por mí misma. Ojalá tuviera valor para suicidarme. . . (silencio).

Pastor: Comprendo que usted se siente angustiada y triste, pero. . . algo debe haber ocurrido para que se sienta tan mal.

Visitante: No tengo el derecho a afirmar que mi marido tiene la culpa, porque si yo hubiera sido una mujer decente me habría opuesto a hacer semejante cosa. Soy despreciable, soy cualquier cosa... (llanto).

Pastor: ¿Realmente cree que usted tiene toda la culpa?

Visitante: ¡No! Él es un buen pajarón. Él aceptó jugar a las llaves porque quería estar con otra mujer. Me ha desilusionado. Me contaron que cuando hicieron el sorteo de las llaves a él le tocó venir conmigo y exigió que se hiciera un nuevo sorteo... ¡Él quería ir con otra y no conmigo!

Pastor: ¿Cómo supo que su marido exigió un segundo sorteo?

Visitante: Me lo dijo el chico que le tocó acostarse conmigo. Me lo dijo después que habíamos consumado la relación. Me sentí terriblemente mal. Entonces le pregunté quién le había tocado a mi marido. Al enterarme me sentí aún peor. Soy una porquería. Jamás debí dejarme convencer a participar de ese juego diabólico, sucio, inmoral.

Pastor: ¿Cómo fue que la convencieron: alcohol, drogas?

Visitante: ¡No! Si hubiera sido por un medio como el que usted sugiere no me sentiría tan mal. Fue un convencimiento racional. Se trata de una barra de amigos. Todos nos casamos más o menos por la misma época, un par de años de diferencia a lo sumo. Varias veces, en jarana, mi marido se refirió a lo interesante que sería jugar a las llaves con un grupo de matrimonios amigos. Me contó que un compañero de oficina y su esposa habían jugado y les había ido muy bien. Nunca me pasó por la mente que yo podría prestarme a semejante cosa. Parece que fue el demonio el que lo preparó todo. Cuatro matrimonios decidimos ir juntos a la playa por unos días. Nos hospedamos en el mismo piso de un hotel: después me enteré que las reservaciones habían sido hechas mucho tiempo atrás. Fue allí donde se desarrolló el infierno que me consume. Un miembro del grupo, el que me tocó en el sorteo, trajo el libro *El matrimonio moderno* de Wilhelm Stekel. Leyó algunos párrafos donde el autor se refiere a matrimonios múltiples. Después cuando leí el libro me di cuenta que su interpretación de Stekel no era la correcta. Este hombre es el ideólogo y ejecutor de mi desgracia con la complicidad de mi marido. Él decía que debíamos ser jóvenes liberados, que no deberíamos colocar barreras a nuestros instintos sexuales que por naturaleza son polígamos, etc. Según él, la felicidad del Barón de Humboldt residió en que le dio libertad a su mujer a acostarse con quien le gustara durante sus largos viajes exploratorios. Dijo que debíamos actuar como seres inteligentes sin dejarnos impresionar por costumbres arcaicas como la fidelidad conyugal y el matrimonio monogámico. Eso es una estupidez, dijo... Entonces comenzó mi desgracia cuando dijo: "Propongo que las cuatro damas se vayan cada una a su dormitorio. Los hombres sortearemos las llaves, y un rato después cada uno abrirá la puerta del dormitorio que le haya tocado en suerte". Casi todos estaban desacuerdo. Yo miraba a mi marido que permanecía callado. Me quedé helada cuando él dijo: "Estoy de acuerdo."

¿Acaso no somos los ocho buenos amigos? ¿Por qué no compartir nuestras intimidades?"

Actué según lo que esperaban de mí que fuera: una "mujer liberada". Todo pasó sin palabras, vertiginosamente. Pero después me sentí mal. Me sentí culpable. Tuve asco de mí; me produjo náuseas a mí misma. Le rogué al que me había tocado que se marchara, pero él respondió que el convenio era por toda la noche y que no tenía sentido que me quedara sola y que él no podía ir a su dormitorio. Me enojé y le exigí que saliera. El no me podía comprender y se reía cínicamente. Me dijo ciertas cosas que hirieron profundamente mi dignidad de mujer. Pero en cierta manera él tenía razón. Yo me había comprometido a hacer el juego. Por fin logré convencerlo y se marchó. Después me sentí peor. Por lo menos estando con él tenía alguien con quien discutir. Me sentí terriblemente sola y con dos preguntas

martillando sobre mi mente: ¿Por qué mi marido me ha hecho esto? ¿Qué estará haciendo? Cuando él llegó no pudo comprender por qué yo estaba hecha un mar de lágrimas. Ese mismo día regresamos a la Capital. Dígame pastor. . .

¿Cómo puedo sacarme el asco que me tengo?

Es evidente que los problemas psicológicos y la corrupción moral se producen con mayor intensidad y cantidad fuera de la Iglesia. En el núcleo de toda neurosis está entronizado el pecado. No es posible violar la natural integridad moral del ser humano, que procede de la imagen de Dios que está presente en todo ser humano, sin dañar la personalidad toda. El cristiano sabe que "la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23). Bajo el impacto de la Palabra de Dios y los recursos de la fe, el creyente procura liberarse de los efectos esclavizantes del pecado.

La Iglesia, aunque está afiebrada, está en condiciones de ofrecer el medicamento que necesita el mundo moribundo. En el caso de la señora que hemos mencionado, la aceptación de Jesucristo como Señor y Salvador y el auténtico arrepentimiento condujo a la seguridad del perdón y a la liberación de la angustia y la desesperación para dar paso a la gratitud al Señor y al intento de comenzar una nueva vida bajo el señorío de Jesucristo. Casos como este se presentan a diario en todo el mundo. Mediante el culto, los sacramentos, la predicación, el asesoramiento pastoral, el testimonio, la literatura, la Iglesia está ejerciendo su ministerio terapéutico a la maltrecha humanidad.

El rol de los líderes locales en la terapéutica congregacional

En el capítulo anterior definimos a la congregación local como "un conjunto de personas que confiesan a Jesucristo como su Señor y Salvador personal, conservan sus características individuales distintivas, adoran juntos a Dios, interactúan entre sí a la luz del evangelio para el mutuo enriquecimiento, y colaboran con Dios para el logro de la redención de todo el hombre y de todos los hombres". Como lo prometí en el capítulo anterior, volvemos sobre el tema de la labor que realiza el líder cristiano auténtico al interactuar a la luz del evangelio con los demás miembros de la comunidad de fe. La interacción de signo positivo, por parte de los líderes de la congregación es semejante a la estructura de hormigón que hace posible la seguridad de un edificio. De ahí la urgente necesidad de un mayor crecimiento personal de los que ejercen liderazgo cristiano.

Hemos señalado que la Iglesia está afiebrada, afirmación que es válida a nivel universal y aplicable a las congregaciones locales en algunos momentos de su existencia. He prometido referirme a "cómo la Iglesia puede y debe eliminar su fiebre y cumplir a plenitud la tarea de enfermera saludable de la familia humana, trabajando con el amor de una madre". La fiebre de la iglesia suele ser causada por los propios líderes de la congregación local.

Recuérdese que consideramos un líder a todo aquel que es capaz de influir sobre otros al extremo de alterar su conducta. Como en los derrumbes de los edificios, el mal está en la estructura sustentadora que resulta incapaz de soportar tanto peso. El líder puede realizar una interacción de signo negativo o de signo positivo. Cuando ocurre lo primero la fiebre afecta a todo el cuerpo.

Cuando Pablo se refiere a la Iglesia como el cuerpo de Cristo no está utilizando una mera figura del lenguaje: está presentando lo que para él era una realidad espiritual. Todo miembro tiene una función que cumplir en el cuerpo. El líder cristiano no debe utilizar los dones que Dios le ha concedido para su beneficio personal, porque estos le han sido otorgados para servir a los demás, para la edificación del cuerpo de Cristo. Mucho se ha discutido sobre el origen del concepto paulino del cuerpo de Cristo.²⁸ Cualquiera que éste sea, no debemos olvidar que se trata de una imagen que señala hacia una realidad concreta. Pablo sabía, como nosotros, que hay personas en las congregaciones locales cuya incidencia en las actitudes y decisiones de la comunidad es prácticamente nula. En toda congregación hay líderes y seguidores.

Los que afectan la vida de la iglesia son los primeros, y pueden realizar una acción enfermante o salutar sobre la comunidad. La Primera Epístola a los Corintios es un mensaje pastoral a una iglesia enferma. En su capítulo doce Pablo incluye por primera vez la imagen de la Iglesia como cuerpo de Cristo. Pablo al escribir seguramente estaba pensando en los líderes de la comunidad. Porque son ellos los que tienen la facultad de enfermar o sanar a todo el cuerpo: "si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él. . . (1 Corintios 12:26). No vamos a discutir si el concepto de miembro en San Pablo tiene o no un sentido grupal, de núcleos alrededor de ciertos líderes (como las células y los tejidos diferentes que integran a cada miembro del cuerpo humano). La realidad de nuestras congregaciones nos muestra las cualidades enfermantes o salutaras de los líderes de la comunidad. También nos muestra la escasa incidencia sobre la congregación del comportamiento de algunos de sus integrantes que no son líderes.

Cuando la congregación tiene un serio problema a través de uno de sus líderes, éste no puede ser objetivizado porque envuelve a toda la iglesia. Dicho de otra manera, casi nunca decimos: "Tengo un dolor en el pie izquierdo". Casi siempre decimos: "Me duele el pie izquierdo". Hay un sentido corporativo y solidario del cuerpo, tanto en la salud como en la enfermedad. Esto es tan válido en el cuerpo humano como en la Iglesia. Si uno tiene una infección en un dedo del pie se pone en movimiento todo un ejército para defender, no sólo el dedo, sino la totalidad del cuerpo. Si la infección es grave el cuerpo produce fiebre. Esta fiebre es una demostración palpable de la batalla que todo el cuerpo está librando para defender a uno de sus miembros y al mismo tiempo mantener su integridad y existencia. Igualmente los problemas graves de los líderes de la comunidad afectan a toda la Iglesia y ésta se siente fatigada, tensa, afiebrada. Lo que es válido para los elementos enfermantes lo es también para los factores salutaros; *cuando alguien* se entrega en un beso de amor no experimenta sólo una agradable *sensación en la boca, sino* en la totalidad de su ser: alma, mente y cuerpo.

Sea o no válida la aplicación de la imagen de la Iglesia como cuerpo de Cristo a los líderes como miembros salutaros o enfermantes de la congregación local, les aplicaremos el capítulo de 1 Corintios siguiente. En 1 Corintios 13 se

presenta la antinomia hombre maduro-infante. Esta idea es desarrollada en Efesios 4:13, donde se aclara que el hombre maduro, completo, íntegro, no es otro que Jesucristo, modelo para ser imitado por todo creyente. En la vida de todo ser humano, líder o no, se da la permanente tensión entre el infante y el adulto a lo largo de toda su existencia. Hay ciertas características del infante que son normales: capacidad de comportamiento limitado a pocas expresiones, actitud más bien pasiva frente a la actividad adulta, actitud de dependencia con relación a otras personas, intereses confusos y vagos, aceptación de un rol subordinado en la familia y en la sociedad y carencias de un adecuado autoconocimiento. Estas características dejan de ser normales cuando se manifiestan en forma predominante en la persona grande, la que suponemos adulta. Cuando todas se concentran en un solo individuo nos encontramos con alguien que está incapacitado para ejercer el liderazgo en cualquiera de sus formas, con alguien que necesariamente es un seguidor de otro.

Si bien no es necesario que todos los miembros de la congregación sean líderes destacados, es indispensable que todos aprendan a ser adultos. El adulto posee la plasticidad como para comportarse en formas muy diferentes según lo requieran las circunstancias; el infante está predeterminado por las pocas formas que conoce. El adulto logra alcanzar una capacidad creciente de actividad creativa; el infante tiende a la pasividad cuando de creatividad se trata. El adulto logra alcanzar un adecuado nivel de independencia con relación a los demás; el infante es siempre dependiente. El adulto aspira a realizarse como persona y a ocupar una posición igual o superior a sus iguales; el infante acepta su subordinación.

La antinomia adulto-infante aparece en San Pablo con características bien definidas. Tanto en 1 Corintios 13:11 como en Efesios 4:14 la versión Reina-Valera utiliza el término niño, debo explicar por qué prefiero referirme al infante por oposición al adulto. En ambos pasajes bíblicos Pablo utiliza el término *nepios*, que es una palabra griega compuesta de *ne* y *eipon*, que literalmente significa "no habla", aplicado a los infantes por oposición al hombre adulto. En el caso de 1 Corintios 13:11 *el nepios* es capaz de balbucear algunas palabras: "Cuando yo era un infante, hablaba, razonaba y juzgaba como lo hace un infante, pero cuando llegué a ser hombre abandoné la actitud infantil" (versión personal). En 1 Corintios 13:10 hay una enigmática alusión a "cuando venga lo que es perfecto". A través de los siglos se ha dado a este pasaje las más diversas interpretaciones. Todo parece indicar que se refiere a la antinomia adulto-infante; es decir, se refiere al hombre perfecto según la intención de Dios. Si esto es así podría dividirse 1 Corintios 13 en dos partes. Los versículos 1 al 8 se refieren al hombre maduro que debe ser cada creyente a través del amor, y del 9 al 13 se presenta la realidad del hombre que no ha alcanzado el completamiento de su condición humana según el modelo que Dios nos ha dado en la persona de Jesucristo. Es significativa la coincidencia de los términos *nepios* (*bebido*), *teleiós* (acabado, terminado, completo, íntegro) y *anér* (varón, hombre, marido) en 1 Corintios 13 y Efesios 4. Llama la atención que en ambos pasajes Pablo utiliza el término *anér* en forma única en sus epístolas.²⁹ También en forma única se combinan los términos *anér* y *teleiós* en 1 Corintios 13:10, 11 y Efesios 4:13. Alguien podría afirmar que Pablo utiliza el término *anér* que tiene el sentido restrictivo de varón o marido y no el de *anthropos*,³⁰ que significa hombre en el sentido genérico, porque se está refiriendo a sí mismo. Si así fuera, ¿cómo explicar el uso de *anthropos* en 1 Corintios 7:7: "Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo. . .?".

El adulto cristiano es aquel capaz de tener paciencia (1 Corintios 13:4). En un pasaje paralelo el autor de la epístola de Santiago afirma que la paciencia perfecta conduce al creyente a la perfección. Aquí se utiliza el término *teleiós* tanto para la integridad de la paciencia como para el completamiento de la humanidad del creyente (Santiago 1:4). La palabra paciencia engloba muchas de las cualidades del cristiano perfecto -el hombre maduro en Cristo (*anér teleiós*) al cual Pablo hace referencia en Efesios 4:13- que son enumeradas en 1 Corintios 13. Además, el ministerio de nuestro Señor es un claro ejemplo de las características del hombre nuevo. Por eso nos dice: "Sed plenamente hombres [*teleiós*] como Dios es plenamente Dios [*teleiós*]" (Mateo 5:48 en versión personal). El líder cristiano debe perfeccionarse en el amor. Si no lo logra afiebrará a la Iglesia con sus actitudes.

No voy a realizar un profundo trabajo exegético sobre 1 Corintios 13 pues necesitaríamos mucho espacio. Me voy a limitar a señalar algunas de las características fundamentales del líder cristiano para cumplir una misión salutífera en la congregación local. El hombre maduro en el amor de Cristo es paciente frente a las situaciones conflictivas que se presentan en la vida congregacional. ¿Qué queremos decir con eso? Vamos a reflexionar sobre 1 Corintios 13:4, versículo muy rico en contenido. La versión *Dios llega al hombre* lo traduce así: "El que tiene amor, tiene paciencia". Muy diferente es la versión de Reina-Valera: "El amor es sufrido". Nácar Colunga traduce: "La caridad es paciente". Ante tal diversidad de versiones es lógico que el lector se pregunte, ¿y qué es lo que dice la lengua original? La traducción no es fácil. El amor "*makrothymeí*", dice. En esa palabra griega está el secreto del significado. Se trata de la tercera persona singular de un verbo que expresa la acción del amor. Este verbo está compuesto por dos palabras: *makrós*, que quiere decir largo (referente a espacio), lejos, distante, remoto; y *thymós*, que quiere decir pasión fuerte, emoción, ira. Luego *makrothymeí* significaría, aproximadamente, estar distante de los arrebatos emocionales, ejercer el dominio propio.³¹ El amor produce en el líder cristiano la madurez que le permite actuar de esa manera. El ejercicio de este tipo de paciencia en su forma más pura conduce a la perfección humana, como hemos visto en Santiago 1:4.

El segundo verbo que aparece en 1 Corintios 13:4 como acción concreta del amor bien podría traducirse "ser bondadoso". El amor lo hace a uno bondadoso como señal de nuestra madurez. El líder cristiano contribuye a la salud de su congregación a través del amor. Debemos aclarar que no nos estamos refiriendo al amor en una perspectiva humanista, sino al primero de los dones del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Si hiciéramos un estudio psicológico de los más crueles tiranos que existen sobre nuestro planeta, se llegaría a la conclusión de que esos personajes son emocionalmente inmaduros. Por eso son tan crueles; por eso no pueden tener rasgos de bondad. Son infantes que se

han convertido en personas grandes. A nivel intelectual suelen ser muy despiertos, pero dormidos a nivel emocional. Cuando nos acercamos a ese hombre según la medida de la estatura de Jesucristo (Efesios 4:13) crecemos hacia la bondad de Jesucristo.

Después de presentar dos verbos en forma positiva para mostrar la acción del amor, San Pablo nos muestra otras fuerzas que no proceden del amor, y lo hace a través de otros siete verbos. No debemos olvidar que esta carta está dirigida a una iglesia muy afebrada. En Corinto había todo tipo de problemas: divisiones alrededor de líderes diferentes (capítulo 3), un grave caso de inmoralidad (capítulo 5), diferencias de opinión sobre el matrimonio (capítulo 7), tensiones con relación a la carne sacrificada a los ídolos (capítulo 8), abusos en la Santa Cena (capítulo 11), tensiones por causa del don de lenguas (capítulo 14) y diferencias de opinión sobre la resurrección de los muertos (capítulo 15). Los líderes de la iglesia de Corinto debían cumplir una misión salutífera para sanar la congregación de todos sus males. Los dos verbos que hemos considerado hasta ahora son la acción directa del amor. Los siete verbos que vamos a considerar muy someramente constituyen la fuerza y la acción del mal contra el cual luchan las fuerzas del amor. La iglesia de Corinto estaba afebrada y la enfermedad era causada por sus propios líderes. Las causas del mal eran: la envidia, la jactancia, el envanecimiento, lo indecoroso, la búsqueda de prebendas, la irritación, el rencor y el gozo en la injusticia. Reina-Valera traduce estos verbos como si fueran sustantivos, nos hemos limitado a repetir las palabras de Reina-Valera.

Después de los dos verbos que muestran la acción terapéutica del amor de Dios y de los siete que muestran la acción enfermante del pecado que había en la iglesia de Corinto, San Pablo presenta otros cuatro verbos que muestran la acción del amor ante las fuerzas del pecado. Según la traducción de Reina-Valera: "El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (versículo 7).

Como nos interesa resaltar la dinámica terapéutica del amor que se expresa en la congregación especialmente por la identificación de sus líderes con el espíritu de Cristo y con Dios -que según 1 Juan 4:8 es amor-, me voy a detener en estos cuatro verbos. El primero es mucho más rico que el verbo "sufrir" (Reina-Valera). Significa originalmente cubrir (como con un techo), proteger, cubrir con el silencio (guardar un secreto), sostener a alguien, mantenerse firme, resistir. Quizás lo que Pablo quería decir es que: "el amor aguanta cualquier cosa", es decir, yo puedo resistir las situaciones más dificultosas si me siento amado. El amor humano puede sostener a una persona en medio del sufrimiento porque se siente amado y porque ama a sus seres queridos. Pero cuando el creyente experimenta el amor de Dios, puede resistir cualquier situación, aguantar cualquier cosa. A través de los siglos millones de cristianos se han enfrentado a situaciones angustiosas y han aguantado bajo la dinámica del amor de Dios. Pablo no escribe esta epístola en un esquema conceptual, no pretende resumir un tratado de ética, se está refiriendo a la situación concreta de la congregación de Corinto. Cuando Pablo dice el amor *panta stegei* (todo lo aguanta) se refiere a las tensiones existentes por falta de amor que hacían que unos cristianos se sintieran distantes de otros. El verbo *stego* también expresa la idea de techar, cubrir bajo un mismo techo. Sólo el amor puede cubrir bajo un mismo techo, en la familia de Dios, a personas que sostienen opiniones divergentes. Pablo está mostrando a los líderes de la iglesia en Corinto el remedio para curar a su congregación, para hacer desaparecer la fiebre símbolo de su enfermedad espiritual. El segundo y el tercer verbo no tienen mayor complicación en lo que a la traducción se refiere. El amor "todo lo cree, todo lo espera". Se refieren a la actitud optimista que debe tener la Iglesia frente a los problemas que la embargan. El amor engendra tanto la fe como la esperanza. Luego la Iglesia debe confiar en que las dificultades serán vencidas. Esta idea es central en Pablo y le sirve para resumir todo el capítulo: "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (13:13).

El cuarto verbo, "todo lo soporta", es muy similar al primero. Resulta difícil establecer claras líneas de demarcación entre ellos. Significa permanecer, perseverar, resistir.

Antes de entrar a considerar la actitud infantil, por oposición a la adulta, Pablo hace una última referencia al amor afirmando que éste "nunca deja de ser". Ciertamente el amor es la única virtud teologal que el hombre puede compartir con Dios. No es lógico pensar de Dios como un ser que tiene fe o esperanza, virtudes básicamente humanas. Todo acabará con el tiempo, pero el amor permanecerá.

Si dejamos atrás a Corinto y posamos la lámpara de nuestra atención sobre otra iglesia urbana, de su ciudad o de la mía, nos encontraremos con la misma realidad: la escasez de un auténtico amor por la obra de Dios, por el prójimo y por sí mismo de una buena parte de los líderes de la iglesia. Donde falta el amor encontramos una iglesia afebrada. El amor es la mayor fuerza terapéutica que existe; es la mayor contribución de la iglesia a la salud mental de la humanidad, junto con el perdón de Dios y el nuestro.

Un síntoma infalible de la deficiencia afectiva, capaz de enfermar a la Iglesia, es el predominio del interés por la posición social sobre el cumplimiento de roles por parte de algunos líderes de la iglesia. ¡Cuántos líderes trabajaban contentos en sus comunidades de creyentes mientras ocupaban "puestos importantes" y dejaron de hacerlo al no ser reelectos! Realmente el interés estaba en el prestigio y la dignidad que implicaba el puesto. Por el contrario el líder cristiano que se siente inundado por el amor de Dios cumple su papel de ministro de Jesucristo aunque no disfrute de la distinción de un "cargo eclesiástico". Hay algunos creyentes que se echan a perder cuando son elegidos para un puesto. Eran capaces de cumplir deberes, pero una vez enfermos por la ambición de prestigio son incapaces de cumplir su ministerio. Un líder cristiano me dijo en una ocasión: "Si deseas conocer a Pedrito dale un carguito". El origen del mal está en la falta de amor en sus tres dimensiones: Dios, el prójimo y uno mismo. Al hombre natural, evidentemente, le gusta más el prestigio, el figurar, que el cumplimiento del deber. Cuando uno vive en el Espíritu de

Cristo y está impregnado en su amor, alcanza la madurez suficiente para poder continuar cumpliendo con el deber, aun cuando haya perdido posición social.

El amor, como fruto del Espíritu Santo, es la prueba de la calidad del liderato. La presencia o la ausencia del amor pone en evidencia si somos líderes cristianos auténticos, confundidos o falsos. Las palabras con que Jesús designó a los líderes que escogió no se refieren a posición social sino a tareas. El Señor nos ha llamado básicamente para *hacer* y no sólo para *ser* personajes importantes y distinguidos. Si somos líderes lo somos porque hacemos. El énfasis de la imagen de la Iglesia como una vid, en San Juan 15, está en la fructificación. El líder cristiano que, como la higuera, desea mantener su posición sin desempeñar su papel, se secará espiritualmente y enfermará a la Iglesia (véase Mateo 21:18-22). Algunos líderes de la iglesia, que perdieron o no su rango, hoy están fuera de las congregaciones. Han caído en una actitud crítica e individualista. Pretenden ser fieles al Señor fuera del cuerpo de Cristo, lo cual es imposible. Una mano separada del cuerpo deja de ser mano para convertirse en masa putrefacta y maloliente y, finalmente, en polvo de la tierra. Igualmente el cristiano no puede serlo a cabalidad separado de una comunidad de creyentes. La lealtad a Jesucristo le conduce necesariamente a la integración en comunidad. Una persona que se había separado de la iglesia por tensiones con otras personas en una ocasión me dijo: "No voy a la iglesia porque ella está llena de hipócritas. No necesito asistir al culto para ser cristiana". La falta de amor era evidente, no sólo por lo que decía sino por la forma despectiva y autosuficiente en que se expresaba. Le dije: "No tiene sentido que comencemos a discutir el asunto. Sólo hay dos posibilidades: o usted tiene razón o está equivocada". La persona reafirmó que ella tenía toda la razón y entonces le dije: "Si usted tiene razón su deber es volver a su congregación para cumplir su ministerio salutífero. Porque esa iglesia llena de hipócritas es la misma que fundó su Señor y el mío. Esa iglesia es la última esperanza que le queda a la humanidad". Se quedó muy impresionada más por la forma que por la profundidad de lo que le dije. Después le pregunté: "¿Acaso no conocía Jesús la naturaleza humana de los discípulos que escogió? ¿No dijo El que los sanos no necesitan de médico sino los enfermos? Es evidente que la supuesta hipocresía de la gente de la iglesia - que bien puede ser una impresión subjetiva de nuestra parte y no una realidad- no justifica el incumplimiento del papel que el Señor ha dado a cada cristiano: el de ministro de la Palabra. No siempre las personas que, como esta dama, creen tener motivos muy lógicos para sus actitudes se dan cuenta de las causas profundas de su enfermedad. Les falta amor, les falta el Espíritu de Cristo, motor y generador del amor que necesita toda persona que desee ser un auténtico líder cristiano.

Al referirme a la falta de amor como una enfermedad no estoy exagerando la nota. La incapacidad para amar es una evidencia de inmadurez emocional que incapacita al individuo para mantener relaciones interpersonales significativas y prolongadas. Todo ser humano desea y necesita ser amado, y sólo lo consigue plenamente aquel que es capaz de amar. Hay inflación afectiva en el mercado mundial del amor; mucha es la demanda y la oferta escasea. Gracias damos a Dios que nos ama con su inmenso amor. Gracias al Espíritu Santo que por su presencia nos impulsa a amar como lógica consecuencia de su presencia. Al amar somos amados y nuestra vida cobra sentido.

Naturaleza terapéutica de la fe cristiana

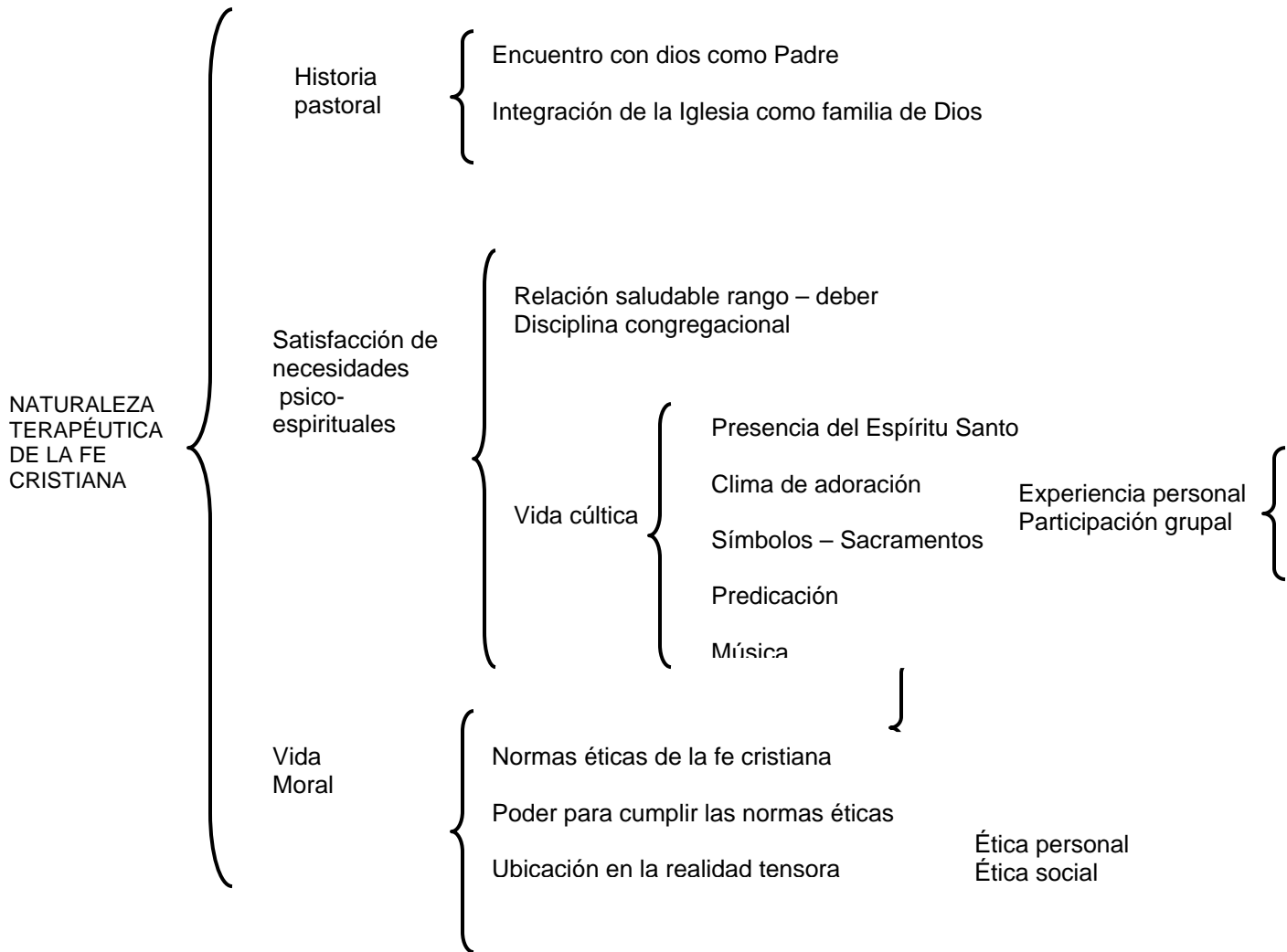
Ya nos hemos referido a dos enormes fuerzas terapéuticas que forman parte esencial del mensaje y la fe cristiana: el amor y el perdón. La naturaleza de la fe cristiana es esencialmente terapéutica, porque tiene suficiente poder como para corregir algunas malas formaciones de la personalidad por deficiencias efectivas que son reemplazadas por el amor de Dios y el amor entre los miembros de la familia de la fe.

Deseo aclarar que no es mi intención presentar la vida cúltrica y fraternal de la iglesia como una forma de terapia psicológica. La fe cristiana no es una oferta al mundo neurótico de hoy al lado o por encima de escuelas psicoterapéuticas. El cristianismo no es una escuela psicoterapéutica, pero es evidente que la acción redentora de Dios se aplica a la totalidad de la persona y de la comunidad que la recibe; las necesidades psicológicas no son una excepción. El esquema que presento a continuación es complementario del que aparece en el capítulo anterior:

Historia personal: encuentro con Dios como padre

Al analizar la relación con los padres me referí a la tensión rebeldía-sumisión, y el predominio de uno de los factores de este binomio ha sido analizado en el capítulo anterior. Dicho predominio, hemos visto, afecta la vida posterior del individuo. En algunas personas la extrema sumisión o rebeldía conduce a expresiones religiosas o antirreligiosas básicamente neuróticas. Hay una íntima relación entre ambas posiciones extremas y las dos son enfermizas. La tensión padre-hijo³² es una posible fuente generadora de un ateísmo inmaduro y enfermizo. En la pedagogía divina los padres juegan un papel fundamental ya que Él los constituye en modelo y punto de partida de la relación padre-Dios, que permite a los hijos encontrarse, en una relación adulta, con el Dios-padre.

Es muy conocida la tesis freudiana de que la religión es una neurosis obsesiva de origen infantil. El ser humano se llena de temor frente a la prepotencia de la naturaleza y fervientemente desea volver a ser pequeño para gozar de la protección de un padre todopoderoso. Así, afirma Freud, en una actitud regresiva, surge la idea de Dios-padre.



Reconocemos los grandes valores del aporte freudiano a la psicología, pero cuando este autor se pone a filosofar, sin bases adecuadas de sustentación, es demasiado mediocre. Si Freud hubiera tenido tiempo de investigar sobre la vida religiosa del pueblo al cual pertenecía, se habría dado cuenta de su error. El pueblo de Israel no tenía la costumbre de referirse a Dios como padre individual. Difícilmente un judío habría utilizado ese calificativo para referirse a Dios. La elección de Israel como primogénito de Jehová tiene sus raíces en la experiencia histórica de este pueblo: "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé y de Egipto llamé a mi hijo" (Oseas 11:1). Es Jesucristo el que nos revela esa tremenda dimensión de Dios como padre, no ya de un pueblo sino también de cada uno de los individuos que lo integra. En el Antiguo Testamento sólo 15 veces se hace referencia a Dios como padre; por el contrario, en los cuatro Evangelios este concepto aparece 170 veces. Jesús actúa en forma diferente a como lo haría un judío fiel a las tradiciones de su pueblo. Se refiere a Dios como mi *Padre* nada menos que 25 veces en las narraciones evangélicas que han llegado hasta nosotros. Aun se podría discutir si la oración que Jesús enseñó a sus discípulos es el *padre nuestro*, el *padre mío*³³ o ambos. Lo importante es reconocer que Jesucristo, sin fomentar el individualismo, enfatiza la relación personal del creyente con Dios en términos de padre. San Pablo es un fiel intérprete del énfasis personal de la experiencia del creyente con Dios padre: "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba [papito], Padre! (Romanos 8:15)". "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! (Gálatas 4:6)". No veo ningún peligro de adulteración de la fe en que el creyente que tiene una experiencia significativa con Dios use el texto de Lucas en el sentido de "*Padre mío*". A esta relación personal apunta Martín Lutero cuando afirma: "Padre mío, tú estás en los cielos; pero yo, tu desdichado hijo, vivo en esta tierra, lejos de ti, rodeado de peligros. . ."34 En la situación que nos ha tocado vivir debemos enfatizar la prédica de Dios como padre. La Iglesia le da al creyente un nombre (*cristiano*), lo convierte en alguien y le da un padre (Dios). En un reciente encuentro internacional latinoamericano se afirmó que el 60 por ciento de los niños que nacen hoy en nuestro continente son hijos naturales. ¿Podemos imaginar los conflictos que tendrá la juventud del año 2000? La necesidad de ambos padres y el clima de amor y de seguridad del hogar son indispensables para la buena formación de la personalidad. Por otro lado, el reconocimiento de Dios como un verdadero padre (sin los defectos del propio), a quien no hay que idealizar porque es ideal y perfecto, al cual es posible someterse sin alienarse, que concede la libertad para la autoexpresión creativa, puede conducir a cualquier ser humano a la plenitud de la vida espiritual y emocional.

Historia personal: integración en la Iglesia como familia de Dios

En la etapa del desarrollo de la personalidad en que el niño procura afirmar su yo parece ser egoísta. Es ese egoísmo saludable y necesario en esa etapa de la vida lo que conduce a la tensión con los hermanos, sus competidores por el disfrute del afecto de los padres. Cuando este antagonismo no se supera con el normal desarrollo de la personalidad, se transforma en actitud de vida y no sólo vive en tensión con sus hermanos sino que le es difícil la convivencia armónica con otras personas. En el capítulo anterior presentamos el caso de dos matrimonios con actitudes de vida diametralmente opuestas que se integran a la misma congregación en la misma época, pero cada uno reaccionó en forma completamente diferente al juzgar la calidad humana y cristiana de sus integrantes.

En el capítulo anterior dijimos que sólo la gracia de Dios puede cambiar a una persona resentida por causa de problemas familiares no superados que transfiere a la congregación. Afortunadamente la gracia de Dios es más que un concepto teológico: es una realidad. Esto es más fácil de experimentar que de explicar, pero lo ilustraremos con el hogar del propio Señor Jesucristo. No vamos a entrar en la discusión de si eran hijos de José de su primer matrimonio o de María. Lo cierto es que eran cuatro hermanos varones: Jacobo, José, Judas, Simón y varias hermanas (Mateo 13:55-56, Marcos 6:3-4). En Mateo 12:46-50 y Marcos 3:21-35 se presenta la oposición implícita de sus hermanos al ministerio de Jesús. El Evangelio según San Juan lo dice claramente: "Porque ni aun sus hermanos creían en él" (Juan 7:5). La oposición de los hermanos está también presente en la afirmación de Jesús de que: "No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa" (Mateo 13:57). Marcos aclara aún más: ". . . entre sus parientes, y en su casa" (Marcos 6:4). Véase también Juan 4:44. Esta situación de tensión parece haberse convertido en ruptura total. Si así no fuera Jesús no le habría pedido al Discípulo Amado que cuidara de su madre al despedirse de sus seres queridos desde la cruz (Juan 19: 26-27). Es significativo el hecho de que los hermanos no estuvieron junto a Jesús en el momento de su muerte. Uno puede diferir con sus hermanos, pero en el momento de la enfermedad y de la muerte debe prevalecer el cariño fraterno. En el caso de Jesús no fue así. Es una pena que no tengamos más información sobre el hogar de Jesús. Quizá el Señor permitió esta tensión familiar para darnos un ejemplo, para mostrarnos que ante el poder terapéutico de la fe cristiana no existen problemas de relaciones interpersonales que no encuentren su solución. Uno se pregunta: ¿Cómo habrá reaccionado Jesús ante los desafíos de sus hermanos cuando le dicen: "Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces? Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo" (Juan 7:34). El Evangelio no nos informa sobre la actitud de Jesús, excepto que les respondió: "Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo está siempre presto" (7:6). El tiempo de Jesús llegó, según el más antiguo relato de la resurrección que ha llegado hasta nosotros: "Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles" (1 Corintios 15:7). Uno se pregunta: ¿Qué cara habrá puesto el hermano de Jesús al verle resucitado? ¿Cómo habrá lamentado su incredulidad y no haberle acompañado a la hora de su muerte! Es evidente que si todos hubieran creído en Jesús no habrían permitido su muerte, necesaria para la redención de la humanidad según los planes de Dios.

Por la gracia de Dios no sólo Jacobo sino todos sus hermanos se integraron a la Iglesia primitiva: "Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hechos 1: 14). Jacobo llegó a ser el máximo dirigente de la iglesia de Jerusalén. Al ser liberado de la cárcel por la obra milagrosa de Dios, Pedro dijo: "*Haced saber esto a Jacobo y a sus hermanos*" (Hechos 12:17), mostrando el lugar prestigioso que en la iglesia tenían los hermanos de Jesús, especialmente Jacobo. En el primer concilio ecuménico de la Iglesia fue Jacobo el que presidió (Hechos 15: 13). Cuando Pablo llega a Jerusalén hizo una visita oficial a Jacobo como jefe de la iglesia (Hechos 21:18). Pablo confiesa que después de su conversión, pasados tres años, subió a Jerusalén para ver a Pedro y permaneció con él durante quince días, "pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor" (Gálatas 1: 19). Al hacer referencia al concilio de Jerusalén (Hechos 15), presenta los nombres de tres personas que eran consideradas las columnas de la Iglesia y lo hace en este orden: Jacobo, Cefas y Juan. Ellos desarrollarían su ministerio entre los judíos mientras que Pablo y Bernabé irían a los gentiles (Gálatas 2:9). El poder terapéutico de la fe cristiana no sólo puede reconciliar a hermanos separados por tensiones, sino que puede hacer que trabajen juntos en pro de los altos ideales de proclamar el evangelio para lograr un mundo mejor según la voluntad de Dios. El poder terapéutico radica en la persona de Jesucristo y en el Espíritu Santo que nos ha enviado (Juan 14:15-16; 16:7-15) para continuar su ministerio sobre la tierra. El poder de Dios que resucitó a Jesús y transformó a Jacobo al ver a su difunto hermano resucitado, tiene poder hoy para transformar las vidas y las relaciones interpersonales.

Este poder integrador de Jesucristo facilita la comunión y el encuentro fraternal entre los hermanos. Aun en un caso límite, cuando las tensiones familiares han creado actitudes de personalidad totalmente antagónicas para todos en la Iglesia, la gracia de Dios puede cambiarlo todo. Pero es evidente que Jacobo debió arrepentirse de su pecado de incredulidad y falta de respeto a su Señor. Sin arrepentimiento no es posible alcanzar una real integración en la Iglesia como familia de Dios.

Satisfacción de necesidades psico-espirituales: relación saludable rango-deber

Hemos visto que, tanto en Corinto como en nuestra ciudad, el predominio motivacional del rango sobre el cumplimiento del deber como lógica consecuencia de nuestra fe y compromiso con Jesucristo, contribuye a la enfermedad de la Iglesia. Ese es un papel negativo cumplido por líderes de la Iglesia. Mientras más destacado e influyente sea el líder más daño hace. La etiología de esta enfermedad se encuentra en la falta de capacidad para amar con madurez. Si bien el Señor llamó a sus apóstoles a desempeñar tareas, el rango es inevitable. Lo hemos visto en el caso de Jacobo, el hermano del Señor. Cuando se arrepintió de su incredulidad y se dispuso a desempeñar su papel, el rango

vino inexorablemente. La higuera perdió su rango, dejó de ser higuera por no desempeñar su papel. Otras higueras donde Jesús encontró alimento continuaron disfrutando de su rango porque fructificaron.

En el capítulo anterior hemos visto que el ser humano necesita seguridad, amor, reconocimiento y perdón. No hay maldad en que el ser humano procure el reconocimiento por el cumplimiento del deber, a menos que el hambre de reconocimiento se convierta en un fin en sí mismo. Si a uno no le gusta el prestigio no es un ser humano normal, pero si vivimos para el prestigio no podemos ser auténticos líderes cristianos.

El ideal es que cada cristiano alcance el justo equilibrio entre el disfrute del rango y el cumplimiento del deber. Dicho equilibrio debe darse dentro de la atmósfera fraternal de la comunidad de fe y el sentido de pertenencia a ella. Durante mi adolescencia me fascinaban las películas de *Los Tres Mosqueteros*, me identificaba con ellos, deseaba ser como ellos. Hoy, con mayor madurez, podemos valernos de estos personajes de la imaginación literaria para orientarnos como cristianos en la Iglesia y en el mundo. En la congregación debemos desarrollar la integración comunitaria bajo la base del lema de Los Tres Mosqueteros: "*Uno para todos y todos para uno*". Debemos desempeñar tareas arriesgadas y disfrutar del prestigio y la posición social que se derivan del desempeño de esas tareas en lealtad y en obediencia al Rey. En nuestro caso, la lealtad a nuestro rey Jesucristo y la obediencia a sus mandatos deben mantenernos unidos y luchando por el logro de los objetivos que nuestro Señor desea alcanzar en este mundo sumido en el pecado y la desesperación.

Satisfacción de necesidades psico-espirituales: la disciplina congregacional

El sentido de solidaridad (todo el pueblo peca con el pecado de uno de sus miembros) tan característico del Antiguo Testamento se ha perdido en nuestro mundo crecientemente individualista. El pueblo de Israel tenía muy desarrollado el sentido de la corresponsabilidad de todos por la acción de cada uno. Para ellos, el individuo y el pueblo eran inseparables. También en el cristiano, cada componente del cuerpo debe rendir cuentas de su comportamiento a los demás. Siendo que el miembro enfermo trasmite la enfermedad al resto del cuerpo, la Iglesia tiene todo el derecho a exigir disciplina de cada uno de sus miembros. Daniel Schipani afirma con razón: "Dada la importancia terapéutica de la *disciplina restauradora* en la comunidad cristiana, no puede menos que sorprender la escasa mención o la falta de su consideración en la mayoría de los trabajos correspondientes en el campo de la Psicología Pastoral y la Psicología de la Religión. Creemos que tal deficiencia impide a muchos autores percibir la cualidad peculiarísima de la iglesia como comunidad terapéutica",³⁵ He sido renuente a presentar la disciplina como factor terapéutico en la vida congregacional por la realidad de que por lo general se la utiliza en forma punitiva y vengativa; a veces proyectando en el pecador todo el odio que el punitivo tiene para sí mismo, a nivel inconsciente, por haber cometido las mismas faltas. Uno de mis alumnos de psicología pastoral en una ocasión confesó en clase cómo llevó en su iglesia local toda la carga contra una persona que había cometido una falta moral grave. Una vez lograda la condena de la persona culpable, ésta le dijo a mi alumno: "Tú dices ser cristiano. Sin embargo, a lo largo de todo este proceso te he visto actuar con odio hacia mí, que no te he hecho nada. ¿Dónde está tu amor cristiano hacia los pecadores? Has ganado. Me voy al mundo. Allí por lo menos me comprenden y no pretenden ser seres superiores".

Efectivamente, esta persona se marchó de la congregación manifestando su desilusión. Mi alumno -que en el momento del conflicto aún no era estudiante de teología- cayó en un profundo estado de depresión. Se sentía culpable. Se daba cuenta de que había actuado como un fiscal y que había sentido placer al vencer a su oponente. Había sentido placer al hacer sufrir al pecador.

Este tipo de ejercicio de la disciplina congregacional es muy común, desgraciadamente, en la mayoría de las iglesias. Esta realidad me llevó a afirmar: "Lo único que necesita Satanás es herir a un miembro de la comunidad porque sus hermanos se encargarán de rematarlo. Lo dejarán desangrarse con indiferencia o lo traspasarán con la bayoneta de la agresividad".³⁶ Es lamentable que esto siga siendo una realidad en muchas congregaciones, pero no se justifica un silencio de nuestra parte sobre formas de exigencia disciplinaria que estén en línea con el espíritu del Nuevo Testamento. La disciplina cristiana debe ser restauradora, en el espíritu de Gálatas 6:1, y no represiva.

Nuestro Señor Jesucristo se negó a utilizar la disciplina represiva prevista en la ley mosaica: "Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos".³⁷ Cuando le llevan a la mujer adúltera para tenderle una trampa obligándole a escoger entre dos alternativas (ponerse fuera de la ley o ir contra su prédica de amor por el pecador y perdón para el arrepentimiento), Jesús escoge un camino diferente (Juan 8:1-11). Es evidente que conocía la personalidad humana y los resortes necesarios para hacer a reaccionar: "Y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre" (Juan 2:25). En este caso límite, la disciplina fue aplicada: "Vete y no peques más", sobre la base de un auténtico arrepentimiento.³⁸ También aplicó la disciplina a los jueces que, movidos por un mecanismo psicológico, la proyección, y por el malvado interés de eliminar a Jesucristo que se presentaba como un competidor para sus intereses religiosos y económicos, le habían llevado a la pobre mujer.

El caso de la mujer adúltera no es repetible. Nunca se presentan dos casos con las mismas características. Lo que es repetible es la actitud. Es evidente que había arrepentimiento en la pecadora, elemento que no siempre está presente en las situaciones pastorales que nos toca encarar. ¿Qué hacer en tales situaciones? Hay momentos en que no queda otro remedio que actuar con serenidad y amor, pero con firmeza, como actúa el cirujano sobre el cuerpo del enfermo grave cuya vida quiere salvar. Algunos tratamientos médicos resultan dolorosos, pero eso no implica que el cirujano sienta el placer de hacer sufrir al enfermo. Se trata de un dolor indispensable para poder conservar la salud y la vida.

Nuestro Señor nos da un pasaje fundamental para orientarnos sobre el ejercicio de la disciplina como elemento terapéutico en la Iglesia: Mateo 18:10-20. La clave para la interpretación de este pasaje se encuentra en dos palabras griegas del versículo 15, *eis se*, que Reina-Valera traduce contra ti". Dichas palabras no aparecen en manuscritos antiguos como el Vaticano, el Sinaítico y otros documentos; por tal razón el Nuevo Testamento Griego, editado por Nestle, no las incluye en el texto. Una reciente edición de las Sociedades Bíblicas Unidas las incluye, pero puestas entre paréntesis. En el aparato crítico, al pie del texto, se coloca una C que se refiere al grado relativo de certeza a que han arribado los expertos sobre la autenticidad de estas palabras. La letra A significa que el texto es virtualmente cierto. La B indica que hay algún grado de duda. La C significa que hay un considerable grado de duda... 40 Puesto que estas palabras no aparecen en los documentos más antiguos y que su inclusión distorsiona la interpretación exacta de la disciplina comunitaria tal como la instituyó nuestro Señor, consideramos que "contra ti" es un añadido posterior que debemos eliminar por la distorsión que causa en la pastoral de la Iglesia. En los pasajes paralelos de Lucas 17:3-4, Reina-Valera incluye "contra ti" en ambos versículos. En la lengua original ambas palabras aparecen sólo en el verso 4. Es interesante ver que el verso tres se refiere a la actitud pastoral que debe asumir el creyente cuando su hermano peca; mientras que el verso 4 enfatiza que el cristiano debe profundizar su comprensión pastoral cuando él es parte afectada. Al eliminar estas palabras nos encontramos que la división en sectores, realizada posteriormente, no es correcta.⁴¹ Como estas divisiones son muy diversas, nos vamos a guiar por la que hace la versión Reina-Valera, la más conocida entre los cristianos evangélicos hispanoparlantes. En ella los versículos 15 al 22 del capítulo 18 de Mateo forman una unidad. Las palabras eliminadas, "contra ti", justifican la inclusión de los versos 21 y 22 y la separación del 10-14 en esta división del texto. Propongo la siguiente división de este pasaje: 18:10-20 y 18:21-35. La secuencia lógica entre el verso 14 y el 15 muestra cuánto pueden dificultar la interpretación de las Escrituras, las divisiones colocadas con el buen propósito de ayudar a la comprensión del texto bíblico. Veamos: "Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños. Por tanto, si tu hermano peca, ve y repréndele estando tú y él solos..." Después de este preámbulo entramos a considerar la disciplina de la Iglesia tal como la instituyó nuestro Señor Jesucristo:

1. El fundamento y el objetivo de la acción pastoral de la Iglesia es continuar el ministerio de Jesucristo que "ha venido para salvar lo que se había perdido" (versículo 11) y que sigue viniendo a través de la comunidad que ha dejado sobre este mundo, animada por el Espíritu Santo. El Señor muestra el regocijo del Pastor que ha logrado salvar a su oveja perdida.
2. Por cuanto el Señor se regocija más por el rescate de una oveja perdida que por el mantenimiento de las 99 que están seguras en el redil (versículo 13), los que aceptamos el señorío de Jesucristo sobre nuestras vidas debemos estar muy entristecidos cuando un hermano se aparta del camino evangélico.
3. Teniendo en cuenta que es la voluntad de Dios que nadie se pierda debemos tomar todas las medidas necesarias para ayudar a los hermanos que hayan caído en alguna tentación para volverlos seguros al redil.
4. Las instrucciones del Señor sobre lo que hay que hacer cuando un miembro de la comunidad peca, muestran el carácter comunitario e inclusivo de la pastoral. Cada cristiano está llamado a ser un pastor. El que se entera de la caída de un hermano debe, en primer lugar, guardar silencio sobre lo ocurrido y después hablar con el hermano para ayudarlo a salir de la situación en que se ha metido. La finalidad de esta regla parecería ser la protección del pecador contra la arbitrariedad o la precipitación en la toma de medidas disciplinarias. Diríamos que debe hacer silencio para proteger al hermano caído de las proyecciones de sus hermanos más débiles, que pretenden presentarse como los más fuertes. No debe interpretarse el guardar silencio como un ocultamiento del pecado, como complicidad. Nada en el texto sugiere semejante cosa. Lo que se pretende es la restauración del pecador por el arrepentimiento: "Si te oyere, has ganado a tu hermano" (versículo 15).
5. Cada cristiano debe sentir que él representa la Iglesia, él es la Iglesia dispersa que se hace comunidad cuando dos o tres se reúnen en el nombre del Señor (versículo 20). Cuando se acerca al pecador debe hacerlo como un representante de la Iglesia de su Señor. Debe hacerlo con amor y en el espíritu del pasaje que estamos analizando, para rescatar la oveja perdida.
6. "Repréndele estando tú y él solos. No siempre las palabras comunican la intención y el espíritu del que las pronuncia. Esto resulta aún más difícil cuando éstas son traducidas a otros idiomas. ¿Qué entendemos por reprender? ¿Cómo hacerlo? El significado original del verbo griego *elegcho* es "poner a prueba, probar". Reprender sería, pues, hacer ver al hermano la distancia que existe entre su comportamiento y el ideal evangélico. Dicho de otra manera, es colocarlo delante de un espejo para que se dé cuenta de que tiene la cara sucia. Reprender fraternalmente a un hermano es ayudarlo a tomar conciencia de su pecado y de la necesidad de reparación. Si la exhortación conduce al arrepentimiento se ha cumplido un buen trabajo pastoral. Es muy importante complementar este pasaje con otro del mismo Evangelio, Mateo 7: 1-5. Al asumir un rol pastoral no lo hacemos en función de jueces, sino con amor y en el nombre de la Iglesia de Jesucristo, reconociendo que uno mismo puede ser tentado, como dice San Pablo en Gálatas 6: 1.
7. "Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra". Si falla el intento individual es necesario poner en movimiento un dispositivo grupal. Este puede fallar por defectos en el enfoque pastoral o por terquedad del pecador. Debe mantenerse el secreto aun cuando uno no haya tenido éxito a nivel personal. En tal caso se debe hacer intervenir a una o dos personas más; personas escogidas para este ministerio tan importante de rescatar la oveja perdida. Un ministerio no menos importante que la tarea de atender la administración de la Iglesia para lo cual los discípulos decidieron reclutar "varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo" (Hechos 6:3).

8. "Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia: y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano". Estas palabras equivalen a la separación de la comunidad, la cirugía dolorosa, sin anestesia, que a veces tenemos que hacer en el cuerpo de Cristo para conservar su integridad, separando el miembro enfermo cuya enfermedad no tiene cura. Pablo aplicó este principio de Jesucristo en 1 Corintios 5:33, 9-13, en el caso del hombre que tenía la mujer de su padre. Si no hay arrepentimiento el pecador debe ser excomulgado, y anuncia que utilizará una metodología pastoral que culminará con un trabajo grupal y posible excomunión en 2 Corintios 13:1-3.

La aplicación disciplinaria afirma Pablo -en un pasaje muy oscuro- tiene por fin "que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús" (1 Corintios 5:5). Es evidente que el sufrimiento de la separación y la soledad pueden tener un gran valor terapéutico de purificación, "purgatorio terrenal". Tal es el caso de los cuarenta años que pasó el pueblo de Israel en el desierto, o el cautiverio babilónico. Aun cuando se aplique una medida disciplinaria fuerte, ésta debe tener un carácter terapéutico. Algunas personas no aprenden sino con el rigor. A veces tenemos la difícil tarea de disciplinar a nuestros hijos porque los amamos. No disciplinarlos sería igual que no amarlos. Los hijos, como los hermanos en Cristo, suelen aceptar la disciplina cuando se sienten amados. Algunos hermanos rechazan violentamente la acción pastoral que consideran injusta, pero con el paso de los años, reconocen que se les hizo un bien.

No es posible ofrecer soluciones prefabricadas para problemas particulares. En cada caso debemos poner humildemente en las manos del Señor para que él nos muestre el mejor camino a seguir, dentro de las orientaciones que nos ha dado en su Palabra.

En conclusión, el hecho de que en algunas comunidades cristianas se utilice mal el dispositivo disciplinario, no justifica la inacción al respecto. Los dos extremos son dañinos a la salud de la Iglesia. Para el cristiano el ejercicio de la tarea pastoral restauradora de la salud espiritual del hermano que ha caído no es una opción, sino un mandato del Señor. No hay lugar para el "no te metas" o el "¿quién soy yo para convertirme en juez de mi hermano?" El Señor espera la militancia pastoral de todos los cristianos para ayudar a conservar su Iglesia en buen estado de salud. Esto le permitirá cumplir, con mayor éxito, su tarea de enfermera del mundo.

La vida cúllica

Los beneficios terapéuticos del culto cristiano no constituyen su finalidad última, éstos son más bien un subproducto. La adoración a Dios se convierte en experiencia terapéutica sólo cuando se realiza con plena autenticidad. El verbo adorar, en griego *proskyneō*, significa en el Nuevo Testamento "postrarse para hacer una reverencia o rendir un homenaje". La adoración a Dios debe tener esas características. La persona que se acerca a Dios debe hacerlo con la totalidad de su ser: alma, mente y cuerpo y reconociendo quién es el otro ante el cual uno se humilla.

Cuando uno adora auténticamente también se reconoce tal cual es; pone de lado todas las hipocresías de la vida, se saca todas las caretas protectoras y se esfuerza por ser honesto consigo mismo y con Dios. Ante la seguridad del perdón, uno aspira a alcanzar una mayor dignidad ante Dios y se esfuerza por reorientar la vida como consecuencia del encuentro con el Ser Supremo. Es innegable el valioso aporte de la fe cristiana a la salud mental de la humanidad, sin perder de vista que los elementos terapéuticos son derivados de una relación profunda que resulta más fácil de experimentar que de explicar. Cuando uno adora se siente elevado, fortalecido, confortado y dirigido por Dios. Todo ser humano necesita esa elevación, ese fortalecimiento, ese confort, esa dirección.

Cuando en una comunidad religiosa se ha perdido el sentido de la presencia de Dios las reuniones religiosas dejan de ser cultos. Si no hay a quién rendir culto, los integrantes no pueden cultivarse en fe.

Cuando uno está convencido de la presencia de Dios según la promesa de Jesucristo: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20), se mantendrá reverente.

He aquí seis elementos básicos del culto cristiano: el primero de ellos: *la presencia del Espíritu Santo interactúa* con los otros cinco (los cuales no están colocados en orden prioritario). Todos son importantes para la adoración auténtica y para la producción del subproducto terapéutico como consecuencia de la experiencia significativa del adorador.

a) La presencia del Espíritu Santo

El libro de los Hechos de los Apóstoles -que son los Hechos de la Iglesia- bien podría denominarse libro de los Hechos del Espíritu Santo. No tiene sentido hablar de Iglesia sin reflexionar inmediatamente sobre la acción del Espíritu. Bien lo dice Pablo: "un cuerpo y un Espíritu" porque estos son elementos inseparables tanto en el ser humano como la Iglesia (Efesios 4:4). Junto con la presencia corpórea de una comunidad de creyentes se da la presencia incorpórea de Dios dirigiéndola y vivificándola.

En mi trabajo de asesoramiento pastoral, en algunos que otros momentos, he sido consciente de cómo el Espíritu Santo me ha guiado en mi trabajo. Esto me recuerda una frase célebre, pronunciada por un distinguido médico medieval "yo lo vendo -al herido- pero es Dios quien lo cura". Un cirujano cristiano podría decir: "Yo lo opero, pero es Dios el que restaura los tejidos, el que lo cicatriza y lo devuelve a la vida normal". A nivel de asesoramiento pastoral no debemos pretender que "curarnos". La restauración de la salud espiritual es obra del Espíritu Santo con la colaboración de los cristianos y sus técnicas. Siempre es Dios el que cura, aunque el médico o el sicoterapeuta no crean en Él. A veces Dios hace una curación en dos tiempos, contando con los recursos conjuntos de la fe y de la ciencia. Eso nos recuerda un caso de curación en dos tiempos realizada por Jesús según el relato de Marcos 8:22-26. Es significativo que los demás evangelistas omitieran este relato que sólo conserva Marcos, el más antiguo de todos los Evangelios. En este caso Jesús actuó en los dos momentos porque no había otra posibilidad. El ciego recibió parcialmente la vista. En el

primer momento "veía a los hombres como árboles que se movían". En el segundo momento terapéutico "vio de lejos y claramente a todos".

Creo que en los tiempos en que vivimos es muy necesario que los hombres de fe y los de ciencia se dispongan humildemente a colaborar en pro de la salud integral del ser humano. El ministro de Dios tiene sus limitaciones y el profesional las suyas.

b) Clima de adoración: experiencia personal y participación grupal

La actitud de auténtica adoración de un grupo numeroso de creyentes produce una especie de epifenómeno, crea una atmósfera que es percibida no verbalmente por los demás participantes del culto. Le llamo epifenómeno porque es la consecuencia indirecta y secundaria del fenómeno que se produce cuando el individuo se siente en la presencia de Dios. El creyente trasunta dicha vivencia, la contagia y cuando la mayoría de la congregación se encuentra en esa situación las otras personas que participan del culto la perciben y se benefician de ella. Es una consecuencia indirecta de la acción del Espíritu Santo. Es como tener la posibilidad de ser alumbrados simultáneamente por la luna y por el sol. Cuando no tenemos el sol, de noche, recibimos sus rayos en forma indirecta a través de la luna. Así también Dios nos habla a través de personas consagradas a Él.

Vivimos en una sociedad de creciente masificación, una sociedad competitiva, a veces cruel con los más débiles. En nuestras grandes ciudades muchas personas se sienten solas, despreciadas o ignoradas. Para el hombre oprimido por las masas urbanas y competitivas, el culto de auténtica adoración a Dios tiene un inmenso valor terapéutico. La adoración en forma grupal facilita el encuentro entre las personas que se han encontrado con Dios. Toda persona necesita una comunidad donde tenga intereses en común y donde se le ofrezca el afecto familiar que se desprende de una comunidad de fe. Sabemos que la persona que adora se siente amada por Dios, pero también necesita pertenecer a una agrupación donde se sienta amada por seres humanos.

El clima de adoración que permite que la experiencia personal sea experimentada también en forma grupal es una de las características distintivas del culto que lo hacen irremplazable. Claro que tenemos que luchar contra concepciones individualistas de la adoración. Cada creyente debe percibir el sentido de pertenencia a una comunidad de adoración donde cada uno necesita el otro para hacer más real su propia adoración. Uno trasunta su experiencia en forma no verbal y por así decir "oxigena la atmósfera" en equipo con otros que también adoran. Después, todos se alimentan del "oxígeno" producido. Es evidente que también se puede producir una "desoxigenación de la atmósfera espiritual". La actitud de otros (irreverencia, desgano, indiferencia) también puede ser trasuntada y constituirse en obstáculo para la adoración. En el culto público se logra algo imposible de obtener en forma individual; podemos acercarnos a Dios juntos, beneficiarnos con la presencia divina y con la vivencia de cada cual. Una agrupación religiosa que no sea una comunidad de adoración es semejante a un caracol vacío. Se conserva la estructura, pero no tiene vida. No se mueve, está muerta, pero todavía sirve de adorno. Resiste al tiempo como institución, pero no tiene vida.

c) Símbolos: sacramentos

Los símbolos, aunque no son exactamente lo que representan, en cierta manera participan de su significado y poder. La bandera, por ejemplo, participa del poder de la nación a que pertenece y simboliza.

Según Carlos G. Jung los símbolos proceden del inconsciente colectivo. No son inventados intencionalmente. Si alguien tratara de inventar un símbolo, este lo sería sólo si el inconsciente colectivo del grupo donde participa da el sí. Los símbolos religiosos funcionan en la misma forma que los no religiosos; abren un nivel de realidad que de otra manera no sería perceptible. Entre los cristianos de tradición protestante existe cierta alergia hacia los símbolos como reacción frente a la Iglesia Católica Apostólica y Romana. Es cierto que los símbolos tienen sus peligros; como éstos participan en cierta manera de aquello que señalan, pueden reemplazarlos. Cuando esto ocurre, el símbolo religioso se convierte en ídolo. Toda idolatría no es más que la absolutización de los símbolos de lo Santo al extremo de sustituirlos.

Teniendo en cuenta los riesgos de los símbolos, consideraremos a tres de ellos que tienen especial significación en la adoración de la inmensa mayoría de los cristianos.

Sin entrar en profundas reflexiones teológicas vamos a considerar en primer lugar a la Eucaristía, 42 Comunión o Cena del Señor. A través de este símbolo uno participa, por la fe, del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, de su sufrimiento expiatorio en nuestro lugar para que no tuviéramos que sufrir las lógicas consecuencias de nuestro pecado. Además de los valores teológicos que son innegables, la Santa Cena tiene un incalculable valor terapéutico. Es algo que uno incorpora materialmente a su propio cuerpo mientras a nivel espiritual siente todo el significado del sacramento.

Debemos aclarar que si bien la Comunión tiene todas las características que hemos señalado del símbolo; es más que un símbolo. Por la presencia del Espíritu Santo, en la Eucaristía está Dios y somos sellados con Él a través de ella. Como lógica consecuencia de esta realidad, todo culto cristiano debería ser culminado con la Cena. Pablo advierte que nadie debe participar "indignamente" de la Cena del Señor (1 Corintios 11:27-29). Ningún ser humano es digno de comulgar. Todos somos pecadores. Es la gracia perdonadora de Dios que redime al pecador arrepentido lo que nos hace dignos. Somos justificados, declarados inocentes, por la fe en Jesucristo y nuestro arrepentimiento. Esta advertencia paulina que se hace, por lo general, en todas las iglesias, requiere una preparación previa para tomar la comunión. Un examen de conciencia, un reconocimiento de la distancia existente entre lo que uno es y lo que debería ser, ayuda al individuo a clarificar su situación. La posterior confesión personal o comunitaria, el arrepentimiento y la seguridad del perdón, junto con todos los demás elementos del culto, actúan como una sólida fuerza terapéutica. Debemos recordar que en el núcleo de toda neurosis se encuentra una falla moral en términos teológicos: el pecado es

el causante de todas nuestras desgracias. La Santa Cena, como parte del culto cristiano, nos ayuda a ir a las raíces perturbadoras de la estabilidad de la personalidad humana.

El segundo símbolo que queremos compartir es muy simple y es practicado por muchas confesiones cristianas: el "arrodillarse" como parte de la adoración. Cuando una persona se acerca a Dios debe hacerlo con la totalidad de su ser. Es necesario darle también al cuerpo la oportunidad de adorar a Dios. Tanto entre los griegos como entre los romanos antiguos la genuflexión (ponerse de rodillas) era practicada por los esclavos delante de su señor. Caer de rodillas delante de una persona significaba reconocerlo como señor y reconocerse al mismo tiempo como esclavo. Por la humillación de Cristo, que trajo como consecuencia la posibilidad de redención para todos los seres humanos ". . . Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre, que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra y debajo de la tierra" (Filipenses 2:9-10). La actitud genuflexa es buena como símbolo de una actitud de auténtica entrega. A veces, lamentablemente, es puro teatro, una burla al Señor. Es muy fácil poner el cuerpo de rodillas; no es tan fácil derramar humildemente todo el ser ante el Señor. Al cuerpo genuflexo lo podemos ver todos, pero lo interior sólo lo puede ver Dios.

El tercer símbolo es la *ofrenda*. Esta puede concebirse desde dos perspectivas: la administrativa y la cültica. Es la segunda perspectiva la que nos interesa. El dinero es parte de nosotros mismos, es trabajo materializado y el trabajo es vida. Cuando damos nuestras ofrendas como acto de adoración, estamos dándonos a nosotros mismos y estamos expresando nuestra gratitud a Dios y a su Iglesia por lo que han hecho por nosotros. Ya he señalado el riesgo de que el símbolo se convierta en ídolo. Lamentablemente hay quienes hacen donaciones a las iglesias para acallar sus conciencias, pero sin arrepentirse de sus pecados ni adorar a Dios como debe ser adorado: en espíritu y en verdad (Juan 4:20-24). No obstante, es bueno recordar que el primer contacto de la Iglesia con el mundo gentil fue a través de un piadoso oficial romano que fue considerado digno de ser la puerta de entrada al mundo grecorromano por su vida de oración y sus ofrendas: "tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios" (Hechos 10:4). Dios valora la oración y la ofrenda, pero nosotros nos valoramos ante nosotros mismos cuando adoramos dando de nosotros mismos para la obra de Dios. El darnos en forma consciente y madura para contribuir al ministerio de la Iglesia de Dios que trata de construir un mundo mejor, estamos edificándonos a nosotros mismos.

d) Oración

La oración está estrechamente relacionada con la fe. Todos tenemos fe, unos más que otros. Algunos tienen fe en que no la tienen. La fe no se manifiesta en la misma forma en todas las personas; en algunos parecería estar ausente, es que está oculta por los negros nubarrones creados por los traumas síquicos. La fe es un don de Dios que desea la salvación de todos los seres humanos. La duda es una necesidad dialéctica⁴³ para una fe auténtica. El cristiano debe desconfiar de la duda antes de desconfiar de la fe. La oración es una lógica consecuencia del sentido de dependencia del Ser Supremo. Sólo puede realmente orar aquel que tiene una clara conciencia de su dependencia de Dios. La oración puede ser considerada desde dos ópticas; lo que pasa en la persona que ora y las consecuencias que están más allá de ella.

La primera óptica es básicamente terapéutica, el que ora confiesa a Dios su insuficiencia -que El ya conoce- y le pide que lo inunde con su suficiencia. Como dice el Evangelio "De su plenitud recibimos gracia sobre gracia" (Juan 1: 16). La segunda óptica se refiere a los valores objetivos de la oración, aquello que puede medirse más allá de la subjetividad y que puede tener sus implicaciones terapéuticas.

Hay un pasaje en el libro de los Hechos que siempre me ha impresionado. Pedro estaba preso y en peligro de linchamiento y la congregación intercedía en oración por él. Dios concede el milagro y la enorme puerta de la cárcel se abre, pero no así la frágil puerta de madera de la casita donde estaban los cristianos reunidos (Hechos 12:6-19). La enseñanza de este pasaje es que Dios no hace por nosotros lo que podemos y debemos hacer, pero nos ayuda cuando nuestras fuerzas son insuficientes.

e) Predicación

El sermón debe ser un canal de comunión de la gracia de Dios. Se espera que el Espíritu Santo hable a través de las palabras del predicador, lo cual implica una tremenda responsabilidad para éste. La predicación debe contribuir a hacer más real la presencia de Dios y a la correcta actitud de adoración de parte de los que integran la comunidad de fe.

Hay tres movimientos que deben darse en todo culto cristiano. Primero la alabanza, no se concibe una auténtica adoración sin alabanza a Dios. Este primer movimiento nos hace mirar hacia arriba. El segundo movimiento nos hace mirar hacia adentro y es la confesión. Cuando el profeta Isaías tiene su extraordinaria experiencia en el templo de Jerusalén (Isaías 6:1-8), no se vio como un hombre virtuoso sino como un ser imperfecto y pecador. Ante el mensaje que recibió entró en el tercer movimiento: el de mirar hacia afuera. Ante la pregunta divina: ¿A quién enviaré? Isaías responde: "Heme aquí, envíame a mí" Ese es el aporte básico de la predicación. Ubicar al individuo en su realidad y exhortarle a marchar hacia la consecución de un mundo mejor, actuando como colaborador de Dios (1 Corintios 3:9). Es necesario aclarar que el mal uso de la predicación puede contribuir a la alienación y a relaciones enfermizas por ejemplo, entre un pastor sadista -que da palos desde el púlpito- y feligreses masoquistas que agradecen al pastor todos los domingos por los palos que reciben. De todas maneras se asegura una buena asistencia a los cultos, pero tal predicación no es terapéutica. Los bancos de la iglesia son bancos adoradores a Dios y no banquillos de acusados. Es evidente que el predicador enfermo puede enfermar a toda una congregación. No es necesario que volvamos sobre los temas tratados en el capítulo anterior.

f) Música

En la tradición judeo-cristiana la primera expresión musical de adoración a Dios expresa además la alegría de la liberación del cautiverio egipcio (Exodo 15:13,20,21). La música libera y la música en el culto debe ser básicamente terapéutica. La música religiosa -vocal o instrumental- debe tener un mensaje. Si no hay comunicación espiritual no hay música religiosa. La música religiosa tiene las mismas características que la predicación. La bondad de un sermón no reside en la oratoria, la voz, el estilo, la argumentación. La comunicación espiritual no se agota en ninguno de estos factores aun cuando necesita de todos. En la buena música religiosa, como en el buen sermón, hay una dimensión de profundida que determina todos estos factores. Alguien puede ser un buen músico, o un buen orador, y no lograr la comunicación espiritual en el culto cristiano. La música, como la oratoria, es neutral; pero cuando se utiliza para el culto debe tener un objetivo específico a partir de la situación espiritual del intérprete.

El culto cristiano suele comenzarse con música, con el preludeo. Todas las partes del culto están destinadas a colocarnos en la presencia de Dios y enviarnos a cumplir la misión que Dios quiere que realicemos. Pero el preludeo tiene un propósito: sacarnos de nosotros mismos -nuestras inquietudes o preocupaciones- para concentrar nuestra atención en la adoración a Dios. El culto termina con el postludeo. En ese período de tiempo los adoradores reflexionan sobre todo lo que ha significado el culto y se preparan para salir al mundo a cumplir con la misión a la cual Dios les llama. Entre el preludeo y el postludeo hay toda una riqueza musical: himnos de alabanza, de confesión, de petición, de consolación, etc., que contienen grandes valores terapéuticos. La Iglesia quizás no ha sabido explotar lo suficiente estos recursos de valor incalculable. Hoy se habla de Vivaldi como el primer músicoterapeuta, ya que su música tiende a ayudar a las personas en conflicto. La música religiosa tiene valores que han sido de bendición a los hombres durante milenios. Debemos descubrirlos y utilizarlos adecuadamente en el culto.

La finalidad terapéutica de la Iglesia

La tarea terapéutica de la iglesia no es un fin en sí misma, es un medio para ayudar al ser humano a concretar el completamiento de su condición humana según el modelo de Jesús de Nazaret. Como dijimos al principio del primer capítulo, no debemos conformarnos con la búsqueda de ese objetivo humano a nivel individual. Todos los cristianos debemos bregar por el completamiento comunitario que es lo mismo que la santificación de la Iglesia.

El término santificación viene de dos términos latinos (*Sanctus* y *facere*) que significa literalmente hacer santo. En el Nuevo Testamento hay dos ideas dominantes con relación al verbo *hagiarlo* (santificar). (1) Lo que es apartado, separado o consagrado a Dios. En ese sentido podría interpretarse San Juan 17:17-19. (2) La transformación moral y religiosa de aquellos que entran en relación con Jesucristo. Es en ambos sentidos que Pablo se refiere a la Iglesia en Efesios 5:25-27. Este es el único pasaje del Nuevo Testamento donde se hace referencia al bautismo comunitario, al bautismo de la Iglesia como tal. La finalidad de Jesucristo es santificar a su Iglesia, hacerla santa en las dos acepciones del término. Que esté dedicada, consagrada a su Señor, y que no tenga manchas ni arrugas". A través de la historia la Iglesia ha tenido, y sigue teniendo, manchas y arrugas; pero sigue existiendo y existirá, porque Dios la sostiene en medio de la tempestad. La voluntad de Dios es la santificación de su Iglesia, que implica la eliminación de las arrugas que la desfiguran y distorsionan y las manchas que son pruebas evidentes de su infidelidad.

En el capítulo anterior hemos examinado, muy someramente, cuatro fuerzas determinantes de la conducta individual. Algunas de ellas, en circunstancias especiales, conspiran contra la plena realización humana y el pleno ejercicio de la vida de fe. También hemos visto, en el presente capítulo, la otra dinámica, la del Espíritu Santo, moviéndose en la Iglesia para santificarla.

La Iglesia, en cada época de su historia, se ha visto sometida a la atracción de fuerzas provenientes del mundo circundante y al mismo tiempo ha influido sobre ellas. La Iglesia está en el mundo y no puede evitar ser influida e influir sobre éste. La situación de confusión, violencia y perplejidad de nuestro tiempo está influyendo de tal manera sobre la Iglesia que han aparecido nuevas formas de división. Es de esperar, no obstante, que la naturaleza terapéutica de la Iglesia le permita sanarse a sí misma para ser la enfermera del mundo decadente y moribundo.

Capítulo 3: El asesoramiento pastoral por medio de grupos

Además de los elementos terapéuticos mencionados en el capítulo anterior, hay otro que merece un tratamiento especial: el asesoramiento pastoral. Pero nos vamos a limitar al enfoque de grupo por dos razones. En primer lugar porque he escrito un libro dedicado al asesoramiento individual: *Psicología pastoral para todos los cristianos*. En segundo lugar porque las crecientes tareas que recaen sobre el pastor y la disminución creciente del número de ministros de dedicación exclusiva pone de manifiesto la necesidad de poder atender a un mayor número de personas. En *Psicología pastoral para todos los cristianos* enfatizo la responsabilidad de todos los cristianos en el ejercicio del ministerio del amor y del servicio y no he cambiado de opinión; lamentablemente, el sacerdocio universal de los creyentes, que fue una de las banderas de la reforma del siglo XVI, muchas veces existe sólo como principio teórico. Debemos redescubrir esa verdad bíblica expresada por la Iglesia Reformada. Debemos aplicarla no sólo a la relación del creyente con Dios sino también a su responsabilidad pastoral para con el hermano.

En el capítulo anterior he subrayado la responsabilidad de todos los cristianos en el asesoramiento pastoral disciplinario. Si bien este enfoque es correcto, no es aconsejable, ni prudente su aplicación a través del asesoramiento

grupal. Cualquier cristiano puede colaborar en un trabajo de apoyo participando en un grupo, pero se requiere cierto entrenamiento técnico y una formación bíblica adecuada para ser el conductor del grupo.

Resulta relativamente fácil para el pastor, y para otros líderes de la Iglesia que con él trabajen en equipo, hacer un trabajo de asesoramiento para el crecimiento personal de los cristianos a todos los niveles de la existencia humana. Lo más lógico es comenzar con las estructuras existentes en la iglesia: escuela dominical, sociedades de jóvenes, damas y caballeros, etc. Existe en muchas congregaciones en América Latina -incluida en la Iglesia Católica- la práctica de organizar pequeños grupos de reflexión, estudio bíblico y oración denominadas comunidades de base. Otros las llaman células. Las posibilidades de trabajar con grupos son muy variadas y desafiantes en la Iglesia de hoy.

Principios generales para el asesoramiento grupal

En este capítulo presentaremos a un grupo funcionando y en él aparecerán la mayoría de los principios generales para una buena tarea de asesoramiento de grupos. Presentaremos algunos principios que no son tan evidentes en los diálogos producidos en el grupo aludido.

1. El centro de atención

No se trata de aprovechar la presencia de un grupo para comenzar a predicar. El pastor debe intentar clarificar, introducir preguntas que tengan el mismo fin; debe aprovechar los aportes que puedan hacer otros miembros del grupo. No debe expresar juicios críticos que impliquen aprobación o desaprobación. En el grupo cada uno está desempeñando un papel. Los miembros del grupo saben quién es el pastor y por qué está participando. Hay mensajes no verbales que llegan mucho más que las palabras: el tono de la voz, la manera de sentarse, las demostraciones (inconscientes y a veces conscientes) de interés o desinterés, etc.

El pastor no debe temer centrar la atención sobre los intereses del grupo. Su presencia ya es un mensaje positivo o negativo. A veces algunos del grupo, sobre todo cuando se trata de personas no creyentes, quieren convencerse de si realmente uno está interesado en ellos, si uno los acepta o si por el contrario lo único que le interesa es "pescarlos para su religión". Un grupo de personas relacionadas entre sí por su interés común -la homosexualidad- me pidieron una entrevista a raíz de la aparición de mi libro *Carta abierta a los homosexuales* (edición Argentina de *Lo que todos debemos saber sobre la homosexualidad*). Eran siete personas, de edad entre 40 y 50 años, todos de buen nivel cultural y económico. La amistad entre algunos databa de más de veinte años; entre ellos yo era el extraño. Sin embargo mi presencia les significaba mucho, no por mí mismo sino por el papel de ministro de Dios que esperaban que desempeñara.

Al terminar la segunda entrevista grupal uno de ellos lanzó una invitación y una pregunta: "Les invito a tener el próximo encuentro en mi departamento y yo les invito a cenar. Podemos dialogar mientras cenamos. . . Y usted, pastor, ¿vendría a cenar en casa de un homosexual? En muy pocos segundos vino a mi mente la actitud de Jesús para con las prostitutas y otros pecadores y de inmediato le respondí: "En casa de un homosexual no, pero iré a su casa con mucho gusto, porque usted es mucho más que un homosexual". Después de la cena pidió disculpas diciendo: "Sabe, pastor, lo que ocurre es que yo tengo un pariente que es líder de una iglesia evangélica y es un 'falluto' [una persona no sincera]. Yo quería convencerme de que realmente usted tenía interés en ayudarnos. Perdóneme por ser tan desconfiado".

El pastor no debe temer centrar su atención en el interés del grupo si está convencido de la naturaleza religiosa del ser humano y de la necesidad de redención, más o menos manifiesta, que está presente en cada ser humano: moral o inmoral, culto o inculto, blanco o negro, El ministro debe tener como presupuesto básico de su trabajo la presencia conflictiva del pecado y de la imagen de Dios en todo ser humano. A todo esto debe sumarse el hecho de la presencia del pastor que se comunica no sólo con las palabras. Veamos un caso.

Un profesional, socio de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos Aires, me invitó a una reunión en su casa para dialogar sobre la película *El exorcista*. En el día convenido me encontré con diez matrimonios, casi todas personas jóvenes que habían egresado recientemente de la universidad. El interés básico parecía ser la parasicología, pero antes de arribar a una hora de diálogo surgió el tema religioso. Y me di el lujo de decir: "Pongamos la religión entre paréntesis, veamos primero los aspectos científicos". No habían transcurrido quince minutos sin que las preguntas religiosas surgieran por todos lados. Durante una hora y media más estuve instruyendo sobre la fe cristiana a muy alto nivel. Al día siguiente una de las señoras participantes me comentó:

-Pastor, nos dijo que no iba a hablar de religión y al final, nos llevó hacia donde usted quiso.

-No -le contesté-, yo fui hacia donde ustedes quisieron que fuera.

La presencia de un ministro de Dios es un mensaje. Por lo tanto uno no debe temer que la atención sea centrada sobre las ideas, sentimientos, preocupaciones, frustraciones, conflictos o ansiedades de los componentes del grupo. El pastor debe aprender a escuchar y desarrollar la habilidad de aclarar conceptos a fin de clarificar las ideas que bullen, a veces en forma nebulosa, en las mentes de sus interlocutores. La comprensión va implícita en toda la entrevista además del sentimiento de aceptación y respeto por cada una de las personas involucradas. En los dos grupos mencionados actué con respeto hacia personas que tenían una actuación moral e ideológica muy variada:

homosexuales, librepensadores, marxistas, cristianos católicos, espiritistas. En ambos grupos sólo uno había sido miembro de una iglesia evangélica. Su relato casi me hace llorar. "Tenía veinte años cuando me convertí en la iglesia. Los tres años que permanecí en ella fueron de victoria. Un día me agarraron fumando en el bar de la esquina y formaron tremendo bochinche. Me -sentí terriblemente humillado, me fui de la iglesia, volví a la homosexualidad y aquí

tiene lo que ha quedado de mí después de veinticinco años". Es evidente que la iglesia enferma-enfermera del mundo necesita curarse para mejor cumplir su ministerio redentor al mundo moribundo.

2. Composición y características del grupo y medio físico

No hay acuerdo sobre el número ideal de participantes para un trabajo de grupo ideal. El grupo de reflexión sobre la película *El exorcista* sería demasiado grande para un trabajo continuado. En ese caso se trató de una siembra de la Palabra de Dios, de una predicación en forma no tradicional. En este tipo de encuentro de evangelización indirecta no existen muchas dificultades para dirigir a un grupo de hasta treinta personas.⁴⁷ Para un trabajo continuado de cinco a ocho personas puede ser el número ideal.

Sugiero que el grupo se sienta en círculo y que el pastor más. En algunos casos es aconsejable sentarse alrededor de una mesa, preferiblemente redonda. Si esto no es sugiero que el pastor no se sienta a la cabecera de la mesa. Si el pastor se coloca en esa posición, o detrás de un imponente escritorio, es muy difícil que los demás se animen a expresar sus ideas de igual a igual. Pero estos elementos físicos no son suficientes; es indispensable que el pastor asuma la actitud adecuada.

Cuando se prepara el ambiente físico para el asesoramiento en grupo se debe tener presente que éste debe estar en línea directa con el objetivo que se pretende alcanzar. Toda relación terapéutica en el ámbito de la Iglesia tiene como finalidad la presentación de Jesucristo como Señor, Salvador, Terapeuta, además de modelo humano para ser imitado. De ahí la necesidad de que el salón esté adecuadamente decorado con motivos y símbolos cristianos.

Es importante tener en cuenta las dimensiones del lugar escogido. Es necesario evitar lo que J. R. Gibb denomina -sensación de arena en el desierto y sensación de lata de sardina-⁴⁸ en el caso de salones demasiado amplios o pequeños. De ser posible, las paredes deben estar pintadas de color verde claro, lo cual contribuye a hacer el ambiente más agradable y a predisponer favorablemente a las personas hacia los objetivos del encuentro.

La periodicidad de las reuniones puede ser una vez por semana. Se debe dedicar alrededor de una hora y media para cada encuentro. En casos especiales se puede limitar a una hora.

Existen dos posibilidades en cuanto a la integración: la de grupo abierto y la de grupo cerrado. En el grupo abierto unos entran y otros salen. En el cerrado hay un compromiso por parte de los integrantes. En general no es recomendable el grupo abierto. Una persona recién llegada podría ser asimilada, pero si el movimiento es demasiado podría obstaculizar o retardar el logro de los objetivos propuestos. Nunca he introducido a una persona en un grupo sin la debida autorización de sus integrantes, esto puede hacerse por vía de excepción.

Una de las reglas del juego es la *discreción*. Los participantes deberán estar seguros de que tanto el pastor como los demás componentes del grupo conservarán el secreto de todo lo que se trate en las reuniones. De no ser así, el grupo no podrá funcionar en forma terapéutica. Es necesario la entrega al grupo, con plena confianza para plantear los problemas más íntimos en la seguridad de que éstos no serán divulgados.

3. Ventajas del asesoramiento en grupo sobre el individual

Sobre las ventajas del asesoramiento en grupo es muy significativa la opinión de Carl R. Rogers, campeón de la técnica no directiva, quien afirma: "Contrariamente a lo esperado, algunas veces es más fácil para una persona hablar en la situación grupal que individualmente con un terapeuta, y esta es una diferencia digna de ser notada".⁴⁹ Algo semejante afirma M. S. Olinstead: "El cambio en grupo es más fácil de lograr que el cambio de los individuos tomados por separado; sus efectos son más permanentes; y es probablemente aceptado si el individuo participa en la decisión".⁵⁰ Por su parte Kurt Lewin afirma: "Es más fácil cambiar individuos constituidos en grupo, que cambiar a uno cualquiera tomado separadamente".⁵¹

En líneas generales los conceptos que acabamos de citar son válidos. Pero debemos enumerar algunas otras ventajas. En el grupo el individuo se siente acompañado, no está solo frente al pastor. Al escuchar los problemas de otras personas se da cuenta de que no es la única persona en conflicto y siente deseos de ayudar. No existen dos personas que padezcan el mismo problema con las mismas características. Por la diversidad de la problemática humana, cada miembro del grupo se da cuenta que tiene algo que aportar, que puede ayudar a los demás y al mismo tiempo se coloca en actitud positiva para recibir del grupo. El abismo entre el pastor, supuestamente perfecto, y el pecador inundo es superado al encontrarse el feligrés con un grupo de personas que sufren dificultades similares. Por otro lado, la persona más tímida puede mantenerse en silencio mientras los demás hablan, hasta ganar confianza al punto de llegar a presentar sus propios problemas.

Hay algunas desventajas del asesoramiento individual que no aparecen o no son tan riesgosas en el enfoque grupal. Veamos.

(1) Si el Pastor -que no es más, que un ser humano- no tiene resuelto a nivel personal el problema que le plantea el feligrés se encontrará en situación difícil. En el encuadre del grupo el mismo pastor puede beneficiarse de las reflexiones del mismo. Ocurre a veces que cuando un pastor predica un buen sermón él mismo es la persona más beneficiada. Se beneficia al orar para la preparación, en la investigación y a través de la predicación. Por lo menos a mí me ha ocurrido y sospecho que a otros pastores debe pasarle lo mismo. En el caso del asesoramiento pastoral individual, el pastor con problemas personales no resueltos puede optar entre las siguientes posibilidades: (a) Hacer rebotar el caso, delegarlo, hacerse el muy "ocupado", etc. (b) Orientar mal a la persona por causa de su propia inseguridad. (c) Hacer o hacerse daño.

(2) Que el pastor no tenga la suficiente capacidad para orientar sobre un problema específico. En algunos casos los feligreses aceptan "como palabra de Dios" lo que les dice un ministro, que a veces no puede orientar correctamente. En tales casos es aconsejable el trabajo de grupo donde puedan colaborar como apoyo una o dos personas que hayan superado la dificultad que se encara.

(3) Si la persona que viene en pos de ayuda lo que realmente procura es encontrar un chivo emisario, un compañero de diálogo, o un confesor y nada más, no logrará sus propósitos en el asesoramiento de grupo. Es más fácil lograrlo en la entrevista individual. Hay personas que vienen al pastor en busca de ayuda, pero tienen un plan secreto -consciente o inconsciente- de hacer fracasar el proceso; de esta manera tendrán una excusa para su mal comportamiento. "Hice todo lo que pude: oré, busqué asesoramiento pastoral, pero lo mío no tiene más remedio; es algo más fuerte que yo".

4. Desventajas del asesoramiento de grupo

Como muy bien lo señala Carl Rogels: " Individuos gravemente perturbados pueden encontrar la situación en grupo demasiado amenazadora y requerir terapia individual".⁵² En el grupo a que vamos a referirnos extensamente en este capítulo, una de las personas (que vamos a llamar BZ) al principio se resistió a entrar en un grupo donde todos tendrían que plantear sus problemas. Cuando se dio cuenta de que no continuaría recibiendo orientación individual –porque yo no disponía de tiempo- llamó por teléfono para preguntar si era posible asistir como oyente a la primera reunión con la condición de que nadie conociera su identidad. Aceptarnos y a partir de la segunda entrevista él mismo contó que había sentido terror a se le ubicara en su problema. No obstante, como que se sentía bien en el grupo, él mismo dio su nombre y apellido a los demás participantes, algo insólito porque trabajábamos sobre la base del nombre solamente. Él quiso mostrar cuánta confianza tenía en el grupo.

Otra desventaja es la de poner en evidencia sus limitaciones humanas. Uno tiende, inconscientemente, a defenderse ante los demás: "No quiero que estos vayan a pensar que soy..." Los mecanismos de defensa actúan en forma inconsciente pero con una fuerza extraordinaria. Me he ocupado de ellos en el segundo capítulo de mi libro *Psicología pastoral para todos los cristianos*.⁵³ "Los mecanismos de defensa funcionan como las antenas de un insecto, que examinan el medio circundante en busca de señales de peligro. . . La psicoterapia de grupo sólo puede resultar en la medida en que los pacientes empleen sus mecanismos de defensa y gradualmente se hagan conscientes de ello".⁵⁴ En este caso la desventaja se convierte en ventaja porque ayuda al autoconocimiento de los motivos impulsores ocultos. La interpretación del pastor sobre la base de sus conocimientos de la dinámica de la personalidad son fundamentales.

5. La tradición grupal de la Iglesia

El trabajo de grupo forma parte de la tradición de la Iglesia desde que Jesús escogió a doce personas para integrar el núcleo central de la Iglesia que estaba fundando. Ese grupo, que funcionó durante casi tres años, estaba integrado por hombres comunes, débiles, incultos, falibles. Pero el Conductor del grupo tenía mucho que aportar. Los Evangelios presentan tres características básicas en Jesús como Conductor o Coordinador del grupo inicial: su amor por las personas, su extraordinaria humildad que hizo posible que sus discípulos lo sintieran como a un igual, aunque no lo era, y finalmente, un gran respeto por las personas a pesar de sus fallas morales. Si leemos cuidadosamente los Evangelios Sinópticos, podemos, en cierta manera, reconstruir la temática de la dinámica grupal que Jesús dirigió. Jesús, al comienzo de los Sinópticos, ofrece elementos de reflexión para facilitar el proceso de maduración que culmina en la confesión de Pedro sobre la naturaleza de su Conductor (Mateo 16:13-20). La declaración de Pedro es el eje alrededor del cual gira la metodología de Jesús en su trabajo grupal con sus discípulos. Después de este hecho Jesús se vuelve más exigente y anuncia su muerte.

Si analizamos el resultado del trabajo grupal a nivel humano, tendríamos que afirmar que Jesús fracasó: uno de ellos lo traicionó, otro fue un cobarde, otros eran ambiciosos que sólo esperaban los primeros lugares en el reino que esperaban Jesús instauraría. Ante el riesgo de morir junto con su Maestro, los discípulos lo abandonaron. Sólo Juan estuvo junto a la cruz. Jesús estuvo sembrando por tres años, pero la cosecha se produjo después de su resurrección. Cuando la presencia de Dios en Jesucristo se hizo incuestionable por la certeza de la resurrección, resurgió toda la riqueza del trabajo grupal. Aun cuando se trataba de un grupo de gente sencilla e inculta, sólo una veintena de años después de la resurrección de Jesucristo se dijo de ellos en la culta y lejana Macedonia: "Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá" (Hechos 17:6).

Creo que no sería correcto hablar de técnicas⁵⁵ de grupos de Jesús. Más bien se trata de actitudes de gran contenido humano. Por encima de estas actitudes está la acción divina que transforma a los discípulos de hombres en fuga en apóstoles de las enseñanzas recibidas en dinámica de grupo durante tres años. Igualmente nosotros, los seguidores de Jesucristo que encaramos tareas pastorales hoy, no debemos confundir el manejo de técnicas exitosas con la obra del Espíritu Santo en el grupo y a través de nosotros. En todo lo que realizamos en la Iglesia, o fuera de ella, debemos estar confiados en el poder del Espíritu Santo, el único que puede transformar a un grupo de individuos. Aquí vale la afirmación del médico medieval a que hemos hecho referencia: "Yo lo vendo, Dios lo cura".

A través de la historia de la Iglesia, los pequeños grupos han cumplido un rol muy significativo. Basta con recordar que el avivamiento metodista, que comenzó en Inglaterra en el siglo XVIII, se inició en un grupo de reflexión y de oración integrado por estudiantes de la Universidad de Oxford. Al extenderse el avivamiento como reguero de pólvora, Juan Wesley y sus colaboradores organizaron las "Reuniones de Clase", pequeños grupos para la edificación y reflexión sobre el ministerio que Dios les llamaba a cumplir.

En los días en que vivimos necesitamos reavivar las actividades de *pequeños grupos* para la edificación de los creyentes y el cumplimiento de la misión al mundo. Entre éstos se necesitan los grupos de asesoramiento pastoral de grupo.

Capítulo 4: Conclusiones

Sobre el título de esta obra

Después de haber leído este libro, usted se encuentra en mejores condiciones de comprender el significado de su título. La Iglesia necesita una comprensión *sicológica* de sus errores y una buena *pastoral* que muestre a sus miembros que esos errores son pecados y que sólo a través del arrepentimiento y el cambio de actitud se podrá salir del conflicto en forma adecuada.

Para nuestro Señor, la pastoral con su familia no debió resultar fácil. Lo hemos visto. Si bien no estudió Psicología en una universidad, Juan 2:25 lo describe como un profundo conocedor de la personalidad humana. Es necesario tener en cuenta elementos *sicológicos* y *pastorales* para comprender cómo Jacobo llegó a ser el líder máximo de la congregación de Jerusalén. Jesús fue un extraordinario psicólogo pastoral.

La posición social y el papel que se desempeña son inseparables, y de igual manera lo son la psicología y la pastoral. Hemos visto la necesidad de un sano equilibrio entre el status y el rol, e igualmente necesitamos una psicología pastoral equilibrada en sus elementos componentes. Se desempeña mejor un papel cuando se goza de cierto status porque ésta ofrece la *seguridad* que ayuda a desempeñar el papel. La misma función cumple la psicología con la pastoral.

Un análisis psicológico-pastoral de la congregación y sus líderes, de la disciplina comunitaria y de todos los elementos del culto es una necesidad ineludible para que ésta pueda cumplir cabalmente su función terapéutica.

La necesidad de tomar conciencia

Debemos tomar conciencia de las motivaciones inconscientes de las divisiones que suelen surgir en el seno de las congregaciones. Por lo general éstas son el fiel reflejo de las divisiones que existieron en los propios hogares de los creadores de la tensión congregacional. Cuando las personas se convierten, o no, y se integran a la Iglesia, con mucha frecuencia transfieren los problemas de su vieja familia a la nueva, a la de Dios. Estas personas suelen idealizar a la Iglesia como la familia perfecta que no tuvieron y, paradójicamente, a nivel inconsciente hacen todo lo posible para que la familia ideal no se concrete en la Iglesia.

Debemos reconocer las grandes necesidades pastorales en el mundo y en la Iglesia. Existe un submundo que suele ser desconocido para la Iglesia. No es posible realizar una pastoral adecuada a nuestros tiempos sin una cabal comprensión de la realidad en que actuamos. En el capítulo II presento la mayor gravedad de los problemas del mundo. Si bien la Iglesia es la "enfermera de un mundo moribundo" debemos abrir bien los ojos para darnos cuenta de que la Iglesia también tiene su submundo. Por eso, al referirme a la psicología pastoral de grupos, en el capítulo III, escogí justo un grupo que pone de manifiesto la existencia de grupos marginales dentro de las congregaciones. Al realizar una psicología pastoral ecuménica (cuatro denominaciones y cinco homosexuales), nos dimos cuenta de que no hay denominaciones mejores que otras; lo que importa es la calidad humana, la profundidad de la fe y la disposición a abrirse a la acción del Espíritu Santo.

Tenemos que aprovechar mejor las estructuras grupales de nuestras congregaciones para el crecimiento personal de sus integrantes. Es necesario conocer cómo interactúan entre sí los componentes de un grupo para ayudarlos a aprovechar las energías del grupo para la edificación de todos. La imagen del reloj, que implica que el pastor no debe ser un aprendiz de relojero, nos sirve muy bien para explicar la necesidad de un mayor cuidado pastoral de los grupos que funcionan en la iglesia. A veces éstos realizan una terapia negativa, con lo que desilusionan a muchos que se acercan a la congregación.

Necesitamos un mayor número de pastores de alto nivel, de liderato altamente calificado, en forma integral, para cumplir el desafiante ministerio que nos plantea la América Latina hoy. La congregación que Jesús organizó en Palestina tenía líderes mediocres, lo hemos visto, pero la calidad del líder transformó a hombres comunes en destacados líderes. Es el sentido de la presencia de Dios lo que hace de un hombre común un líder religioso.

Necesitamos más pastores que honestamente procuren el perfeccionar su condición humana según el modelo de Jesucristo. Necesitamos menos pastores de dedicación exclusiva si la exclusividad trae como consecuencia congregaciones cuyos miembros actúan como accionistas de una empresa. Es necesario tomar conciencia de la necesidad de que todos los cristianos asuman actitudes pastorales. Que no busquen sólo recibir, sino que estén siempre dispuestos a compartir las bendiciones que reciben de Dios.

Es necesario desterrar la idealización del pastor como si fuera un superhombre. La aceptación del pastor como un compañero en el peregrinar hacia la plena realización según el modelo que Dios nos ha dado en la persona de Jesucristo.

La finalidad terapéutica de la Iglesia no es un fin en sí misma. La Iglesia necesita salud para cumplir su misión en el mundo por el cual Jesucristo dio su vida en la cruz.

Los pastores debemos tomar conciencia de que la función terapéutica de la Iglesia debe ser aprovechada por nosotros en primer lugar. No porque seamos mejores, sino porque somos llamados a servir más por nuestra vocación, capacitación y dedicación. Dicho de otra manera, porque nosotros podemos hacer más daño a la congregación que un miembro común enfermo. No es que yo haya inventado los conceptos de *complejo de alfa y omega* y *complejo heliocéntrico*; sencillamente he hecho una descripción de una realidad palpable, que percibo como enfermedad pastoral, generadora de surmenage y otros estados depresivos. Ningún ministro ha sufrido más que Pablo; sin embargo su vida estaba llena de gozo, aun tras las rejas de la cárcel. Dos elementos básicos impidieron a Pablo caer

en el surmenaje: su rica vida interior por la comunión con Dios y sus claros objetivos de servicio a los hombres en el nombre de Jesucristo para hacer posible su salvación. El pastor no es ni un dios ni un diablo: es un ser humano con la meta de ser como su Señor.

Cómo contribuir a la unidad de la Iglesia

Tomando conciencia de que la psicología pastoral es una útil herramienta para lograr ese objetivo. Las divisiones que se producen en el día de hoy, tienen "piel neurótica" bajo el disfraz de ortodoxia, además de las ambiciones personales de posición y poder. Crear nuevas denominaciones hoy es un pecado. Es como echar leña a la hoguera del pecado de la división que ya existe.

Las denominaciones surgieron por razones históricas y dejarán de existir por las mismas razones, porque Jesucristo es el Señor de la historia.

El cristiano no debe cambiar de denominación. Debe esforzarse por cambiar su denominación. Debe tener en cuenta los dos esquemas del capítulo anterior para saber dónde debe producirse el cambio. La unidad se producirá cuando todos nos hayamos acercado al equilibrio evangélico. ¿Que su denominación no necesita cambiar porque ha sido diseñada según el modelo del Nuevo Testamento? Eso lo afirman varios grupos y sin embargo son diferentes entre sí. No existe una denominación perfectamente equilibrada según el modelo evangélico, pero es evidente que unas están más cerca de serlo que otras. También es evidente que nuestras opiniones están influidas, más que por razones subjetivas, por nuestros condicionamientos efectivos y emocionales. El orgullo individual se magnifica cuando se expresa en forma comunitaria. Existe abundancia de infancia y de adolescencia en las denominaciones de hoy, pero la madurez no existe en abundancia. Hemos llamado actitud infantil la de aquellos que aman tanto al fundador de su denominación y la trayectoria histórica de la misma, que no se encuentran en condiciones adecuadas para reflexionar sobre lo que pasa hoy. Hemos llamado actitud adolescente -de rebeldía e inseguridad- a la de aquellos que están tan atados a lo que pasa hoy que no son capaces de valorar adecuadamente los acontecimientos históricos que dieron origen a su denominación. Ambas actitudes son erróneas, necesitamos madurez para poder analizar la realidad en la cual debemos servir a Jesucristo y al hombre por el cual Él dio su vida. Esto no será jamás posible si no nos liberamos de los prejuicios y preconceptos. Es evidente que todos tenemos un marco referencial inconsciente que determina nuestras actitudes. Aun cuando no podamos modificarlo, es necesario conocer su existencia para impedir que nos esclavice con su rigidez, para poder ser nosotros mismos a la luz del evangelio y del mundo en que vivimos.

Los líderes cristianos de ayer, que crearon las denominaciones, fueron forzados por su presente a crear el mañana que es nuestro hoy. El presente del ayer se ha institucionalizado, se ha extendido en la historia y actúa en nuestro presente, a pesar de ser obsoleto para cualquier persona inteligente.

Una iglesia atomizada está en situación desventajosa para ofrecer un adecuado mensaje de fe, esperanza y amor a un mundo dividido y convulsionado por el pecado. El pecado de la división debe conducirnos al arrepentimiento y a arrodillarnos junto a nuestro Señor para unirnos a Él en la oración de Juan 17:20-21. No hay mañana que no se transforme en hoy. El hoy de los que vendrán a la Iglesia cuando nosotros no estemos más en este mundo será para ellos mejor, si en nuestro hoy contribuimos para que el mañana sea mejor que el que nos legaron los que estuvieron ayer.

El hoy es el futuro del ayer. Si los que fundaron las denominaciones hubieran tenido ciertas vivencias espirituales y si no hubieran sido influidos por su medio ambiente, las denominaciones de hoy serían diferentes. Debemos valorar las vivencias espirituales y reconocer que si ellos hubieran vivido hoy muchas cosas que hicieron las habrían realizado en forma diferente, debido a la influencia del medio.

Del vientre de la vieja Iglesia surgirá el hombre nuevo y la nueva Iglesia para un nuevo mundo. Amén.